

P A R A Y S O
C E R R A D O P A R A
M U C H O S ,

I A R D I N E S A B I E R T O S P A R A P O C O S ,



C O N



Los fragmentos de Adonis.

A L



Excelentifs. señor don Yñigo Lopez
de Mendoza, Marques de Mondejar, Conde de
Tendilla, &c.

Por Don Pedro Soto de Roxas, Canonigo de la Insigne
Colegial de Granada, y Abogado en el Santo Oficio
de la Inquilicion.

*Con licencia. En Granada, En la Imprenta Real, Por Baltasar de
Bolibar, En la calle de Abenamar. Año de 1652.*

2
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. Yñigo Lopez de Medoza, Marques de Mòdejar,
Marques de Val-Fermoso, Marques de Ayamonte,
Conde de Tendilla, y Conde de Saltes, señor de la Pro-
vincia de Almoguera, y de las villas de Fuentenobi-
lla, Meco, Miralcampo, Azáñon, y Biana, Gentilhom-
bre de la Camara de su Magestad, Alcayde de la Al-
hambra, y de las fortalezas, Mauron, Vibatubin, y
la Peza, Capitan de las cien lanças Ginestas, y Capitán
General de las Costas del Reyno de Granada.

Excelentif. Señor.



ESDE que V. Exc. ceñida su gran-
deza, y conduzida de su generosa bõ-
dad, la estrechó en los limitados ter-
minos de mis jardines, honrandolos
con apacible agrado, y enriqueciendolos cõ atē-
cion diuertida, ò sea que les impuso alma nueva,
ò sea que ellos la tomassen, yo la deuo, y en la
manera mejor que puedo, ò por corresponden-
cia natural, ò por juridica restitucion la buelvo
a sus plantas en hojas, y flores menos sugetas a
los ruydos de los crueles vientos, a los estragos
de los mordazes yelos, y a los destrozos de las
hipocritas nieues. V.E. (señor) la reciba, no co-

A 2

mo

mo donacion, como paga; y si puede auer algun
rato en su prudente oficiar sin hazer algo, mire
sus renglones, que con solo esso se obliga a de-
fenderlos; y defendiendolos, harà quando me-
nos ocupado; todo lo que yo pretendo, y mucho
de lo que deue a la Real sangre que contiene sus
gencrosas venas, signal cõ la de los Reyes de Ca-
stilla, Aragon, y Napoles, por Pedro Gonçalez
de Mendoza el Bueno, abuelo de V. E. rayz ge-
nerosa de estas esclarecidas ramas, y gloriosas co-
ronas. No parezca esto a los que lo vean de late-
dido arrojamiento, afectuosa voluntad si, hija q̃
es de vn experimentado conocimiento politico,
y de vna sencilla fee reconocida. Guarde Dios a
V. E. largos siglos, y alcance en ellos el general
baston que rige su valerosa diestra, multiplica-
dos trofeos, que acrezcan con sus recientes glo-
rias, las antiguas que guarnecen orlas de su in-
uencible escudo.

De V. E. su mas afecto seruidor.

Don Pedro Soto de Rojas.

AI

Al que leyere.



EL PARAYSO cerrado, jardines abiertos para pocos, por quien he sido censurado, avariento de flores (llegò el tiempo) se ofrecen manifiestos a quien gustare verlos: sentiré me condene desperdiciado, o perdido quien no les halle la entrada, o estado dentro quie no adquiera las atenciones que pide su cultura, donde se puede juzgar si los diversos sentidos sustanciales, conuenie entre si, si las metáforas siguen sus pasos con proporción, si los tropos, figuras, y translaciones de tal manera adoman, y hermoscan, que ni hazen trabajo al entendimiento, ni peso, o carga al bien templado oydo, si las voces, o frases apropiadas parecen naturales, si el Latino, o el Estrangero concepto se entrefaca sin riesgo, si las imitaciones selectas descubren indicios de robos: si las voces naturales, que galantean el asunto, se han deflizado a languidas, las que le realçan graues, si parecen obscuras, y se desvanecen hinchadas, o escandalosas, las asperas si se colocaron con cuydado de decreto, si los versos, y su cadencia vienen con la idea de **los** jardines, y sus siete mansiones. Y por vltimo la eficiente, si muestra ardor prudencial, y la causa final si conseguirá su intento inclinando a este exercicio, y de el sacando alabanças al Gran Criador, con la apostrofe que acaba, no glorandose como que no recibió, si no glorificando al Señor que lo ha dado, y confessando auerlo recebido de
su

Generoso a auaricia.

tu abierta mano. El que este juyzio hiziere ajustado, en las mesmas flores hallará el retorno de su ocupacion: el a quien no agradare, no lo lea; y si lo leyere, perdonelo: y si no lo quisiere perdonar, condenelo. Y por vltima sentencia podrá dezir: Este ingenio es como de tratante visurero, que la mala moneda quiere mas echarla de sí, empleandola, que detenerla escondiendola: y de todas maneras me confieso obligado, y me ofrezco agradecido.

(†)



APRO-

APROVACION

del Licenciado don Bartolome Ramon de Morales,
Abogado en la Real Chancilleria de Granada.



OR comission de el señor Doctor D. Agustín de Castro Vazquez, Canonigo Doctoral de la S. Iglesia Metropolitana desta Ciudad, y Prouisor, y Vicario general de su Arçobispado, he visto vn *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, que agora en elegantissimo metro ha cultiuado la pluma ingeniosa, y antes el curioso cuydado de el Licenciado Don Pedro Soto de Rojas, Canonigo de la Colegial de el Salvador, y Abogado de el Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno. Y auque mereci algunas vezes abierto este Parayso, y no cerrados estos jardines, en que admire vegetatiua la eloquencia, las plantas con estudio, en cuyas verdes hojas se leian con verdad las fabulas, pareciendo su

com-



composicion mas libro, que jardin. Temia que
obra tan excelente auia de padecer el comũ acha
que de las flores, la vniuersal desdicha de los ar-
boles, que breues horas las desluzen, que indig-
nado soplo del Austro los desnuda: Pero ya re-
dimidos estos temores, las miro eternas, los cõ-
sidero durables; pues docto jardinero las ha trãf-
plantado a mas viuidoras hojas, donde sin pade-
cer riesgos de caducar en breues horas, respirarã
siempre el ambar de la erudicion, donde segu-
ros de el Euro de la embidia, vestiran eter-
nos sus verdores, seran ya *indefectible Parayso a to-*
dos abierto; jardines permanentes a ninguno cerrados.
Quisiera desnudarme del afecto grande que ten-
go al Autor, para dexar correr la pluma en sus
alabanças; pero elogiarãlos mas aduertida, y
mas diligente pluma, que oy hago officio de Cẽ-
sor, no de Panegirista. Solo dire que merece la
licencia que pide para estampar los floridos jar-
dines, pues abre vn Parayso, adonde hallarãn
los que entraren muchas flores de erudicion, cõ
muchos frutos de Christiana dotrina, y vna en-
señança para las buenas costumbres, mostrando
como se ha de huyr el ozio, mayor mal de los
males, pecado contra naturaleza: assi lo dixo Pe-
dro Blesense Epist. 9. *Sanè otium esse præter hominis*

natu-

5
naturam, id laborem, & opus factam. No es ocasion
esta para hazer inuectiua contra este vicio: mu-
chas han hecho contra el los Sagrados Escrivo-
res; mucho han dicho las Christianas plumas, y
no le perdonaron las Ethnicas; que mucho si el
Espiritu Santo armò contra el sus oraculos en
varios lugares de las Escrituras santas. Vease a
Hipparco de Religioso negotiatore, num. 96.
nouissimamente al Padre Theophilo Raynau-
do, en su Hoploteca contra ietum calumniæ,
sect. 2. serie 3. cap. 2. Y pues este Varon gran-
de, a quien han aplaudido las mayores plumas
de España, retirado entre ruynas, ha sabido ree-
dificarlas con el legon en la tierra, y eternizar-
las con Christiano metro en el papel, no viuien-
do hora alguna ocioso, con que enseña, con que
deleyta, dese le la licencia, que todos auiamos de
pedir, para que se abra a todos el Parayso, para
que a ninguno se cierran los jardines: así lo sien-
to. En Granada a diez y ocho de Iunio de mil y
seyfientos y cinquenta y vno.

*Licenciado Ramon
de Morales.*

B

LI-

L I C E N C I A .

NOS el Doctor D. Agustín de Castro Vazquez,
 Canonigo de la Doctoral de la santa Iglesia Me-
 tropolitana de esta Ciudad, Prouisor y Vicario
 general en ella y su Arçobispado por el Ilustrissimo y Reue-
 rendissimo señor D. Martin Carrillo Aldrete, Arçobispo
 de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Damos l-
 cencia para que se imprima el papel intitulado: Parayso
 cerrado para muchos, jardines abiertos para po-
 cos, compuesto por el Licenciado D. Pedro Soto de Rojas,
 Canonigo de la Colegial del Salvador de esta Ciudad, sin
 por ello incurrir en pena alguna. Dada en Granada a 20.
 de Junio de 1651. años.

Doctor Castro.

Por mandado del señor Prouisor.

Diego Altamirano. N.

IN:



INTRODUCCION

A LOS IARDINES
DEL LICENCIADO DON
 Pedro Soto de Rojas, Canonigo en
 la insigne Colegial, y Abogado
 en el Santo Oficio de la
 Inquisicion.



P O R



DON FRANCISCO DE TRILLO

y Figueroa su amigo.



E L A V T O R de aqueste Poema,
 del Adonis, de los rayos de Fac-
 ton, de las Rimas, que intituló de-
 fenganos de amor (bien notorios
 en todas partes) pudiera aun en
 siglo mas achacoso (si puede ser que le aya) me-

B 2

reccer

recer el primer lugar entre los que mejor le ocupan por la facultad poetica, si como cuydò el retiro y cultura de sus dias, huuiera los aciertos retirados de su manifesta pluma.

No a la ambicion concedido, ni a los aplausos negado, fatigò siempre las horas aun mas ociosas en otros, mas con vanidad tan poca, que aun sus mas obligados oiamos tardamente los acentos de sus Musas, puesto que las fatigaua de fuerte, q̄ siepre pudiera dezirse por sus escritos, lo que Persio, Satira 5. a otro intento.

Aste no Furnis iubat impalle scere chartis, &c.

Y por si, lo q̄ Boecio Seberino libro de cõsolaciõ.

Ecce mihi laceræ di tantæ Scribenda camena, &c.

Auiendo gozado en su juventud los mayores aplausos dela Corte, fundados en todas letras, cõ la admiracion de Europa, Lope de Vega, su grã de amigo, Hortensio Felix Parabicino, y el siepre grãde honor de Cordoua don Luys de Gõgora, proteccionado de don Enrique Enriquez, Conde de Alva, del Conde Duque, y de Jorge de Tobar, Secretario, y valido del señor Filipo Tercero, en cuya casa afsistìò siepre a la Corte.

Y auiendo en todos asuntos, afectos y semblantes, dado a entender cõ inuidia (que jamas sin ella estan los Heroes grandes: *Nunquam emi-*

nentia

mentia inuidia carent. *Veleio paterculo, panegirico.*) Quia poco tenia que desear, o temer en la profesion poetica, llamado assi de impulso soberano que a la verdad: *Spirat ubique, & quando vult*: como de algunos escarmientos que le diéron las ruynas de sus grâdes valedores, se retirò a su Iglesia desengañado, quando al gouerno de alguna superior le inuidiarian ascendido.

Tanto aprende en agenas experiencias, quien no esta agono de si: *Simulque Doctus per aliena experientia*, dixo el gran Politico in laud. Iuli Agricola. y Plinio en el Panegirico a nuestro Espanol Trajano: *Melius homines exemplis docentur*, &c. Y Nazario en el Panegirico a Constantino Magno: *Optima aiunt esse remedia*, &c. Y Tacito Ann. lib. 4. *Plures aliorum euentis docentur, &c.* Tan hecho estaua a tan singular doctrina. Allí qual naufrago redimido de las olas, començò a colgar las señas de su tormenta en las rocas aun no enjutas, calmando totalmente a los gemidos del mar, besando la infiel arena por no llegar a besar algunas infieles manos, tratando aquellas cosas que no auian estado en la suya como verdaderamente agenas, camino bien que prolijo, el menos tardo para llegar a la libertad del animo, porque aquel solamente es dueño de lo que desea, que no desea cosas de otra dependencia

dencia y voluntad, pudiendo a su arbitrio seguir su passo, o cederle, para que no le numeren entre los cautiuos, y aherrajados a los fugitiuos bienes: así el gran Epitecto, Enchiridion cap. 20. *Cuiusque dominus is est, quicquid ipse vult, aut non vult, potestatem habet, vel conseruandi, vel eripendi, quisquis igitur liber esse vult, neque cupiat quicquam, neque aueretur eorum quae penes alios sunt, sentiri nihil, seruire necesse erit.*

Para lo qual tratò de la agricultura, como aquella que es, *aliarum artium parens, ac nutrix* Plac. Xenophonte, *Economica*, pag. mlii. 839. reduziendo vnas antiguas ruynas a monumentos modernos de su nombre.

Alli conduxo en varias flores y frutos, quanto en fingidos Penfiles, eternizados Tempes, fabulizados Elisios aun nos vozea la fama, sin ferdonar al cuydado el gasto mas opulente; o la atencion mas prolja, mereciendo que por el sola monte se dixesse aquello que por de Hesiodo refiere el Filosofo en el 4. de sus *eticas*.

Optimus ille quidem est, ex sese qui omnia nouit.

Perceptis quae post se semper sunt, meliora.

Pues parece que el solamente conociò en siglo tan ciego lo que deuia eligit, dando a lo demas de mano, como ageno: pues ay muchas cosas q̃ no estan en nuestra mano, aunque parece que si,
y con-

y conuiene deshecharlas, pues solo està en nuestro alvedrio el desseo, el apetito, y la opinion de las cosas: dotura que auia aprendido en el cap. 1. del grande Stoyco. Donde: *Res quaedam in potestate nostra sunt: quaedam non sunt. In nostra potestate est, opinio, appetitio, desiderium, auersatio, & ut uno complectar, uerbo, Qualibet nostra actiones, &c.*

No le retirò a este amado siempre exercicio la ambicion de Luculo, de Scipion, Diocleciano, Mario, M. Regulo, y otros que al Imperio de Roma se negaron, quando anegados en el fluctuaban con la patria, con ocimiento verdadero de una filosofia Stoica, fue quic allí le conduxo, porque: *Ad eam autem rem uia unica est, eorum quae in potestate nostra non sunt, contemptio. Epitesto, In obiridion. cap. 26.*

Bien pudiera (aun desde allí) ocupar puestos mayores por medio de la Jurisprudencia, por quien se hallaua Abogado de la Inquisicion de esta ciudad: mas imitando en esto al grande Ouidio, dexò la abogacia por la poetica, y moral Filosofia, abraçando a questa, como profesion libre, y deshechando aquella como serbil, e interresada, sin querer perturbar la tranquilidad del animo con las fallas, opiniones que de las cosas busca y tiene la codicia, y el interes. *Homines perturbantur, non rebus, sed iis quas de rebus habent opinionibus.*

nibus. Epiteto, Inquiritio, cap. 9.

Auiendo, pues, adornado tanto la naturaleza, y esta Ciudad con la variedad de plantas, frutos, flores, fuentes, estatuas, pintura, artificios, y adornos que en sus jardines, galerias y casa cono cent todos, quiso (y con razon) que la memoria de tan hermoso edificio no falleciessse con el, *que tambien como los hombres mueren los edificios, segun Luciano, Dialogo 4. de Aqueronte, y aun las familias, las Ciudades, los Imperios, segun Veleyo Paterculo lib. 2. Donde: Ut appareat quemadmodum, orbium, Imperiorumque, ita gentium, &c.*

Por lo qual, y no por ambicion, ò soberuia, descriuiò en el vltimo tercio de su vida este florido poema, que decanta sus jardines: obra, si mi juyzio vale, no menos digna de aplauso q̃ otra alguna, y por la qual no merece detracciones, pues aunque el seguir las Musas parezca culpable, quando como dize de si Seuerino Boecio, lib. 1. de consolat.

*Intempestiu funduntur vertice cani,
Et tremit esæto corpore laxa cutis.*

El mismo Santo preuino tambien la respuesta, disculpandose a si mismo con el consuelo que le dauan en la ancianidad, aquellas que en la juventud tanto le hizieron glorioso.

Gloria felicitis olim, viridisque iuuentæ,

Solar-

Solantur mæsti nunc mea fata senis.

Demas que no se le puede negar la buena elección de querer perpetuar sus obras en sus versos, pues ningunos bronzes, ò marmores, tanto rehuyen al tiempo, como el buelo de la pluma, que numerosa escriue, inmenfos credits escusa el de Propercio, Elegia 1. lib. 3. diziendo.

Ingenio mors nulla iacet, vocat undique tutum.

In la sum semper carmina nomen habent.

Y bien se dexa entender no tomaria la pluma por elección, quien se auia desnudado del mas leuantado buelo en la inquieta iuventud: por no dar ocio a las horas aun menos de obligación diuertidas, escriuiò aqueste poema, y porque siempre el ocio en flaqueze la virtud: *Et ne virtus quiesce languesceret, &c.* Latino Pacato en el panegirico a Teodosio.

Pudiera harto mejor por el, que por Sopli-
dio, responder Apolo Pitio aquel oraculo que tanto pondera Valerio Maximo lib. 7. cap. 1. pues preguntandole Gyges Rey de Lidia, poderosissimo, que si auria hombre en el mundo tan dichoso como el, respondió estimaua mucho mas a Aglauro fidio, hombre anciano, el mas pobre de Archadia, contenido en los terminos limitados de vna pequeña heredad, a quien no inquietaua el cuydado de las armas, la vigi-

C

lancia

lancia de los ladrones, ni los espaciosos campos llenos de temor y embidia. *Iserat (dize Valerio por nuestro amigo) arcadum pauperrimus, sed etate iam senior: terminos agelli sui nunquam exceſſerat, paruuli raris fructibus contentus, &c.*

Esta filosofia Stoyca, tan ponderada de Seneca, en el lib. de la vida bienauenturada, en el de la tranquilidad del animo, en el de la pobreza, y otras muchas partes, y de todos los filosofos, y Santos, contenia en los breues terminos de vn jardin, a quien no pudiera todo el espacio de el mundo, que el coraçon de los Heroes, no se mide a cantidades de tanta limitacion como es el orbe.

Y no alli le admiraua la fortuna, porque careciese de aplausos, de amigos, de luzimiento, rentas considerables, casa espaciosa y adornada a marauilla, criados, familia, adornos, y las demas cosas con que juega la fortuna, burlandose de los hombres, si no porque, aunque abundaua de todas estas cosas, no paraua en ellas su consideracion, sauiedo con el Stoyco, que, *hebetis ingenij signum est, in rebus corporis immorari, &c.* Epiteto *Inquiridion cap. 63.*

Ni porque en el retiro, se olviden de vn hombre las aduerſidades: *Que hasta los Dioses padecen dolencia alguna, dize Luziano, Dialogo 5. de Menipo.*

nipo. Demas que en la aduersidad se conoce el varon grande: *Quum secunda felices, aduersa magnos probent, &c.* Plinio Panegirio. Y Cornelio Tacito, historias, lib. 2. *Fortes & strenuos, etiam contra fortunam insistere spei, &c.*

Auiendo, pues, vltimado la carrera de su pluma, y fiado de mi afecto el cuydado de sus huellas: me pareció consagrar esta pequeña memoria a nuestra grande amistad, que aunque limitada satisfacion a lo que deuo, siempre la gratitud de quien recibe el beneficio, hizo gloriosa la liberalidad del bien hechor. *Nam liberalitatem iucundiorē debitor gratus, &c.* Plinio, Panegirico.

El intento de aqueste poema es dar noticia de lo que no pueden ver todos, dando vida por medio de la pluma, a quien faltando su dueño no la tendrá como deue.

El fin es para mayor alabanza de su primer artifice, a quien se deue el honor de lo criado.

El modo, idea, y argumento, es el mismo que en su composicion, y ornato, contiene el jardín y casa, sin hazer mas que reducir a números su fabrica, porque es tan elegante, que toda junta contiene vn artificiofissimo Poema, compuesto de varios semblantes, fabulas, imitaciones y pensamientos, conceptos, figuras, exornacion y adorno, a quien solo faltaua pronuncia-

cion que dixesse, aquesto soy:

Su sitio es en el Albaycin de Granada, Parro
quial de san Gregorio, que contiene vn barrio
desta opulenta Ciudad, y que pudiera honrar,
por auitacion, temperamento, y hermosura, aũ
otra mayor Prouincia. Auitacion fue primera
de Romanos, cuyas ruynas (que aun oy alliper
manecen) dizen bien sus moradores, aunque la
ignorancia, ò lisonja de algunos escritores, por
fien que de Fenices fue primera habitacion: est
to, y el no ser la antigua Illiberis, afirman con
Esteban de Garibay, Bernardo Aldrete, Am
brofio de Morales, Florian de Ocampo, Iuan
Basco, Rafis, Mariana, Ludouico Nonio, y to
dos los buenos escritores, de que darè razòn en
mis aduersarios, y notas a los autores de la histo
ria antigua de España.

MANSION PRIMERA.

¶ Diuidese aqueste Poema (como el objecto
a que mira) en siete periodos, mansiones, ò def
cansos. La primera mansion, como se entra por
el jardin, yaze entre el Norte, y Oriente, viendo
al Sol assi que nace por la parte diestra.

La primera cosa que se encuentra con la vista
es, yna eminente gruta, que componen peñas
cos

cos monstruosos, grauiados de marísimos elegantes, y alguna rusticidad de mal nacidas (puesto que limpias y ervas) por cuyas concabidades se desliza como sierpe de cristal, la abundosa y clara mas que otra alguna, dulce fuere de Alfacar, representando el rio Iordan, con artificio notable.

Sobre el qual en vn pendiente peñasco se ven tres estatuas de cincel artificioso. Vna, Christo Nuestro Señor, otra arrodillado el Bautista, con vn murice precioso, bañando sus blancas sienes. Otra vn Serafin de porfido, teniendo las vestiduras de nuestro Redentor, sobre cuya cabeza buela Paloma Candida el Sagrado Espiritu.

El arco de la gruta, friso, y architrabe, corona vn nicho, en que estan de cincel nuestros primeros Padres con la fruta en las manos, y sobre el capitel, y vna vistosa peana, està el Angel con la espada en la mano, representando todo aquella primera accion del Parayso, tan repetida de inmenfos Escultores.

A vn lado de la azechia està de abundosa murta, formada vna galera Maltesa, con jarcias, artilleria, chusma, y palamenta, gente de batalla, y otros instrumentos, que representan al viuo el combate de vn castillo alli cercano, formado tambien de murta, con gente y artilleria que lo defien-

defiende, combatiendo vnos, y otros cōtrarios,
con agua arrojadiza, que disparan las espadas,
arcabuzes, pieças, rodela, trompetas, y demas
instrumentos.

A las espaldas deste castillo està vn murallon
almenado, y cubierto de jazmines, con artificio
notable.

En el pabimēto està tres quadros de IESVS,
MARIA, y IOSEPH, de brotano, y sopillo,
y tomillo.

Tiene formadas muchas pieças de cipreses
primorosamente, representando todas la crea-
cion del mundo, cō varias fieras, aues, y figuras,
Adan, y Eua, y el Eterno Padre.

A esta parte està vn nauio muy grande todo
de murta, y junto a el vn hombre, y vna muger
de cipres, que parece estar vaylando, y regozija-
dose de auer llegado al puerto, teniendo escrito
en vna vanderola.

Inueni portum spes, et fortuna valet.
Alli cerca està de estatura disforme Cipariso, cō
arco, y flechas, formado de vn gruesissimo ci-
pres, y junto, vna corça del mismo arbol, y tres
lebreles de murta.

Tiene dos cenadores cubiertos de parrales, y
maderages hermosos, cubiertas las paredes de
jazmines por todas partes, y a lo largo vn jorfe
de dos varas en alto, coronado con arcos y me-
fas

fas de jazmines, al qual se arrima por la parte del
 cierço, vn naranjo dulce que representa el arbol
 de la vida juntamente, y vn limon real, cuyo fru-
 to es de grandeza increyble, enfrente del qual
 està vna fuente de azulejos, que por muchas ca-
 ñerías trabesea con el agua, representando his-
 torialmente toda esta primera mansion el Pa-
 rayso.

MANSION SEGUNDA

¶ Allado derecho subiendo vna grada, està
 la mansion segunda, cercada de arcos y mesas
 de jazmines, y vnos vistosos parrales, sobre vna
 deseollada bobeda de encañados, se estiende la
 Madre selva, y otras flores. Dentro de la qual es-
 tà vna fuente de peñascos, con mucha cañería, y
 dos galeras de metal, combatiendo vn Castillo
 de lo mismo, siendo las armas de todos, remos,
 forçados, y demas instrumentos, todo de agua
 arrojadiza, por sus cañerías, y repartimientos.

A adornase esta mansion con muchas flores,
 y algunos frutales de grande estimacion.

MANSION TERCERA

¶ Subese por tres gradas a la mansion ter-
 cera,

tera, que compone de frutales excelentes, parras, paredes de naranjos y limones, ortalizas, y varias flores y plantas, donde crían algunos ruyseñores, y otras auecillas.

MANSION QUARTA.

¶ Hàzia el Norte se sube con cinco gradas a la quarta mansion, donde ay vn espacioso estanque lleno de pezes, con dos estatuas de jazmin que representan a Neptuno con vn tridente en la mano, arrojando por sus tres puntas tres arroyos al estanque, y a Anfitrite, que haze lo mismo con vn grande y dorado caracol que tiene en la diestra mano: en medio està vna graciosa fuente que arroja muy alto la agua.

Las paredes estan cubiertas de limones, naranjas, jazmines, y mosquetas, con artificio, y asseo harto prolijo: tiene a la entrada quatro arcos, cubiertos de limones y naranjos, y a vn lado vna jaula capaz de innumerables pajaros siempre continuos en ella.

MANSION QUINTA.

¶ Baxase hàzia el Poniente a la quinta mansion por entre dos mesas de arraijanes y murtas,
al

al derecho lado arboles, presidio de musicos pa-
 jarillos, al siniestro la cristalina azequia, que tro-
 pezando ruidosa, corre asombrada de vnos ri-
 cos, abundantes parrales, que la acogen en su al-
 vergue, entre dilatados mazeteros. Lo primero
 que a la vista se ofrece, el encanto es de Colcos,
 donde de lustrosa murta el horrendo Dragon
 està junto a naranjo dulce, que es el arbol de las
 mançanas de oro en que pendia el vellocino: jün-
 to a el encanallo de murta està Iason formado
 de cipres con lança en puño hiriendo la fiera, y
 cerca Medusa de estatura grande, como su ama-
 do, y de su mesma librea: aqui Diana con esqua-
 dra de Nomacrinas Ninfas de cipreses todas, y
 todas con arcos, y flechas en manos, sigue vn
 ciervo, dexando a Anteõ, ya casi transformado
 de otro cipres; los satiros como q̃ sigue las Nin-
 fas, vestidos de su librea: aqui se muestra vn feroz
 jabali de la mesma planta en quien las Nonacri-
 nas emplean sus flechas, descubrese en medio de
 esta monteria fuente, que tiene por remate vn
 Neptuno de metal, que por tridente, por boca,
 ojos, oydos, y la peana en que està dispara fle-
 chas innumerables de candido cristal, cohetes de
 esta fiesta sin popular ruydo, cuyas centellas sön
 perlas, y aljofares purissimos, a vn lado en descu-
 bierto està vn relox de Sol en piedra limpia de

D

mar-

marmol blanco; a otro lado frutales luzidos de
Luicrno, y de ellos no lexos, vezinas a la cerca,
otras tantas colmenas, o pocas mas.

MANSION SEXTA.

¶ En llegando a toda altura (no la eterna)
forçosa es la declinacion. Baxase para esta man-
sion tres gradas al Poniente, y bolviendo al de-
recho lado que mira al Norte, se baxan siete, que
alegres, y vistosas por los que las cubren azule-
jos descansan en vn patinillo, cuyas paredes de
jazmines, y algunos reales parecen de verdes fel-
pas cubiertas, en el medio esta vna taza de mar-
mol blanco, alta vna vara en su pedestal, el suelo
y alicares de primorosos orambrados que alcan-
can en vn cañon recogida la fuente cinco varas
de altura: en esta pila se ponen diferentes rema-
tes, que varian la forma de la fuente, y haziendo
en ella metamorfosis, conquistan y gozan toda
atencioñ, ponesele vn remate que forma la llubia
y en lo opaco de los jazmines durante el Sol se
descubre el Iris tan hermoso y realcado de colo-
res, como los que suelē descubri se sobre los em-
pinados montes: ponesele vna tortuga de metal
que con cañeria sin numero, y fuerça sin medi-
da, es burlador rostro a rostro de quantos ocu-
pan

pan las yétanas y escalera. Ponsele vna Ninfa de
 bronze dorado, que tiene en la cabeça vn canas-
 tillo, y a los pies peces y conchas, todo con cañe-
 ria sin cuenta, y toda con orden, y atencion tra-
 bada. Ponsele remate que tiene Faunos, y Del-
 fines, vnos que subē el agua, y otros que tirando
 la a baxo la contradizē, y en lo alto Ninfa con
 vna trompa en la boca, que arrojando la agua a
 mucha altura, parece la fama destas Linfas. Po-
 nese vna pieça que forma otra media de cristal
 transparente, sobre la taza de marmol blanco,
 que todo junto forma vna esfera: aqui con el mo-
 uimiento de vna llave de bronçe se informā casi
 tantas pieças como suele horno de vidro, sea Ve-
 neciano, o Barcelones, no serā mas claras, estā-
 do ajustado este cristal a la taza entranse quatro,
 o seys luzes, que dentro de el alumbran como
 dentro de faroles sin que el agua las ofenda: otras
 varias pieças se ponen de q̄ no se acuerda la silva.
 A este sitio salen dos ventanas de arco de vn
 quarto baxo, que tiene quatro pieças corrientes
 con bobedas, o tabacados de blancos yefos, en
 ellas pinturas y laminas de nobles pinzoles, y al-
 gunas tallas de Mena, y de los Garcias. Salose de
 estas piezas hāzia el poniente a la sexta mansiō:
 Tiene la mayor parte de la cerca arqueada con
 parras, sentadas sobre maderas labradas: aqui de

, an,

cipreses, y murtas, estan Apolo, y las Nueue de
estaturas medias, Apolo con el violin, y cada
Ninfa con el instrumento que le toca, segun su
nombre, y exercicio. Las calles estan todas con
mesas y arcos de jazmines, las paredes cubiertas
de naranjos y limones, monstruos peregrinos,
algunas con jazmines y siringas: en medio de
este jardin esta vn pedaço de arboleda, perales,
peros de Miguel, mébrillos, melocotonados,
granados, ciruelos de frayle tiene vna fuente co
cha de marmol blanco, cercada de monstruosos
peñascos, y marifinos, en medio vn pedestal, y
encima vna Ninfa con tauque de frutas en la
cabeça, que por todas ellas, por la boca, pechos,
y oydos dispara gran numero de pieças de cris
tal.

MANSION SETIMA.

¶ Esta mansion se compone con bobeda
de encañados sobre que asienta vna galeria con
ocho ventanas, todo de jazmines, y el techo en
esta es de abundantes parras, cuyos razimos, mi
rados de afuera, parecen ser colgados a mano, y
así tambien de vna pared dilatada de yedras, q
labradas de la tísfera, forma vn dosel con su cu
bierta, que puede ser, o tribunal de las Musas, o

teatro

teatro de las flores, porque en feys quadros que
hermosean su cimaltada alfombra, las represen-
ta, y las contiene. Todas estas guarnecen arcos,
y mesas de jazmines, y parrales, dispuestos con
agradable artificio, como todo lo demas que
en si contienen estos jardines, merecedores jus-
tamente del grande aplauso q̄ gozan, y su due-
ño solicita en este florido Poema, cuyas notas
pudieran ser de grandissima ilustracion en todas
letras, permitiome su Autor tãta licencia, pues
nada omitiò a la imitacion, energia, coloca-
cion, cultura, enseañança, y honor de nuestro
idioma.

Nieguese, pues, al oluido su memoria, pues
quando sus Rimas no merecieran por su gran-
deza continuacion de assunto, constancia de
conceptos, y multitud variable de frases, imita-
ciones, pinturas y afectos, el gr̄de aplauso que
siempre tuuieron entre los mas eruditos, pudie-
ran los Fragmentos de Adonis, Rayos de Fac-
ton, y aora a questo Parayso cerrado, merecerle
igual renombre al Petrarca, a quien como en el
assunto y afectos imitiò en la composicion pri-
mera sin duda alguna entre los nuestros.

El vltimo es de tantos como ha gozado in-
genios gr̄des este siglo, que ocupa nuestra me-
moria, despues de Garcilaso, Herrera, Arcila,

Lope,

Lope, Ortenſio, y Gongora, ſus grandes ami-
gos: atencion que le pudiera ſolicitar mucha,
quando otra cauſa no huuiera: aſſi podras (Le-
ctor) admirar en nueſtros dias vn ſugeto q̃ los
vence con la pluma vltima, despues de tantas;
pero no en la eſtimacion. Aſſi ha viuido al reti-
ro, no para olvidarſe a ſi, ni para negarſe al mū-
do (que no eſ poſſible eſtando viuendo en el)
fino para mirar el mar desde la playa, y
alumbrar cō ſus eſcritos las cauteclas
de ſus ondas,





PARAYSO
CERRADO
PARA MVCHOS,
jardines abiertos para
pocos.



DE DON PEDRO SOTO DE RÓDAS.



E Ntre amargos fragmentos de murallas,
Y periodos tristes de ruynas,
Que de los tiempos la horrenda historia
Ofrecen sin ornato a la memoria,
Y a Malicalavezes, y Almohades,
Con los turbantes de su media Luna,
Donde tantas se ven obscureidades,
(Mal venerada estuuu la Fortuna),
Ilustraron coronas de ciudades.
Aquí entre el duro estilo,
Que escabrosa voz ea
De vn cerro antiguo la cabeça fea,

Fortun. *Dea*
trans. Tiberi.
colebat. Cicer.
de ami. non e-
nim solum ip-
sa Fortu. 8.

por

*Invocacion a
Dijs incipien-
dum. Tor. Taf.
Hic. lib. 1. in
princip.*

Vaticinio.

Por voluntad diuina humano auiso,
Delicioso pronuncia vn Parayso,
En la luz verdadera,
O Clio gloriosa!
El buelo alterna, y arde mariposa,
Mientras le ofreces a mi dulce pluma,
De obras de tanto Actor pequeña suma,
Que si le das inspiracion entera,
Alas al genio mio,
Suspendera Genil su cristal frio,
Y de los siglos la estacion postrera
Aplaudira mi canto en su ribera.
Aqui, pues, verdes señas,
Que los cuydados hazen a el asco,
Varias declaran flores,
Ya que no como amantes advertidos,
Como cortès lifonja a los sentidos.
Aqui hermosos cometas de esmeraldas,
Dulce influyen descanso,
Aqui el Fauonio manso,
Si fragancia olorosa,
Derrama entre la yerva, entre la rosa
Toca tanto instrumento,
Que a penas comprehenderlo puede el viento.
Y entre mil ruy senores,
Citaristas de pajaros cantores.
Los braços tiende este jardin hermoso,

Ver.

Verdores conquistando,
 Como lasciuo nadador luchando,
 Con cristal espumoso,
 Los Fenices de Alcino, lisonjas bellas,
 Que en sus flores trasladan las estrellas,
 Ricos los Atenienfes de Epicuro,
 Babilonios Pensiles,
 Competencias son viles.
 La flor que se desmaya
 A la presencia del calor estiuo,
 Los cultos son, sepulcro de Lucano.
 Los del claro Romano,
 Que a Otauio festejó, y el de la cumbre
 De Gelboe (desmantelado muro,
 Balsamo por Cleopatra mal seguro)
 Pequeñas son centellas desta lumbre,
 Manso aliuió a la humana pesadumbre,
 No la imagen del círculo mas claro,
 Que Euclides manifesta,
 No de Vitrubio ocupacion molesta,
 En triangulos, obalos, y quadros,
 Triglifos, y Metopas,
 Vió tanta luz, correspondencia tanta,
 Qual esta leue, armoniosa planta,
 Que en diez vezes cinquenta
 Varas siete mansiones alimenta.
 Hija de Temis, vnala mas bella,

E

A quien

Iuben. poma.
 Pheacum, au-
 tum; habebat
 Apocope.

b

Laerci. Epicu-
 ri scholâ fuis-
 se in hortis, Ju-
 uen. suscipit
 exigui latum
 platari, hos-
 ti.

c

Plin. lib. 36.
 cap. 14. Celius
 lib. 12. cap.
 31. in fin.

d

Casan. cathal.
 glor. mund.
 76. Consid.
 ibidem, Casa-
 neus in eadem
 consi.

e

Geometria, ar-
 chitectura.

Que sobrepuestos a las monstruosas peñas,
 Dizen las obras de su Actor por señas,
 Al architrabe y frisos
 Carmin los cubre lisos,
 Columnas, vasas, nicho, y capiteles,
 Oros ilustran, platas, y cinzeles,
 Parayso cerrado,
 Azero que empuñò filos ardientes,
 Cherubin enojado,
 Destierra inobedientes.
 Y la obediencia luego,
 Sobre peñasco hermoso,
 Que del cristal corriente se retira
 A fundamento humilde
 De la piedra angular, o a impíreo Cielo,
 Candido objeto de Paloma mira,
 Y oye la voz del Padre Poderoso,
 Que a la luz disfrazada corre el velo.
 La voz de los desiertos entre pieles,
 La palabra entre carne de la altura,
 Decoro a los Vergeles,
 Forma aquí la escultura,
 Baptismo misterioso,
 Antes que necesario, ò que forzoso,
 Vertiendo concha de oro plata pura
 Tan soberana fuente,
 Que se conoce en su presencia todas,

E 2

Suf-

Gen. 3:

Ad Phi. 2:

Paulus ad

He. cap. 4.

Math. c. 16:

Christus lapis

Pa. I. ad Cor.

a

Joan. I:

mar. I.

b

Math. c. 3. in

fin.

c

Math. c. 3. in

princ. Joan. I.

d

Marc. cap. I.

*Senec. Hinc.
clara geminis
signa, Ouid.
Fast. lib. 5.
Tindaride fra-
tres.*

*Philelph. ad
placidos tan-
tum zefiros.*

*Pöt. Alb. in-
renda Calph.
volubilis.*

*Senec. nō pro-
clous mare.*

A quien nieto de Tindaro bizarro,
Luziente sirue de galan bracero,
A esta Titan de su valcon primero
Humilde galantea,
Solicito la afsiste, la paffea,
Antes que oprima el encendido carro.
El zefiro apacible,
Discreto es mensagero,
Zahareña se humana,
Del ponerse de el Sol a la mañana
Candida copia de cristal travieso
Apacible tesoro,
Que la fiera opulenta
De Alfacar generosa le presenta,
O vena defatada
De la antigua fangria,
Que a tanto humor secreto
La gran sabiduria
Ordenò prouidente,
La acompaña la noche, y sirue el dia.
Obscuro el seno de apacible gruta,
Este Iordan defata,
Que en alubion es plata,
Y en alusion es oro,
El mar tempestuoso le tributa
Al arco descollado,
Prodigios de marifino variado,

Que

De brotano limpissimo es la planta,
 Y entre hisopillo quanto azul zeloso,
 De vn foplo, de vna sombra
 A la pureza entera,
 Corona en breue, si olorosa esfera,
 Como entre lazos de real tomillo,
 La castidad, que con amor sencillo,
 Enlazò de Iesse la Primaucra.
 A tanta hermosura corre el velo,
 De sus galas felpadas Cipariso,
 Bellissimo Proteo,
 Que executa en verdores su desseo,
 Aplauso a los bergeles,
 Calidad de su culto,
 Admiracion deuota, si primera,
 Imita Actor eterno.
 Viste al desnudo reo,
 Como a su deliciosa compañera,
 (Que influxo vil de apetitosa esfera,
 Con dulce halago tierno,
 De femenil insulto,
 Quiere introduzga entre golosas mieles,
 Duro aguijon eterno)
 Forma al Leon rugiente,
 Quanto mas atendido, mas valiente,
 Plumosa ofrece esquadra,
 Hija del agua, y del calor del dia,

Ant

Jof.

Ra. Tex. in
sucofi. Pro-
per, li. 4. Oui-
met et 1. Fast.
et 1. de arte
ama.

Gen. i. cap.

Ibidem dis. 4.

Qual

Conrad. volu
crem nauem.

Suspender su hermosura, y su comiente
Bagel de Malta alado,
No de ambicion, ni de razon de estado;
No sobre lo legal, ni possessiuo,
De murtas dos sobre el verdor lustroso,
Dulce batalla emprende,
La quilla al agua, el gallardete al viento,
Y a la peña el cimientto,
Qual las almenas a su media Luna,
Vn castillo boquero,
Que si parece defenderse fiero
De las candidas Cruces,
Lanças, picas, benablos, y arcabuzes,
Tan dulces dan heridas,
Que antes regalan que destrozán vidas,
Galan valiente atiende
Al material duelo,
Vn murallon, que de jazmin vestido,
De perlas matutinas coronado,
Si balate, de noche no estrellado,
Cielo es a todas horas florecido.
En la belluda de su asiento alfombra,
No la sutil aguja,
El telar no costoso,
Cuydadosa tíferra,
Con atencion dibuja
El nombre dulce de inocencia santa,

Psalm. 23.

49.

De

Monte de hermosuras acredita,
 Prodigios quantos forman los verdores,
 El caçador de Arcadia aquí Gigante,
 Su tierna corça herida,
 Cobra en dolor y lagrimas la vida,
 Mientras can que anhelante,
 Aplaudirla parece dolorosa,
 Y el vno y otro que le brel la acosa,
 Engañando la vista refucita,
 Carrera polvorosa,
 Que en esta duerme al fombra deleytosa.
 En fiestas Bacanales,
 No a brutos comedores,
 A compuestos luzidos cenadores,
 Moscatelonos brindan dos parrales,
 Y en banquete opulento,
 Donde los platos si ruen ciento aciento,
 Sutil al mas olfato deleytable,
 A codiciosa tanto, que insaciable
 Vista en huespedes muchos repetida,
 No ay pared que se vera
 Ostente rigurosa
 Mano y pluma difícil, si estrangera,
 Los terminos negando de la vida,
 Pelusa si por festejar vestida,
 Lisongeros verdores,
 Galanteos cuy dosos escarchados,

Hor. 1.º carm.
 ode 1.

Ovi. lib. 9.
 Met. Cice. Fab.
 ib. 7.

Dam. cap. 5.

Ya

adr.
Petr. Arbi. pie
tatis cultrix,
Ælianus, de
eas.

Stat. lib. 5.
Theba.

Polit.

Qual si el viento taladra,
Impèrial los rayos desafia,
Que turba esquila de noturnos buelos,
La sierpe cautelosa qual conduze,
A su aluer que piadoso,
Vno despliega el cerco numeroso,
Que cien ojos contiene,
Otro el pico, y las garras le previene
Al rapante enemigo,
Que baxa de los Cielos
En Real cetreria
Y aquel que escucha y por hablar posia,
Aqui ostenta fiscal, que cuydadofo
Con vista recogida sobre azero,
La fiera acusa, y amenaza al aue,
Bien es que oculta el fuego verde llavado
Mientras recoge velas marmero,
Que al manso puësto con quietud reduce,
De mirtos frescos deleytola naue,
Que de fortuna, ni esperança sabe
Sobre ancora mojada,
Todo encalma vn Oceano de flores,
A los filvos de vn zefiro suave,
Se regala entre aromas remolcada,
Quando patron galante a anciana esposa,
Con regozijo llega,
Y el gran tesoro de la paz le entrega.

Monte

Naya que viene a festejar las flores,
 Y agradecida vfana,
 A los aplausos deste sitio hermoso
 Vn tesoro presenta bullicioso,
 Por diez y siete desatadas venas
 Que dexa en torno al respetado asiento,
 Flechando el ayre, regalando el viento,
 Respirando dulçores,
 Aljofarado entre su verde falda,
 Rubi, Zafir, Topacio, y Esmeralda.

MANSION SEGUNDA

EN grado, no de altura, al diestro lado,
 En grada si, descanfa,
 Cubierta con quietud, mansion segunda,
 Aqui el Favonio se quedò pasmado,
 Al dulce respirar medio falfete,
 Capilla alada en natural motete,
 En mesas ricas de jazmin florido,
 El discurso, el sentido,
 A cada qual cantor sirven librete,
 Cuyo punto neuado
 Concuerta con la letra que ha estudiado,
 Baco en cama de viento està dormido,
 Colcha de tela a que se diò Tebana,
 Desvanecida en su verdor se vfana.

F

Aqui

Marulius

Plant.

Ouid. lib. 3.

Met. Alberic.

et Auso.

Ya con plata olorosa,
 Ya con jazmin bruñido,
 Dulce armonia de mejor sentido,
 Iorfe, pues, de los arcos repostero,
 Es galan, es curioso,
 Que mesas cuyda en el salon primero,
 Con tellizés corteses de esmeraldas,
 Las cubre reuerente,
 Diamantes quantos hizo derramados,
 De precio por sus fondos numerofo,
 Que al ambar mas sobervio defafia,
 De estima por su termino oloroso,
 Tantos hazer consiente
 Halagos a las sombras de la noche,
 Lifonjas a los terminos del dia,
 A dos Agros les guarda las espaldas,
 Del cieço fu enemigo,
 Es el vno lambique de dulçores,
 Ciencia del bien, y el mal cascara y casco,
 El otro a las riquezas del peñasco,
 Cuydoso cobra la corriente plata,
 Y vn vinculo de almiuares defata,
 De barro enfermo, a quien el baño sana,
 De liquidos metales
 Goza ricos estrados,
 Con anguillas, con pezes dibujados,
 Entre almejas, y conchas defiguales,

*Lucan. lib. 1.
 Marcus Ca-
 pella argēteas
 vndas.*

Naya

Quantas vieron exercitos brillantes,
 Tunicas animosas de diamantes,
 Quantos arneses de fulgente azeró
 Dió la pesada mano,
 Dió el martillo ligero,
 La lima porfiada,
 Que a la prolija Magestad agrada,
 De oficioso Bulcano,
 Aqui ofrece combates ciento a ciento,
 Mas delicioso Marte, que sangriento.
 Ferez, no con Lucrinos batallantes,
 Bizarro se embaraza,
 Alentando pomposa galeaza,
 Esquadrones luzidos de mosquetes,
 Y galera Real con gallardetes,
 Que a incontestable fuerça echando escala
 De castillo fosado,
 Cada qual le regala
 A un tiempo, y le fatiga su costado.
 La pertinaz galante artillería,
 Con el humo de balas, que son perlas,
 Moja las luzes del amante día,
 Y si la noche mereció cogerlas,
 Morena, pero hermosa,
 Con pabellon de aljofares reposa.
 Y entre faroles de cristal luziente,
 Todo plata respira combatiente.

Halicarn. lib.
7. de anti.

Mart. lib. 6.

Hesio. in Teog.

Ovi. lib. 5. fast.

Marti. lib. 6.

§ 11.

a.

Hor. ati. non me

Lucrina. con-

chlya.

1. 2. 3.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

Aquí la madre de las selvas mansa,
 Suelta, tiende su greña,
 Con diamantes dulcíssimos sembrada,
 Cuyo fondo desdena,
 Magestuosa al ambar zaharena.
 Por termino se alverga tan suaue,
 En deliciosa bobeda (campea
 Alcazar de las flores,
 De las Nayas palacio)
 Que silencio y quietud guardan la llaue.
 Exortacion pequena,
 A delicias y gustos temporales,
 Haze con sus almizcles la cerna.
 Dos minas la enriquezen de rubies,
 Con mucha joya sin buril labrada,
 Que el Guzman de Baeza
 Se las dexò para mayor grandeza.
 El arbol por sin fruto condenado,
 Del gran Iuez se le ofreciò doblado,
 Y la tiniebla horrible
 La acompaña apazible,
 La sombra en tanto alverge se pasea,
 Y la luz disfrazada,
 Aunque toda se dà, viene tapada.
 Mientras sobre tachones de Topacio,
 En el quinto palacio,
 Guarda el decoro atento,

Math. 21.

Mar. 11.

*Lact. & Mi-
randul.*

Sedul.

Consuet. femi.

Quantas

La fertil Primavera,
 El seco Estio sin respeto alguno;
 Le perturban la entrada,
 Quando la goza essenta,
 El Aura mas humilde, y mas templada,
 Y en rica ofrenda de tributo honroso,
 Tiernos granates dan, que en dulce copia;
 Mas a la espuma deuen de Neptuno
 En su color, que al Sol los de Etiopia,
 De Bergamo el rozio, venenoso
 Pudo juntar en vno,
 El mas Nectar sabroso,
 Y suau Ambrosia,
 Que ofrecen reuerentes a porfia,
 Vnos las esmeraldas fazonadas,
 Les siruen prolongadas,
 Otros en competencias desiguales;
 Rubies Imperiales.
 De Italia el buen Christiano a su tesoro;
 Mermeladas les trae en vasos de oro,
 Y los que no tan ricos,
 En almibar de aljofares volficos,
 Datilado el membrillo;
 Pictimas cordiales,
 Y Lotos los mançanos,
 Pomas gigantes dan, y son enanos;
 Abreuia, y adelanta su dulçura,

Codrus Vrg.

Ouid. Met.
lib. 10. in fin.

Virg. in culicē.
Ouid. de pont.
lib. 4.

Al.

*Sabelicus, nil
ergo fugaces,
Naya. Ec.*

*Micha. An-
glius.*

Lib. I. Met.

*Virg. En. lib.
I. Oni. lib. 4.
Meta.*

Artificiosas mina, y contra mina,
Prenadas de materia cristalina,
Quiebran si llegan al parir la fuente,
De Naya hermosa sucession corriente.
Sarcosfago florido,
Talamo delicioso de Cupido,
Termino dulce a su fatal carrera
Hallò Siringa aqui, y a no ligera,
Y en su aue certamen, no contienda,
(Que a cada luz la perdonò rendida)
Desafia olorosa,
Candida, permanente, bien prendida,
A la pupurea ofrenda,
Que en Ara Religiosa
Recibe alegre la Citerea Dios.

MANSION TERCERA.

*Oni. lib. 14.
Meta.*

TRES gradas dan respeto a las peanas,
Que en la mansion tercera,
Honora culta maticada al fombra,
De Pomona y Vertuno
Talamos abundantes,
Mesas son siempre llenas, siempre vfanas,
Ricos presidios de apacible sombra,
Por cuya Magestad verdes Gigantes,
Que cubre el Sol en Tauro de diamantes,

Camachuelo Narciso;
 Del agua no, del viento lisongero;
 Se escucha, y en su canto se enamora;
 Clarin plumoso, y organo ligero,
 En la materia lisa, que es bolante,
 Si en lo formal Oceano elegante,
 El Ruy señor, el Amfion con buelo;
 Asido al blando ramo,
 Sube en su voz y se avezina al cielo;
 De firmes sustentidos,
 Hecho de si reclamo,
 Con dulces passos baxa;
 Y con tiernos quexidos,
 Arrastra regalando los sentidos!
 O amorosa ventaja!
 Que es esto espadachin enamorado?
 Nocturno paseante,
 Desvelado cantor, musico errante;
 Quien tanto viò en el suelo?
 Quien tal fineza en tan pequeño amante?

MANSION QUARTA.

DESTE, pues, admirable de la tierra;
 Hijo Imperial, corona es aseada,
 Quarta mansion, que puesta en quinta grada,
 Se opone al Cielo que le mueue guerra;
 O quanto

*Lib. 3. Met.
S. Isid. lib. 8.
eti. cap. 11. S.
August. lib. 8,
cap. 12. de ci-
uit. Dei.*

*Colum. lib. 6.
fructuariorū
palmitū, Bu-
de.*

Alberchigo de Toro,
A quien succede el fruto de Alcaudete,
Y el perfigo dorado,
Que se ostenta, si herido, ensangrentado.
El hijo femoral de Iobe Augusto,
Ya que portero no a tan gran retrete,
Presidiendo a la fruta, y la verdura,
De tanta guarda es Capitan robusto.
Desde entōces hermosas
Las fertiles paredes,
Destos ricos palacios,
Y esmeraldas, se visten de topacios.
Quando cimbas costosas,
En pampanos opimos,
De perlas, plata, y oro dan razimos.
Vfano el pabimento en sus colores,
Aprisiona la vista entre las flores,
Y el oydo entre redes,
Fragrancia que del ayre dan las rosas.
Suspenso tiene, y de su voz colgado
Al mas huesped, ò menos admirado,
Por mas atento, ò discursiuo menos,
Si no escusa el oylo,
Ramillete de pluma el Gilguerillo,
Rico galan de la apazible Aurora,
Que es florbolante del jardin canora.
Eco suauē al dulce Parayso,

Camā-

omita. gl. 7
Genes. 1.

Y lo que allà en su mente auia resuelto.
 Vè criar de la nada,
 No de materia, ò semen preparada,
 Con virtud de su espirtu profundo,
 O su infalible ciencia,
 O inmenfa prouidencia,
 O con quererlo solo,
 Quatro sustancias con principio al mundo:
 Vna el Olimpo Alcaçar soberano,
 Que todo puro entendimiento habita,
 Y es segunda sustancia
 La luz que goza clara en cerco escrita,
 Tercera es la sensible
 De toda material forma possible,
 La quarta el hombre epilogo en que funda
 Quanto obrò su poder causa segunda.
 Buela por las escamas,
 Engolfase en las plumas
 Visitando la esfera de las llamas,
 Falta a la ciencia de los ceros sumas,
 Mira entre sus distantes calidades
 Admirables concordias y amistades,
 General semejança
 En todo lo criado,
 Desigual trabaçon correspondencia,
 Y especial diferencia.
 A la pesada tierra

Psal. 112.

Discurrè

Hiperbo.

G

Buelue

*S. Fulg. atimo
log.*

AEpiso. in

AEuo y Tiem.

*Coma. Auara
tempora, &c.*

*Pedro de la
Hera. de las ef
fer. in princip.*

O quanto Polux yerra!
Que siempre esta seguro
Quien tiene al Cielo por defensa y muro,
Cimba es de vn arteson su medio globo,
Ya claro azul sereno,
Ya con rayos luzientes de oro lleno,
Ya pardo, ya mezclado,
Segun siempre los tiempos variado.
Ay quantas vezes de cuydado abfuelto!
Ay quantas! en su alvergue las Estrellas
De grandezas distintas,
Pero conformes en el fixo asiento
Residencia, con cuerdo atreuimiento,
Mientras con luzes bellas
Sobre el discurso fuelto,
Atando estauan influencias ellas.
En quantas lides fueron vencedoras
Mis passiones rendidas,
Que destrozaron las dos pudieron vidas,
Y los siempre alterados mis sentidos,
Que en esta paz reposan convencidos,
Quando espiritu claro,
Desdenadas las mas alegres horas,
Que sabe, y puede dar el tiempo auaro,
Entre plumas del viento boladoras,
Llega a la edad que mide tres edades,
Eternidad de tres eternidades,

Y lo

De la mosqueta, y del jazmin el campo,
 Y los vientos si manfos desiguales,
 En puertas de el olfato dan señales,
 Docto el estanque entre las cultas fuentes,
 Le muestra al dia en su purpureo asunto,
 Elegancias con lenguas diferentes.
 Exercito de pezes numeroso,
 Este inquieta de Neptuno asiento,
 Que adora el Sol, y que venera el viento,
 Con su Tridente lo alimenta y crece,
 Glaucia en tanto Anfitrite le obedece,
 Que haze alsida a vn caracol torcido
 Catadupas sonoras al sentido,
 Quando a su lado junta,
 Doris quitando enojos,
 Con lanças para de cristal los ojos:
 Flechas a las orejas
 Tiran las aves con sus dulces queexas,
 Que este sitio, y la jaula que las cierra,
 Cielo parece con disfraz de tierra.
 El rico maridage
 De calidad, de magestad consiente a
 A toda planta rustica excelente
 Haze que despejando le agasage.
 Que mucho! frammados para honralle
 Le assiste el de los Velez, el del Valle,
 Y el de Damasco Embaxador discreto,

Claud.

Nept. si'ia Pro.
pert. lib. 1. At
vos formosa
Doride. Virg.
in Geor. Stat.
lib. 3. & li. 4.
sill.

a
Seneca en las
qq. nat. Mar.
Varro.

G 2

Tras

*Juzio del ul
timo discurso,
como de dia po
strero.*

*Psal. 112.
116. 145.
146. & 47.
48. 50. 134*

Buelue las testas, visitò ganchudas,
Las pieles ya cerdosas, ya belludas,
Trompas que no conuocan, que hiaz en guerra,
Los colmillos tajantes,
Las conchas vigilantes,
Puas, garras cruentas boladoras,
Y quantos buscan las nocturnas horas,
Y al fin penetrà el centro,
Vè la piedad, y la justicia dentro;
Teme, y en tanto riesgo amando espera,
Bolver de aquesta a su luziente Esfera,
Pues quanto encierra del jardin la planta,
Es A.B.C. de aquella ciencia santa,
La vista agradecida
A tan dulces fauores,
Se buelve alegre a festejar las flores,
Y alentando al principio de la vida,
Le obliga a que despida
En voces apacibles
Alabanças (si iguales no) posibles.
Es tanto acepto el sitio religioso,
Que ajustadas sus cercas vencedoras,
De su enemigo el yelo,
Salvas y limpias las recibe el Cielo.
Aqui de Iuierno se vistió el Verano
Con cuydadosa mano,
Que borda rico a su gavan el campo,

De

Mientras la murta de sus verdes senos,
 Fragancias derramando,
 Y en soplos tiernos respirando aromas,
 Rendir sus fuerças ve al silencio blando.
 El arbol que opulento en este monte,
 Grande es primero de el Tufon de España,
 Del Arimaipo espiracion lucinta,
 Si no del Dauro aliento dilatado,
 Rico asiento es de perlas, que la Aurora
 Grata presenta a Flora
 Vna y otra mañana:
 O quan cortès en hebras las recoge!
 (Mogese, ò no se moge)
 Sol que mirando la del Sur campaña,
 La concha tarda en recogerse a pura,
 Sol que quando sediento,
 Las muchas bebe lagrimas del viento,
 Magestuoso tronco refulgente,
 No en lo vaho eminente,
 En los que alcanza triunfos desafia
 Del Orbe a la mayor genealogia.
 Hojas fuyas coronas son, tiaras
 De tanta rama, y obalos sus pomas,
 Imperios cada qual Reynos contiene,
 Deuoto el mundo llega, a cuyas aras,
 A cuyos pies con sus tesoros viene.
 Este a quien peyna el Aura hermosa greña,
 Can-

Pendite en el
 el cordero, ò
 vellozino.
 Lucan.
 Grata poetis!

Mantu. stibie
 dum solem.

.2. dil. collog.

Los dulces pocios
finos vinieron de Damasco.

a
Raragon con los que asisten
los Palacios.

Del mayor bien.
Ps. 83.

Apollon lib. 3.

Tras vn verde tapiz guarda el secreto,
Mientras el de los Arcos,
Quando menos alcança, y mas merece:
Quatro ricas ventanas les guarnece,
Con que en este emisferio
Mas gozan hermosuras que en su Imperio.

MANSION QUINTA.

DE el Sol baxando a la cerulea cama,
Por calle de dos murtas tan amena,
Que si a vna parte el guilguerillo suena,
Tiorba a esotra de cristal le llama,
Se llega a hermosa quinta
Essencia, si mansion de los jardines,
Cuyos principios medios, cuyos fines
Son exercicio honesto,
Aceptos sacrificios de alabança,
Quietudes en que nace la esperança,
De virtud, en virtud la vista vfana,
De hermosura camina en hermosura,
Dulce sin embarcarse a Colcos llega,
Do su tesoro de cristal entrega
Al Dragon, guarda horrible, cuyo gesto
Tras muros tres con dientes almenado,
De rabia, enojo, y de brabeza armado,
Lenguas bibrar indicia de venenos,

Mien-

Mas cruel que Atalanta en la carrera,
 De su amante a los visos se colora.
 Mal enseñada al ozió la pureza
 La castidad, Diana el arco al viento.
 Tendido, al monte sigue el pensamiento,
 (Dexando destrozado
 El que dió a su recato gran cuydado)
 Vn cierbo, que ante el mobil poderoso
 Los tesoros registra de sus años
 En el volumen, que le dió ganchofo,
 Y Nonacrino el esquadron hermoso.
 Los Satiros estranos,
 Con pie disforme, y con neutral cabeça,
 Del miedo y la belleza
 A muerte condenados,
 Se quedan en la yerva aprisionados.
 Aqui la horrenda Calidonia fiera
 Egea flechadora tanta espera
 Cortés como cautiuo,
 Sin temor, con acato al dardo esquivo.
 Rica confagra de cristal ofrenda,
 Candida Naya a imagen de Neptuño,
 Que a sus grato holocaustos vno a vno,
 Quantas de alegres perlas quantas puede,
 Tantas, y gracias dellas le concede
 Bien es su gran poder así se entienda.
 A flentista de el tiempo el Sol actiuo,

A vn

Tuli. lib. 2. de
nat. Deor.

Oui. li. 3. Me.
es 2. de tristi.

Alcia. in recep.
ficarior.

Raphael. Re
gioli. Leonic.
lib. 2. c. 24. de
va. hist.

Manili. Cali-
doniacam bel-
lantem, rupe
puellam.

*Oui. lib. 2. Me
ta. Sabeli. Lu-
cidus. Aton.*

Oui. Met. li. 7

Met. lib. 10.

*Apolon. lib. 3.
Iusli. 42.*

Candida plata, y olorosa enseña,
Quando Flegon, y Etonte,
Sobre el Amfiteatro de safiro,
El blanco Toro encienden con futiro,
A mucho aliento abriendo
Las narizes fogosas,
Relinchan, tallean entre manfo estruendo,
Con dientes argentados frenos de oro,
Su espuma aljofarando quantas rosas,
Y pesando la Libra el gran tesoro,
Con termino templada peregrino
Lo viste del caudal del Bellozino.
Bridon magestuoso
(En galan Valençuela,
Obediente a la rienda, y a la espuela,
Raza con calidad de Andaluzia,
Color deste Pais, y su alegria)
Es suceffor de aquel milagro Griego,
Que en nueva juventud con bulto hermoso
Desnudar lo caduco pudo y ciego.
O yerbas bien templadas!
A estraños vencimientos enseñadas,
Tierno amigo de Febo,
Dispuesta al monte aljofarada gala,
Su mejor le prestò vestido nuevo,
Y la de Oete hija, de Eson nuera,
Criminal vencedora,

Mas

Tres gradas al Ocaso,
 Y al Norte siete, donde
 Entre doseles de jazmin se esconde
 Naya de Ninfa, aunque mejor Protea,
 Pues tantos metamorfosis padece.
 Bella tirana, ò justiciera hermosa
 Arrebata conquista
 La mas seuera, ò vagarosa vista,
 Corto es trofeo quando el palmo adiuerte,
 Que a vn tiempo baxa y sube
 En lanças de cristal, de perlas nube,
 Candida niebla, ya en alegre llubia,
 No la de lobe rubia,
 Deliciosa se transforma, ò viste,
 Lisongeando a quien la busca triste,
 Y en este ageno de dotrinas monte
 Al discurso elegante noticiosa,
 Aguda le interpreta,
 Como el Iris se forma en su Orizonte.
 Filosofo emblematico Poeta,
 Pisando la Testudo,
 Recogida Deydad con labio mudo,
 Deleyta y persuade
 A toda virgen que la vè discreta,
 Y callada, a quieta;
 Sudando al jofar fuelto,
 En combate apazible, aunque rebuelto,

Oui. fast. lib. 1.

*Idem de arte
 aman. lib. 1.*

*Oui. & Vir-
 gil. lib. 7. quã
 dicitur Urbẽ
 à crifoneis Da-
 nẽs, &c.*

Plin. lib. 36.

cap. 5.

Alciat. embl.

*100. & Se-
 bnst. Stochy-
 merus.*

H

Ar-

82
A vn Telonio de porfido se arrima;
Que de Filabres ocupò la cima,
Y en vez de pluma, con Nemon de azero;
Iuntando la vnidad, el dos, y el cero,
Nuestras vidas resuelue,
Y lo que toma en oro en quartos buelue.

*Sene. surget
Enzeladus se
rox. Horat. li.
3. carmi. En-
zela. Iaculator
audax, &c.*

*Virg.
Rani. Tex. in
ver. apes. Epi-
te.*

De este Pais ameno
Con el mejor pedaço se leuantan,
Enzelados soberuios, ocho, ò siete,
Cuyos triunfos autumnales cantan,
De mal fusurro ageno,
Sea conclave, ò retrete,
Coros en el suauès de la Aurora,
Con que es callada siempre, y es sonora.
De Georgico Imperio
(Bien que dulce secreto es el misterio)
Otros tantos exercitos bolantes
Les quitan su riqueza a los Gigantes
Con cuchillas agudas,
Rigor armadas de piedad desnudas,
O quanto dà politico gouierno!
Vencedor siempre, batallante tierno!

MANSION SEXTA.

*Segun Astro-
logos.*

DESTE Cenit de Flora, y Amaltea
Forçoso es verse declinar el passo,

Tres

Quatro pieças le afeita,
 Que en los combates de la ardiente fiesta,
 Pabès aun no vencido
 De infatigables rayos
 De batir desmantelan sus desmayos,
 Bobeda hermosa de cristall quajada,
 Noble señal de Fydas elegante,
 Oro, açul, plata, goles colorido,
 Contiene escudo, respeto el olvido,
 Estrellas rojas, y aguilas rapante,
 Fixas en el, y esferas de la fama,
 Sumido en Valdeconcha de alta rama,
 Al material actor, o al instrumento,
 De tantas variedades,
 Retrato ofrece en su exercicio solo,
 Guevara, de Alexandro accion, y Apeles
 Representò, quando Atropos de azero,
 Golpe tirò el postrero,
 Quedò con vida el lienço, y los pinzeles,
 A mayores edades,
 Y a mas noticias del opuesto Polo.
 Por los Payfes fatigar el viento,
 Cuydadosa se ve la cetteria,
 Ocupando los terminos del dia.
 Y del ayre en la pesca mas plumosa,
 O caça de las ondas mas mojada,
 Barquilla deleytosa,

*Lib. del Beze.
 y del Mata,
 Rey de armas*

*Plutarcus.
 Quintuscur-
 ti.*

Pintura.

Pays.

H₂

Con

*Stati. in Teb.
lib. 2.*

*Clau. de Rap.
quod candida
praefert, & Ga
latea, &c.*

a

*Ouid. Fasto.
lib. 2. fumant
altaria Fauni.*

*Adiuncta opposi
ta, lucefcunt
magis.*

Armada bronze, y plata fulminante;
Pacifica es Belona,
Pisando escamas, conchas Galatea,
Quando de mimbres en circulos rodea
La enhiesta sien, fructifera Pomona.
Peligros publicando
Bozina el Fauno, rompe escandalosa,
Que amigable Delfin le contradize,
Colerico el cristal, si no arrogante,
Bizarro a vn tiempo vencedor se aclama,
Bien que en sus mouimientos sea distante,
Natural, y violento,
Lifongeano al regalado assiento,
Ya eleuada la trompa de su fama,
A ver concordos vencimientos llama:
El casi pez venetico marino,
Fragiles formas de cristal mas fino,
Iamas ver pudo imaginar, ni tantas,
(Incite al fuego el animoso viento.)
Qual esta con el humedo elemento,
Naya solo, y a solas vencedora,
Vidros quebrando, y congelando muda,
Victimas que al silencio ofrece santas:
Yo que a su culto mi atencion confagro,
Alcanço al fuego manso que la ayuda,
No ser necesidad, aunque es milagro.
De la mayor amenidad fitiada,

Quatro

Y en sacrificio de justicia roto;
 Este del mar con la mejor estrella;
 Que del Sol muestra a Egipto la luz bella;
 Despues ya que en la Italia generosa,
 Lugar tomó el primero,
 De la segunda pieça en el testero,
 Al justo dedicado,
 Pone, y su nombre al bronce encomendado,
 Iusepe de Ribera,
 De su pincel en la estacion postrera.
 A poca luz del Sol, y a mucha sombra
 Mas, con poco crepusculo anochece,
 De metal rubio en la mina batida,
 Con blanda pluma y mezclas de colores,
 Las galas peregrinas de las flores,
 Magestad de las selvas venerable,
 Las sagradas historias de la vida
 Escriue, ò representa,
 Sobre mas mucha matizada al sombra,
 Bien Flamenco ocupado,
 Mas que el mobil primero, tiempo ha dado,
 Obligando al pinzel que viva y hable,
 Siempre nueuo y estable.
 Aunque atezada eternidad lustrosa,
 Vincula a pinzel tanto,
 Rico el evano santo,
 En vida mas perfecta,

Que:

Guarniciones
de evano.

*Mediaaña
en los tabaca-
dos de yeso.*

Architectu.

Con galas, y hermosuras sumergida,
Peso del alma, y cargas de la vida,
Se conoce ocupada,
Insinuando a canes guedejados,
A aprisionar inoxias libertades
Entre cañas conformes, entre nudos:
El rubio pan siguiò la Ninfa bella,
Que oy partida guarnece,
Sin verduras, sin flores, sin brotones,
Tres de candidos y esos artefones.
Vitrubio en tanto alseo su elegancia,
Acusa de ignorancia,
Viendo de Zeusis el pincel sacundo,
Que aplaudido en los terminos del mundo,
Por mano de Ledesma en sus fruteros,
Buelue a engañar los pajaros ligeros.
De las negras borrafcas del olvido,
Tormentas de la muerte procelosa,
En dos tablas pequeñas,
Al Cielo dando agradecidas señas,
Salen Bafan, y Alberto,
Deste retrete de la fama al puerto;
Aquel con el piloto,
Que lleva por sufragio,
La naue al ombro en el mayor naufragio;
Isac, no socorrido,
De amor si, en holocausto consumido,

Y en

A la luz desvanecese, y al sentido,
 Ardiendo Clio en magestad y en pompa,
 Con voz de hierro, y con sonante trompa,
 Caliope imitando,
 Lo vniuersal enseña deleytando,
 Terficote discreta,
 Los coros regozija, que Talia
 Texe con Primavera de alegria,
 Vrania mide la distante esfera,
 Oficiosa de Euterpe compañera,
 Y quando mueue comedida planta,
 (Dulce al compás de la sonante lyra,
 Que polihimnia inspira)
 El viento mide festejando Erato,
 Que aqui reposa en apazible acato,
 De la frente elevada de Elicona,
 Diamantes fueron fondos la corona,
 Estas que aqui de flora entre las faldas,
 Guarnicion son costosa de esmeraldas,
 Si es agafajo ignoro,
 No me estuiera mal a ser decoro:
 Si apazible en la Grecia aqui Linceo,
 O quan bizarro esta mansion festeja!
 Bromio, no como entonces denodado,
 Ostentando dulcores brinda agrado.
 Guarnicion rica de la cerca hermosa,
 Aunque sitiada en quadro vitoriosa,

*Miremur pe-
 risse homines
 monumentum
 fasticum.*

*Arist. Poeti-
 libr. 1. homo
 delectatur
 imitatione na-
 turaliter, &
 metro.*

Arcoſ

*Calio. lib. 10.
cap. 8.*

*Calio lib. 10.
cap. 4.*

Auso. epigr.

35

Que tuño Indiano siendo Anacoreta.
Raxis vn lienço, anima,
Con la paciencia del Cordero y fuya!
Oribe al Rey de fieras embrabeze.
Pintura fresca la hermosura crece,
Debaxo de los fífos,
Guarniciones azules, y oros lisos.
Vezina, pues, comunicarse intenta,
Mansion que ya penultima se arrima
A los cultos vmbrales del Museo,
Donde el mejor de su verdor empleo
Ofrezca, ó restituya,
En Iazmines, Siringas, y Azahares,
Del dulce alverge venerados lares,
(Puesto que se las deue)
Víctimas aromaticas de nieue.
Mordaz arquillo en la maestra mano,
Sin acento profano,
La leua inquieta, y los trabieños dedos,
Sobre prima y bordones, que alterados
Dulçores brindan, ofreciendo agrados,
Galante Apolo incita, si no mueue,
El sabio coro de las Ninfas nueue,
Melpòmene suspende con su canto,
Los tormentos al reyno del espanto.
Sarcófagos horrendos del oluido,
Profundas sombras, y forçosos miedos,

A la

Muestran valientes bríos,
 Haciendo al Sol galantes desafíos,
 Y los ancianos en galan desmayo,
 Sus fuerças le defmienten rayo a rayo,
 Arbitrio igual al cerco deleytoso,
 Dulce atalaya espera,
 Ver que Pero Miguel al campo sale
 Luzido, y de opinion, que duray vale,
 Y que se apreste el gran Iayan belludo.
 Que olvidado fu credito allsegura
 Las riquezas mayores,
 Con guardas infelizes,
 Con vno y otro aborrecible nudo,
 De aquesta poblacion los mas granados,
 Por no salir al riesgo su tesoro,
 Labran, y ofrecen en coronas de oro,
 Otros mas empinados,
 Libran en sus caudales prolongados,
 A nona a aquel que les asiste el puesto,
 Verdes los mas soberuios toman alas,
 Con que subirse a las etereas salas,
 Hija valiente dióvinz anciana siema,
 Del apellido, y calidad de Paro,
 Diestro a cinzel de azeró,
 Para que la sacasse
 De pila, a concha asfi que enamórase,
 Sacola, al fin, sin culpa lifongero,

100
Arcos triunfales son, a cuyo empleo
Mas deue Magestad, mas que olorosa,
A tanta flor noticia, a tanto asseo.
Verdes las calles, candidos arqueros,
Brabos soldados de jazmin florido,
Cupidillos de amor llenos de antojos,
Dulces rayos apuntan a los ojos
Del olfato, y disparan al sentido.
Hermosuras cuydadas,
Magestad generosa,
En su adorno contienen las paredes,
Que al regalo entregadas,
O al gouierno sugetas,
A las flores que alcançan mas discretas,
Por manos de los Zefiros solteros,
Muchas hazen mercedes,
Con la plata que vierten olorosa,
Al pie donzel de la purpurea rosa.
Plaça al fin que en defenfa del Esfuo,
Quando aun le quita el natural rocio,
Necessitar pudiera,
Vn socorro de Iuerno, ò Primavera,
Bastimento abundante,
Mientras el sitio dura
Siempre, y defenfa tiene vigilante.
Los que con possesiones y rayzes
De su edad bulliciosa en los verdores

Muef-

Tened vn poco el buelo,
 Passead la carrera,
 Hasta salir de la mansion postrera,
 Que al rubio Oriente en siete gradas sube
 A ser retrato imitacion de nube:
 De los zefiros blandos sacudida,
 Perfumes llueue, y ambares respira,
 Quando encendido en hermosura el suelo,
 Gozando tanto Cielo
 (Si por termino breve) en los jardines,
 De mosquetas los nieva, y de jazmines,
 Mientras las flores bellas
 Retrato dan con alina a las estrellas.
 Alfombra que os preniene al delicioso,
 Ajustado coturno,
 Caricias, y hospedage,
 Si matizada esmaltes,
 Esmaltada matizes,
 Se acuesta entre dolses y tapizes,
 De honrosas esmeraldas,
 Y diamante oloroso,
 Premio a los pies, de frentes glorioso,
 En consulta indecisa,
 (Apacible tirana de las horas,
 Que ofreci en vuestro nombre a las Auroras)
 Las flores Noblesimas, las ricas junta,
 Que en fe del vassallage,

Sin riesgo de rebozo a mejor Claro,
 Tan Noble, limpia, y Ilustre, que pudieran
 Honrosa de Filabres ser venera;
 De plata pedestal bruñida informe
 De nieue, ò sea coturno derretida,
 Observante en la ley, que fue nacida,
 Virtud que si profunda,
 Es de elevada esfera,
 Quiere ofrecer a su interior conforme.
 A hermosa Ninfa honesta, aunque desnuda,
 Besa el pie regalado,
 Despues que auer parece fatigado,
 Por la mimbres en que anuda,
 Guaidados frutos, verdes, carmesies,
 Daravenazes, Fargues, Xaragües.
 Verdad es que la ilustra, y la enriqueze,
 La plata cristalina que respira,
 O cristal plateado,
 Que en orden y atencion desperdiciado,
 Entre llubias confusas permanece,
 Y a quien cortès con atencion la mira,
 Aljofares le arroja, y perlas tira.

*Pagos de las
 frutas.*

MANSION SETIMA.

E VTERPE disfrazada
 No me dexeys, aunque en edad cansada,
 Tened

A festejar las apacibles bodas,
 Mas galan el Clauel que presumido,
 De grana se aduirtió, y ambar vestido,
 Y por de su profapia, lado a lado,
 Saliò la Melotisa de encarnado,
 Niña trabeseando la Violeta,
 Se leuantò con el olfato vfana,
 Iacinto en esta Corte adelantado,
 De Telemon, que es yltimo trofeo,
 La sigue, y su color con galanteo.
 Constantinopla se presenta yano,
 Hermoseando purpuras de Tiro,
 En el galan de sus Estrellas giro,
 Alboftezar del Alva mas temprano,
 Con galas muchas, y con más riquezas,
 De donzel compostura,
 Saliò de su retrete
 El Regio ramillete,
 Que entre las herarquias de hermosura,
 Se alcò con la perfeta.
 El Alheli, cuya virtud estima,
 El Farmaco atendido,
 Si traciende su fama,
 En la vista se asienta,
 Y alentado gauan de gualda ostenta,
 De su casa el Segundo con mas rica,
 Mas ayrosa librea,
 El

Ouid. Mer:
lib. 13.

*Horati. iam
Citarca Venus
ducit coros, im
minente Luna.*

Todas de alegre, y de festivo trage,
Al propuesto elegante, ó la pregunta
De la acogida que se haga al Mayo
De sus colores, por Abril ensayo,
Demostracion de su galan intento,
De su riqueza y galas,
Ostentatiuo empleo
Haz en poniendo termino al deseo
Purpureo dió su parecer la rosa,
Con estoques cubiertos defendido,
Aqui su alvergue sea,
Verde lo general de su librea,
No le assista Saturno,
Tu, eloquente Mercurio, no le faltes,
A su obediencia aprestarás tus alas,
Y la Citerea Diosá,
Caricia deliciosa
Preuenga en lo mas blando de sus faldas,
Vertiendo halagos entre dulce risa
Jupiter dele Imperio, dele assiento
Eminente Diana,
Mucho coro texido,
Quinta essencia del viento,
El Zefiro, el Fabonio manso aliento,
Dixe, y las flores todas,
A su Reyna inclinando las cabeças,
Vinieron con su intento

Isbo I

s I

A fef

Con tela doble se vistió el Inquillo
 De blanco y amarillo,
 Y la noble Azuzena,
 Cuya virtud en las distancias suena:
 De morado galan el Cauallero,
 Mas suau e enlazó, que rigurosa,
 Espuela pañonada, no de azero:
 Azul salió y morado,
 Ginete ayroso, borcegui calçado,
 Y a toda flor le pareció delirio,
 Encreparse el Pelicano pomposo,
 Iunto al candido Lirio.
 Quando la Trinitaria Religiosa,
 Admirable prodigio de pintura,
 A las puertas salió de la hermosura,
 Gozando su reposo.
 En su ecliptica Clicie el mouimiento,
 Obserua de su amor azelerado:
 De Flandes llegó el Geldre tan cargado
 Con vn Mundo de nieue,
 Que ampos bolantes fuda, y copos llueue.
 Grande en España el Tuliplan sediento,
 Entre inmenlas riquezas de colores,
 La virtud olvidò de los olores,
 Y entre tantos plazerés,
 Marauillas hizieron Mercaderes.
 Los dispuestos lacayos,

Tre-

Qui. Met.

*Lib. 1. Regū.
cap. 9.*

El festin con sus gastos hermosa,
Y si a hazer vn computo se aplica,
Mas que suma, y que resta multiplica:
Trompas de aromas tantas, y hermosuras
Candidas, aunque a escuras,
En igual competencia tres clarines,
De Mosquetas, Siringas, y Iazmines
Escandalizan, con igual ruydo,
Al trascendiente, al perspicaz sentido.
Sucesion de alta rama,
El Nardo que eminente,
Primer Rey escogido, ser pudiera,
Cetro galan del pueblo de las flores,
Plateados olores
Esparce, en la que alcança media esfera:
Blando salio el Narciso
Que vn instante a su vida forma vn lustro,
Rico el claro Ligustro,
Libreas parangon de plata y oro
Ilustran su decoro,
Parifrafi el aliento de la tela,
Que sin moverse por el ayre buela:
De noche escandaloso, aunque de dia
Bizarreando, el Azahar salia
Mientras la Madre selva se enlaçaua,
Suauemente se prendia,
Y el sitio con pastillas perfumaua.

Con

Sin comenzar principio,
 Y fin sin acabarse,
 De cuyo nombre claro, participio
 El reparo es del hombre, y alabanza
 Que a los tesoros de tu ciencia alcanza.
 Tu que al mar como Infante lo embolviste, *a*
 Con niebla obscura, entre nublado triste,
 Y entre horrendos suspiros.
 Tu que si alborotar se
 Las ondas procelosas atendiste,
 Quando afligidas voces escuchaste,
 Imperioso en todo decretaste
 Al agua, al viento, que estuviessen quedos;
 Los turbulentos mares hermosas, *b*
 Y en alas de los vientos te paseas.
 Criador invisible, *c*
 Cuya temida mano vencedora *d*
 Retirada se encierra *e*
 Dentro de las entrañas de la tierra,
 Adonde organizando las raizes,
 Con mistos elementos,
 Con sustancias, humores, calidades,
 Muestra las repetidas variedades,
 En los verdes fructíferos sustentos,
 En formas de las flores, y matizes,
 Que sin pinzel colora,
 Negando ai mas cuydoso lo imitable.

K

T..

Isa. 4.

Bern. Super
 miss. est, hom.
 2. circa, med.

a
 Job. cap. 38.
 Orat. Manas.

Marc. cap. 4.
 in fin.

b
 Psal. 103.
 17.

c
 Orat. Diue
 Thom. ante es-
 tudium.

d
 Lib. Sapi. cap.
 10. in fin.

e
 Isaias cap. 66.
 Psal. 112

Treboles, Angelinas, Papagayos,
 Los pages y firuientes,
 Todas las yeruas son, y son valientes,
 De hierro no, cargadas de virtudes,
 Que si no venden vidas, dan saludes.
 La Magestad fu omnipotente diestra
 Abrió, con bendicion todo viuiete,
 Llenarse (ò quanto!) ves Musa elegante.
 Puesto que eres maestra,
 Hija del eloquente,
 Alado mensagero,
 De Apostrofe vestida,
 Color bien atendida,
 Buelve el passo ligero,
 La voz buelve sonante,
 Al soberano Actor, al tierno amante,
 Y dile así: Señor, cuya grandeza
 Sin ser comprehendida
 Todo lo comprehende,
 De quien, por quien, y en quie se engendra todo,
 Tu que con sabio proceder el modo
 Amas en quanto obro naturaleza,
 Porque la hiziste en numeros cabales,
 En peso justo, y con igual medida
 Tu que asistiendo en los bolantes giros,
 Que desplegaron a la luz tus dedos,
 De tu quietud no sales.

Bern. lib. 1.
 de consola. cir-
 ca me. lib. 1.

Bern. incir-
 cun. ser. 2. in
 prin.

Psal. 103.
 Pl. 1. 2.

Sin

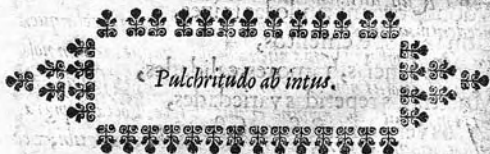
PARA EL QUE JUZGA
informacion.

EN las alturas de la edad, corto asiento,
ardor crecido, y actiuidad dilatada ame-
nazan precipicio: temile persuadido de
diuinas y humanas letras: *Del verdadero M. Ioa. in*
Euang. cap. 9. Me oportet operari, Math. cap. 20. Quid
hic statis tota die otiosi? Ecclesiasti. cap. 33. Multam mali-
tiam docuit otiositas, Pau. ad Thes. 2. Qui non laborat, &
de actib. Apost. cap. 10. de Paulo: vide. August. de ciuit.
Dei, lib. 19. In otio non debet esse iners vacatio, sed aut
inquisitio veritatis, aut inuentio. Ioan. Chris. super Ioan-
ne, homi. 23. per versi. Facti sumus ab otio. Hiero. lib. 3.
contra R. usi. dicit sententiam Aristo. fuisse. Ad virtutem
incedentibus augenda precepta, tradentes se otio relinquen-
dos. Sene. Epif. 1. Omnia aliena sunt, tempus tantum nos-
trum est, otiosus non sibi viuit, sed ventri, & somno, &
ille non viuit, qui nemine viuit. Picto. Poeta, epigra.
Quotcumque die nil sancti egisse videbis, hunc tibi, vel
penitus deperiisse puta. Qui. lib. 1. de rem. amor. Que-
ritur Egistus quare sit factus adulter, in proutu casu est,
K 2 *desi-*

Paul. 2. ad
Cor. cap. i.

Isaias c. 12.

Tu que en este retazo lo agradable,
Recoges de las faldas de la Aurora,
Y en estrecho emisfero,
Das a breve Episciclo gran luzero:
Tu que si me castigas, me consuelas,
Me atribulas, y animas,
Me alegras, si me aflixes:
Y mi muerte no quieres,
Puesto que asi me estimas,
Que a solas me corriges:
Yo a la luz que me das, busco quien eres,
Si a mi discurso en las distancias buelas,
Perdona mi alabança,
Que no se atreuen mis manchados labios
En las querellas del amor, y agrauios;
Perdona mi alabança,
Pues quando buela mas, menos te alcança.



Pulchritudo ab intus.

PARA

las grandes academias de Madrid, y en el Parnaso por amante familiar de las Musas, que se huelgan, y se engrandecen con sus peregrinos retoszos. Dō Felipe de Matienço de la Orden de Alcantara, Cavallero de muchas prendas, ingenio, y estu-
dios, y otros muchos muy nobles, y muy luzidos ingenios, es como se figue.

PARECE, señores, que el Principe de la filosofia Aristoteles, estava mirando esta ilustrissima Junta, donde la Nobleza y el estudio, tan felizmente se enlazan, quando en su Poetica dixo: *Animus studiosus, & nobilis adiuvet artem carminum ad laudandum bona, ad vituperandum vero vitiosa.* Mucho ay escrito de Nobleza tan clara; discurrese por el exercicio, que es lo estudioso, y contra su enemigo el ozio, emulo de toda virtud. Entre las cosas que de muchos hombres son huydas con desprecio, no ay alguna que de los Sabios, assi qual de los ignorantes se huyga y desprecie como el desauio de la pobreza, la enfermedad de los cuerpos, la falta de los sentidos, la perdida de los miembros, y la posesion de los vicios de el alma, las quales imperfecciones, aunque de culpada, y odiosa naturaleza sean, pueden traer con sigo alguna parte de bien digna de estimacion y alabanza, porque no
así

*Arist. lib. x.
Poeti.*

desiderio era, Faustus Andeli, in disti. *Corrumpan-
turi collos cum pellerentur.* Otis plumoso desidiosa ho-
ro. *secund. Dioge. Laer. lib. 8. de vita philos. Pitag. phil. di-
cebat, nequis piger in sidere, sed laborandum esse, et sua
quaque industria sibi vite necessaria lucrari debere. De-
fugienda desidia, Crinit. lib. 2. Poematum, Alciatus, embi-
14. desidia abicienda.* Segun lo autorizado sin in-
currir en la pena de ridiculo que Ciceron pone
en su 4. ad Herennium. *Non ut ridiculam sit, si quis
in lite, aut in iudicio domestico testimonio pugnet, aut sui
ipsius testimonio abutatur.* Podré ofrecer al que juz-
ga (aunque sin rezelos de caufado no el discus-
lo que es eni al abri se la mas illustre Academia,
que celebrado el Genil escuchò con atendidos
aplausos, viendose estimado Caistro en las ma-
yores distancias, por los sonoros Cisnes de sus
apacibles riberas. Hizose en casas de don Seba-
stian Lopez Hierro de Castro, Cauallero de la
Orden de Calatrava, illustre por su Nobleza,
por su animo generoso, y grande por su ingenio:
asistieron a ella muchos Heroes de luzidos in-
genios, don Diego Camillo de Mendoza, de la
Orden de Santiago, señor de las villas de Guela-
mo, Montejaque, y Venaojan, su gran Nobleza
conocida, su culto ingenio venerado. Dō Pedro
de Mendoza de la Orden de Calatrava, y de la
Casa del Infantado, ingenio claro, estimado en
las

40
se dirá: La verdad es, que los viciosos viuen (según
san Agustín) o para ser enmendados, o para que
por ellos se exerente algunos bienes necessarios.
Pero tambien es que puede estar junto, y acom-
pañado con numero de ilustres virtudes, y q̃ se ve
tal vez entre la bageza y obscuridad de los vicios,
eleuarse la grandeza del animo, resplandecer la
viueza de el ingenio, la fuerça del entendimien-
to, y los tesoros felizes de la memoria, la constan-
cia inuencible, la prouidente industria, y otras
muchas partes claras, digna de estimaciõ y apre-
cio: es acusado Anibal de quebrantador de fe,
es vituperado por barbaro cruel, es reprehendi-
do de lasciuo; pero en el mesmo sobrefale emi-
nente la fortaleza del animo en alabanças, en el
se celebra la prudencia militar, en el se admira
(o gran varon!) La constancia del animo inuen-
cible, y el semblante, jamas turbado, que igual
supo mirar la vna y otra fortuna. Así Alcibi-
des, Sila, Catilina, y otros antiguos varones, fue-
ron casi monstruos compuestos de diuersa natu-
raleza por sus culpadas, como por sus loadas
costumbres (lo que durare el tiempo famoso)
dignamente memorables: bien sea que en estos
no estuuõ perfectamente la verdadera imagen
de la virtud honesta: pero manifestanse en ellos
ciertos rayos de su hermosura, con que ilustrarõ
sus

Agust. j
per Psalmo.
Psal. 54.

asi respandee la grandeza del animo en aquel
que posseyendo las riquezas vsa dellas, aunq sca
en empleos generosos; como en aquel se oltien-
ta, que no posseyendolas, ni descandolas (cono-
cida la carga, huydo el ombro al peso) con ver-
dad las desprecia, ni asi aquellos son dignos de
alabanza, q por medios del oro conquistan felici-
dades, como los que por meritos de propria vir-
tud los consiguen. Los defectos de sentidos y de
miembros, bien es que hazen tardos en la opera-
cion a los q en si los tienen, pero llega a les ci rta
dignidad de creces, que realcan al falido. sucede
al ciego ser tan agudo en el oyr, y el tocar, que
parece pafia los terminos naturales en la noticia
de las cosas, de que los ojos auian de informarle.
Siruele su defecto al cojo, si no de mas velocidad
para la execucion de sus intentos, de mas repor-
tacion y madurez para mouerse a ellos, y de aca-
to mas atendido al mouimiento de sus passos.
Atale las manos al manco en la precipitacion de
la ira, y la cruel vengança, y daselas sueltas a la ge-
nerosa piedad, y prudente reportacion; de suerte,
que el alma llamando asi aquella virtud, que so-
lia compartir, ministrado al sentido la diuide del
hecho de la perturbacion, y de los afectos terre-
nos, y toda en si mesma recogida, toma fuerças
para vida tranquila, y felice. Del vicio, pues, que
se

pero los viciosos, porque despojandose de la razon, precioso don de la naturaleza de la mano generosa de Dios, se igualan a los brutos, pero merecenle mas bien los ociosos, porque privandose, no solo de la razon, mas de las obras de el sentido, con el pafmo y la pereza, se hazen semejantes a los troncos ya secos, a los penafcos inanimados: bien es, que el vicio no sea cosa natural, pero no es contrario a la naturaleza del hombre, porque de la manera que las someras raizes de arboles no cultivados brotan inutilis renuevos, asy las inclinaciones que de la varia mezcla de los humores resultan, mas el ocio es enemigo contrario de la naturaleza humana, porque es natural al hombre el obrar y el contemplar, como esta probado, y como se escucha en la comun voz de los Sabios, sin duda sera contra la naturaleza no obrar algo material, o embestigar algo de los secretos Divinos: luego quanto las cosas contra natura, son peores, mas odiosas, y detestables que las de mas, tato el ocio sera peor, tanto del devemos escusarnos, no solo como de contrario enemigo, mas como de corrompedor, destruydor del coracon, del sentido, y de todo el resto de la naturaleza, y cierto que si atendemos a los animales sin razon, que son compuestos de la mesma masa de los elementos, y

L

como

sus acciones, de aqui claramente se colige, que
los vicios aunque por si son culpados, y aborreci-
dos, suelen tener cierta compania, y alianca con
las cosas buenas, magnificas, y loables: sola la
ociosidad, vil desahogo, de ignorantes despre-
cio, de las virtudes, burla del comun bien, y del
propio, carcoma, polilla, y gusano, no solo se ha-
lla destituyda de todo bien, pero no puede tener
compania, ni amistad con calidad que buena sea:
donde reyna el ozio, no luze rayo de ingenio,
no viue pensamiento de gloria, no se descubre
rastro de immortalidad, no aparece imagen, simu-
lacro, ni aun pequena sombra de virtud, antes
como la agua detenida en estanques, repolada
en lagunas se corrompe, y brinda con veneno a
todo viuyente que la toca, assi el ignorante repo-
sado y dormino en el ozio, comibida con sueño
a todo racional, que entre fatigas dulces sigue la
verdadera filosofia; y assi como aquellas aguas
se llaman muertas, deuen los tales llamarse muer-
tos, o sepulcros portatiles, pues ahogan, y empo-
conan, no solo las acciones de viuyente corpora-
les; pero las altas de la preciosa luz de la razon.
Dezia el auariento rico, hablando con su alma
oprimida: Alma mia, comamos, y bebamos, o
bestia comun cō el menos dotrinado rozin! co-
mun con la mas insensible piedra! Merecen vitu-
perio

boles y plantas en el oficio cada qual q̄ naturaliza le impuso. Que es ver el torno de los Cielos, cada orbe sin cessar exercitando su mouimiento tan ajustados, que jamas faltará la medida de vn dia en el Mobil primero, en el Sol la estatura de vn año, y en la Luna el tamaño de vn mes? Y así en los demás Cielos, Astros, y Planetas: q̄ es ver la actiuidad del fuego discurrir por las exalaciones que se le auezinan? O acá mas cerca en montes encendidos por antiguos robles, por enjutos jarales, ò por secos rastrojos? Que es ver el ayre mouerse a la parte donde los vientos le llaman, esparciendo las nubes, purificando la Region, sacudiendo los arboles, y ondeando las mieses? Que es ver las aguas de las hermosas fuentes, precipitarse cuydadosa en continuacion tan vehemente, que admira a quien escudrina secretos? Y si les preguntassen donde yays candidos cristales? Donde con tanta velocidad? Dixcran (si entendidos) vamos a cohechar la tierra, que nos da passo a nuestro centro, vamos a humedecer sedientos labios, vamos a regalar ardientos picos, vamos a cumplir ley natural, debaxo de q̄ nacimos. La tierra en su quietud siempre obrando, ya produze partos fecundos, ya se haze preñada con el semen de los Cielos. Que es ver la velocidad cuydadosa de la aue? Las rebueltas lasciuas

como nosotros vezinos moradores desta infima region del mundo, y participan, assi de los frutos que la tierra piadosa por pasto comun produce, y se firuen de aqueste ayre espirable, y de aquesta luz informadora de verdades, aunque indignos de ser imitados, en ellos hallaremos exemplos, ya de incentiuos venereos, ya de estupor de crueldades, ya de perturbaciones de yras, ya de asomos de codicia, y otros muchos semejantes, que son efectos solo de el sentido, y de el apetito, y assi no es marauilla si el entendimiento, que viene de fuera a nosotros, y se aplica y alberga cō los sentidos, y no halla en torno cosa que dellos no sea, y del apetito regida se dexa llevar, y vencer del afecto a semejante modo de obrar: assi como no seria marauilla, que al extranjero que viene a viuir nueva Prouincia, se le pegasse algo de las costumbres della, algo del acentuar, y de las frases de su lengua, o el ayre, o modo de sus naturales habitantes. Pero horror es que el hombre no teniendo exemplo alguno de el ozio, en los Cielos, en los elementos, en los brutos, ni en las plantas, quiera darle a todos de cosa tan vergonçosa, que aun no la admiten en su conforcio las fieras. Las fieras, las aues, y los pezes se exercitan: exercitanse las yeruas, los arboles

profanos desprecios. Tu entre los altos entendimientos, elevando espíritus al mayor objeto, y cierta verdad, ostentas Gregorios, Ambrosios, Agustinos, Geronimos, Bernardos, y Tomases. Tu entre virtuosos bien intencionados con los canones sacros estableces, conservas la Fe, y el Orden misterioso de la Iglesia Santa. Entre los soberanos prudentes, con las leyes justas, confernas en paz y justicia, las dilatadas Republicas: entre los modestos sabios discursivos con la santa Filosofía, das leyes a la razón, buscas la virtud, deslucias el vicio, das luz a las leyes, eres maestro de las costumbres, eres nuncio claro, y discreto mensagero de las qualidades, y producciones de los elementos, eres del mundo y Cielo cierta información, eres dulce compañero del que escondido, o retirado en sus apacibles soledades huye la codiciosa molesta de los tiempos, y con modestia se burla de los huecos vacíos que contienen los bultos decorados entre emboçadas fatigas, y los vé con sus pasiones acuestas, salí feles de las manos quando mas cuydan reprimirlas y esconderlas, eres al fin en esta parte el todo de los hombres. Tu entre la piadosa medicina cuydas sôlito la conservacion de la humana vida: entre la elocuencia, tratando las cosas grandes, admirable, y altamente, las medianas con gravedad y dulçura,

uas del pez? La astucia emboscada de la fiera? La inquietud codiciosa de la hormiga? La dulce sollicitud de la aveja? No ay cosa alguna de las que este mundo cõttiene, que cessando de su obrarse entregue al ocio aborrecible si no el hombre, y es porque de la manera que el fucio bruto dexa el hermoso prado ennoblecido con lustrosa yerua, y matizadas flores, y se aplica al cieno infamado de la corrupcion y hediondez, y assi dexa el ocioso de alçar los ojos al Cielo para que fue criado, sin fatigarse en sus giros incessables, y ponerlos en la tierra seca sin conocimiento de que aun alli està obrando. Pero en cosa tan clara y manifesta quien duda? Ya sobra mi cuydado. Busquemos el generoso vencedor deste monstruo fiero, y para aficionar (a ingenios tan claros yo, pues son viuos exemplos desta dotrina) a lo comun racional a seguirle con afecto, digamos algunas de sus innumerables proezas. Digamos, quien es el exercicio. O santo verdadero Maestro de todas artes! O tu luziente guia de toda perfeccion! O camino cierto de la duracion, y eternidad! Tu entre las armas crueles, entre las presunciones, y orgullos de Marte defiendes las ciudades, conseruas las castas Virgines en su pureza, reseruas las honestas matronas de estragadas ferocidades, guardas los sagrados cultos, no ser manchados con profa-

manentes deydades, los sufridos pinzeles, y cincelados trabajados, hablen los Apeles, y Raxis, los Bonarrotas y Menas lo digan. Tu entre varias acciones dela agricultura ocupado abundas comun sustento a los viuietes, produzes yervas virtuosas, deleytas entre corregidas plantas, y entre bien aliñadas flores, y hazes a la gran madre bolver con vsuras las miserias, que recibe en confianza. Cō la Aurifabra das hermosura y vtilidad a todos metales: con la Mercatoria comunicas los bienes naturales de vnas a otras Prouincias, dando a cada qual lo que necessita, aliado pazes, y confirmando amistades, con la frequente comunicacion: con la Arquitectura elevas edificios para conseruar la naturaleza humana, defensas del Sol, de los vientos, de las llubias, de las nieues, y inclemencias de los Cielos. Asi tambien con la caca vigilante dispones los hombres diuertidos de sus pasiones para las ardientes batallas, y las guerras ferozes, fatigas en los montes las fieras, aprisionas en las aguas los pezes, alcanças en los vientos las aues, y con todo ayudas al natural sustento, con la Cirugia rigurosa separas corrupciones, juntas, diuisiones con piedad, y conseruas sanidad en las partes que la poseen. Cō el tablado y danças diuertes entretiniendo, y deleytas, o tu todo en el todo de los hōbres! **Quien**

no

dulçura, las pequeñas con propiedad y sutileza,
atas los animos, elevas los espiritus, cautivas las
voluntades. Tu encendido en los diurnos ardores de
la generosa poesia celebrando las hazañas, das co
creditos gloriosos, eterna fama a los heroycos
vencedores, enseñas a vivir con las tragedias, per
suades con la demostracion de afectos, castigas,
y escarmientas cõtando vicios, eres dulce maes
tra de todo racional, y deleytosa prision de todo
entendido. Tu asimismo ejercicio santo, eres con la
historia indice de los tiempos passados, y sabio
autor que los representa todos, eres con la gra
matica, aunque pueril, cierto fundamento de
todas disciplinas, con la dialectica maestra,
llave y luz a la entrada de las ciencias, cõ la Arif
metica diciernes las cosas, con la Geometria las
proporcionas, con la musica regalas, y cautivas
todo sentido. Tu con la Astronomia, o Astrolo
gia alcanças ya ciertos los movimientos de los
Cielos, y Planetas, y ya sus dudosas influencias.
Ya los imaginados signos dispones por los mi
embros de los hombres, y ya juzgas los successos de
su vida y condiciones, si bien con atrevimientos
ambiguos. Tu con la elegante pintura, y escul
tura valiente, imitando, y alguna vez corrigien
do a la gran naturaleza, deleytas a todo racional,
y aficionas a los mas entendidos, haciendo per
manen-



ESTA Fabula de Adonis, que comió muchos años sin nombre de Autor, llegó a mis manos quando estu- diaua la Retórica, y nos exercitaua en la Prosodia: tiempo en que son mas amenas las que comunmente llaman letras humanas, y se va tomado camino a las Musas, porq̃ aunq̃ siépre son deleitosas, y tienen en los principios con lo gustoso, la admiracion, de que nace el apetito de saber, y con el dulcemente se va caminando con el deseo de llegar a las dos inaccesibles pun- tas de Helicon. Entonces la admiré mucho, como principiante, que todo lo admira. Vila des- pues, quando ya podia hazer juyzio de su armo- nia, y cóposició, y reconociendo en ella la elegāte estructura, la claridad del estilo, en q̃ se halla tā copiosamente enriquecida nuestra lengua, las imitaciones Poeticas, en que parece les bebió el Autor el espíritu a los mas celebres Poetas de la Antigüedad, jutando con lo hermoso lo dulce, lleuandose tras de si el animo en los afectos, ya alegres, ya tristes, obedecido el precepto de Ora- cio en su Poetica.

*Non satis est pulchra esse poemata: dulcia suntu.
 Et quocumque volent, animum auditoris agunt.*
 La admiré mas, y desee conocer el Autor. Di-

M

xeron

nò te sigue: Ea ilustres ingenios, vna el exercicio
glorioso, muera el ocio, y la desidia infame, sue-
nen los instrumentos de las Musas al compàs de
la templada citara, que hiede dulce la diestra per-
manente del gran Maestro Apolo, salten con al-
ternos passios, y suenen las regaladas voces, que
duren trompas de vuestra fama, lo que duraren
de los tiempos las distancias dilatadas.

*Por no parecer a los que sobre la Catedra de Moyses
estuvieron sentados predicando bien, y obrando mal, labre, y
plante mis jardines, que me costaron mucho: de los quales,
quãtos pudierò verlos salierò gustosos. Por la mesma razon
tomel a bronca pluma quando escriui estos y otros horrores
(quales pudieran esperarse de mi ignorancia) que no me
costaron poco, asseguro al que juzga, sera gran premio
para mi, si auendolos visto no quedare
disgustado.*



AEL

equidad, y a la Religion, como la de la amenidad
maravillosa, de los campos Eliseos: y finalmente
son de aquellas que no acusó san Agustín en su
Ciudad de Dios, lib. 2. cap. 14. diciendo: *Deinde
querimus, ipsi poeta talium fabularum compositores, qui
duodecim tabularum a lege prohibetur, ledere famam civium,
tam probrosa in Deum conuicia iaculantes, cur non ut sce-
nici habeantur inhonesti? Et qua ratione rectum est, ut
poeticorum figmentorum, & igitur nominis fori Deorum in-
famentur Actores, honorentur Authores?* Ni desterró
Platon de su Republica, si no que antes las admi-
tió, aconsejando, que la enseñanza de la juventud
comencasse por ellas, y assi dize en su libro segun-
do de Republica: *Selectas autem fabulas matres ac
Nutrices pueris narrare hortabimur, animos que illorum
fabulis diligentius quam corpora ipsa manibus informare.*
Y destas dize Natal-Comite lib. 1. Mythologie
cap. 1. *Equidem sic existimo, quasi suauissimum humane
vitæ condimentum existere fabularum inuentionem, ac
earum iterum narum, quas in vita patimur, non mediocre sc-
latum: quas etiam idcirco à sapientibus fuisse excogitatas
censeo. Hinc enim cum singulari oblectatione ea percipimus
vitæ recte degende præcepta, quibus sine suauitate fa-
bularum terga continuo verteremus.* Cuyos altísi-
mos sentidos no alcançan, ni penetran aquellos,
que no pasan la vista de la primera corteza: aun
prosigue Natal: *Hanc tantam è fabulis utilitatem
capere minime possunt ij qui altior a fabularum sensa, non*

xeron me que lo era el Licenciado don Pedro
Soto de Rojas, Abogado del Santo Oficio de
la Inquisición de Granada, y Canonigo de la
Colegial de San Salvador, y creílo facilmente;
porque es la obra correspondiente a su alto espi-
ritu, y muy parecida a otros hijos de su grande
ingenio. Si bien porque merezco su amistad qui-
se saberlo del mismo, y preguntandose, me cõ-
fessò auerla escrito en su mocedad. Persuadile a
que hiziesse reconocimiento de hijo tan legiti-
mo, dandole segunda vez a la estampa, de aña-
dose por padre suyo, y respondiome con su acõ-
tumbrada cordura, q̃ si en su mocedad auia por la
modestia ocultado su nõbre, no pareceria biẽ en
la edad mas provecta imprimir con el fabulas. A
que yo me opuse, diziendo, que passaua de lo
modesto a quererse desentender, de que las fabu-
las, y mas como esta, no eran de aquellas que el
vulgo llama indistintamente, burlas, mentiras, y
mas Castellanamente, hablillas, si no de las que
mañosamente enseñan a huyr los vicios, y seguir
las virtudes, como la Fabula de Ixion, apud infe-
ros. Que animan a valerosas hazañas, como las q̃
selebramos de Hercules, y Iason. Que acusan la
auaricia, como la de Tantalos en su sed. Que repri-
men las temeridades, como la calamidad de Be-
lerophonte, y la ceguedad de Marfias. Que nos
alectan a la integridad de la vida, y a la fee, a la
equi-



FRAGMENTOS
DE A DONIS
DE DON PEDRO

Soto de Rojas.

FRAGMENTO I.

El mar Panfilio en el profundo seno
Yaz cabrigada Chipre,
Si bien su planta del siempre besada
Con sus ondas lasciuas,
Del ayre regalada
Con mano generosa,
Su cabeza apacible y deleytosa:
Mira con eminencia
Septentrional Silicia,
Meridional Egipto,
Siria Oriental, Occidental Panfilia,

Abr. Ort.

Pre:

influxerint, quique primi corticis (ut ita dicam) mirabili-
tate irretiti nihil diuinius sub illo inesse crediderunt. Y
que si no se contentaran con las primeras hojas,
si no que las alcan, hallaran opimos frutos de
erudiciõ, assi lo cõsidero aduertido Iusto-Lipio,
dum inquit: *Ut in vite foliorum, palmitumq; umbris*
pulcherri me sepe vine occultantur, sic sub fabularum de-
lectamentis, et ut sic dicam pampinis, eperiuntur crebro
purpurei rerum fructus. Pero sin embargo que el
Licenciado don Pedro Soto de Rojas recono-
ciõ todas estas verdades, no le pude conuencer a
que en segunda impressiõ declarasse su nombre
en esta Fabula. Mas yo que supe que imprimia
sus jardines, por auerme cometido su censura el
señor Doctor D. Agustín de Castro Vazquez,
Canonigo Doctoral desta Santa Iglesia, y Pro-
visor, y Vicario General de su Arçobispado, me-
recedor por su virtud y letras de mayores pue-
tos, quise a mi costa añadirles el ramillete desta fa-
bula, en que hallará el que aduertido, no se con-
tentare cõ las primeras hojas, dulcissimos frutos
de erudicion, mucho que imitar, y no poco que
admirar, y si se detuuiesse solo en ellas, aun le se-
rá grata la Fabula, assi lo sca mi recomendacion.
Vale.

L^{to} Ramonemorales

L. R. D. M.

Frag:

Y el amor paternal casi inuencible,
 Pudo ser quebrantado
 Del torpe, del lasciuo,
 Que apetito es su nombre,
 Propio al irracional, indigno al hombre,
 Disimulado el Rey, sus penas siente,
 Que amor disimulado, penas causa:
 Creció, y alimentose
 En el tirano coraçon doliente,
 De las dulces palabras de vna boca,
 De los orgullos de vna altiuu frente,
 Por natural verguença,
 Mas que no por el cuerdo sufrimiento,
 El padre indigno su passion celaua:
 Y la honesta donzella,
 Sol que le abraça, y que le influye estrella,
 En exercicios licitos passaua
 El tiempo, si quedaua
 Absuelta de domesticos cuydados:
 Vn apazible dia
 En sus cultos jardines,
 Por diuertirse hazia
 El dulce efeto que la blanca Aurora,
 No porque perlas llora,
 Mas porque su presençia generosa,
 Daua vida a las plantas,
 A todas ramas fazonado fruto,

Bellos

* Dios de los
huertos.
* De las fru-
tas, Ovi. li. 14.
Metha.

Ovi. Met.
li. 10.

Presidio es de Amaltea,
De Priapo* cultor huertos Penfiles;
De Pomona* decoro,
Orgullo y pompa del Rapaz alado,
Exaltacion de Venus,
Rubia altivez de Ceres,
Talamo, en que tendido
Se muestra Bacho de Minerva asido.
Esta, pues, Isla hermosa
Tuuo el rico gouierno
(Bien que por sus efetos desdichado)
El Rey Cinaras, hijo
De aquel Sinzel valiente,
Sinzel Pigmaleon, y de la estatua,
Milagro de sus manos,
A quien Venus piadosa,
De su amor con dolida,
Porque a su perfeccion solo faltaua,
Le impuso el alma, lo inspiró la vida,
Por hija este Rey tuuo
La bella Mirra, Mirra mas hermosa,
Que el Sol luciente al despuntar del dia,
O veneno embocado!
Regalando los ojos, le bebia
El padre enamorado,
Que pudo quebrantar tanta belleza,
Ley de naturaleza,

Y el

Llegá, donde llamada de las olas,
 Con dulces lenguas, del silencio a folas,
 Y aconsejada del calor estiuo
 Se muestra persuadida
 A dar sus miembros de cristal luziente
 Al agua diuertida,
 Enamorada ya, mas que corriente:
 Parece el cuerpo hermoso que se mueue
 Entre las aguas claras
 Candida copia de nadante espuma:
 O que ventaja a los cristales haze/
 Ventaja generosa
 Como entre lirios nacarada rosa.
 A esta fazon luchando, y aun rendido,
 Con injustos estaua penfamientos
 Entre determinado, y entre dudoso
 El padre enamorado,
 Que algo siempre apartado
 La dulce causa de su error seguia:
 Llegò tan cerca della,
 Que facilmente pudo vna centella
 Ser trayda del viento
 Al pecho fulminado,
 Donde de la ocasion fiera atizado
 El coraçon doliente
 Descubre ya su incendio dilatado.
 Ya siente que discurren por sus venas

N

Exa-

Bellos matizes a las varias flores,
Y con su aliento suauidad de olores,
Que alegra, si conquista,
Quanto es objeto de su dulce vista,
Lleuar se dexa en inouimiento manso
De la murmuracion mal explicada,
Que vn alegre arroyuelo,
Con su discurso natural hazia
Por entre verdes Murtas,
Y frescos Arrayanes,
Dando lugar tal vez a que le surpen
Sus cristales hermosos,
Humildes juncos, y espadañas verdes,
Siendo presidio de sus claras Linfas,
Y albergue a pececillos temerosos,
Que entré rayzes de arboles torcidas,
Pretenden solo conseruar las vidas,
Sin llegar a vn estanque dilatado,
Donde mil sus iguales
Eran por temerarios,
De otros mayores misero sustento:
Y hallauan contento
En la agua moderada, en que uiuijan,
Sin querer ambiciosos
Mares solicitar dificultosos.
Sigue la hermosa Ninfa sus pisadas,
Y al espacioso estanque
Llega;

Fuesse apartando vn poco
 Del ordinario passo,
 Que ya la esperan con plazer no escalo
 Rusticas almohadas de tomillos
 Sobre tapetes verdes, y amarillos,
 Recostrase do el pueblo de las flores
 Besando alegre sus piadosas plantas,
 En aras naturales
 Aromas mil le ofrece,
 Porque gozar su vezindad merece:
 Y alli, con el cerebro humedecido,
 Los miembros delicados
 Del gustoso exercicio fatigados,
 Entregaron del alma las espías
 Al blando *hermano de la amarga muerte,
 Que con sus alas de piedad mouido,
 Dulce sombra le hizo al sol dormido.
 Ya de la lucha barbara dudosa
 El falso padre, el desmentido amante
 (A su conceto) vencedor se estima:
 Iuzgaua vitoriosa
 La determinacion infame esclaua,
 Y el adultero passo apressurando
 Llega a su hija, que durmiendo estaua:
 Llega atreuido, calla temeroso,
 Quiere embestir, y queda desmayado,
 Intenta acometer, y atras se bueluc:

*Marti. li. 1:
 ne blādorota
 sit molesta
 omno.*

** Consanguineus Lethi
 Virg. li. 6:
 Enci.*

Exalaciones de la ciuto fuego:
Y a la razon se aflige, y desuaria
Con la temeridad del accidente,
Que el apetito cria.
Ya (quan en vano!) reduzir procura
Si quiera a lucha nueua
El animo en errar determinado
Del preuertido padre,
Que su lustrosa calidad le lleua:
Mas queda desmayada,
Y vergonçosamente atropellada:
En tanto pues la descuydada Ninfa,
Vsurpada del vano
Entre vn, fráuaro, delicado paño
La plata de sus miembros escondia:
Por ellos desliçandose caia
La agua templada, y pura,
Qual por marmoles tersos
O columnas de candido alabastro:
Y a la Linfa menor que se escondia
Rehazia en sus molduras torneadas,
Pereçosa en sus hoyos
Abismo, si abndancia de hermosura,
Dulcemente la apura
Aplicando la mano delicada,
(El cendal interpuesto)
Azia la parte que sintio mojada:

Fuesse

Que concibió qual vibora su muerte,
 El bien contento amante
 Viendose poseedor de su esperanza,
 A su resolución reconocido,
 Dava las gracias, y a su buena suerte:
 Ya dexa de ser padre, y es esposo,
 Galantea solícito, y cuydoso
 Con mascara de amor su hija, y dama:
 Ella con sus fatigas bueltas gusto
 Dulce le corresponde,
 Dulce se enlaza del paterno cuello:
 Y por lo vergonzoso, o por lo bello
 Purpureas rosas deshojadas llueue
 (Triunfo de amor, y de su madre fama)
 De entre el jazmin exemplo de la nieue,
 Pide licencia al padre de vestirse,
 Y el amante le sirve la camisa,
 Torciendo el cuello al inclinar la cara,
 Para gozar su hermosura rara,
 No solo en acto fco,
 Pero con ciegos ojos,
 Que le ponen demanda los sentidos,
 Viendole casi muerto
 Sobre la parte poca,
 Que en vn deleyte temporal les toca,
 Pusose, al fin, sus galas al descuydo,
 Que tuuo su cuydado

En



I. ad R. c. 8.

De vna muger dormida
Tiembra determinado,
Que es cobarde la fuerça del pecado;
Mas el poder, el Cetro, la riqueza
Carga del alma, espuela del sentido;
Disolucion infame descarada;
Si en ignorantes toca
Los autos justos del temor reuoca;
Y le arroja en el suelo
A chupar los clauces de vna boca.
No de otra fuerte susurrante aboja
Calar se dexa al romeral florido
Tras su goloso humor que esta escondido
Salteada la Ninfa
En el passo lascivo
Aun de su pensamiento no tocado
Despierta, y duda si será soñado
Caso tan peregrino:
Vè su padre mudado,
No de hombre en fiera, mas de fiera en monstrò
En el acto, y el rostro:
Duda suspensa, y en su duda estraña
El falso que le arguye
Por amado, ò temido
El filogismo de su error concluye,
Y pisada la cándida açucena,
Viòla negra ya, quedò de fuerte,

Que

En reciproco amor passaron juntos
 (Felicidad de amantes)
 Algunos dulces, pero breues dias.
 Auiua el apetito:
 Y el gusto se dispone
 Con la agridulce salsa
 Que el recato les sirve
 Por la curiosidad de los criados;
 Rigurosos censores
 De la mejor accion de sus señores.
 Llegado pues el tiempo, siempre corto
 En casos semejantes,
 Mirra fecunda, la opinion desmiente;
 Que de su castidad tantos tenian.
 Sus donzellas lo sienten, y lo callan:
 Sus criados lo miran, y enmudecen;
 Los ancianos se espantan:
 Mancebos la murmuran:
 Niños la satirizan quando cantan:
 Quisiera el padre hazerse no entendido:
 Por no mirar con eluso
 El pleyto criminal que honor le puso;
 Mas ya no valen prueuas de Cupido,
 Que mirando los ojos de su gente
 (Bien es que está engañado)
 Imagina que saben su pecado.
 Quere los desmentir con fiero enojo;

Cul:

En nueva accion entonces ocupado
Calça coturno de oro en pie de plata:
Azia su Real Palacio el passo inclina,
Y contanto dulçor la yerva trata,
Que por no ferle esquiua, ò ferle ingrata,
Al suelo se reduce,
Y copias mil de flores le produze.
Duplica los requiebros implicados
A cada passo el amador sediento:
Duplica los abraços añudados,
En conquistar vna esperança larga
Quisiera ver el tiempo detenido,
Que le parecen soplos
(Y en esto solo acierta)
Las horas, que regalan el sentido.
Llegaron a su Alcazar sumptuoso
Los dos nuevos amantes:
El, qual galan del gusto de su dama
Se aparta cuydanoso,
Como Rey se presenta a quien le espera,
Y mientras suelta la madexa hermosa,
A solas retirada,
Con blando peyne, en mano regalada,
Y con nueuo discurso, en nueuo caso
La legitima Infanta respetada,
Bastarda oculta Reyna,
Mas que cabellos pensamientos peyna:

En

Paul.ep. 1. ad
Corint. c. 7.

El passo descompuesto,
 Y empuñando el azero, vinculado
 A su Real Corona,
 Ministro vil, su deshonor pregona:
 Que quiere en vez del Cetro generoso,
 Constituyr del mas verdugo infame
 El filo mas couarde riguroso.
 Busca la tirania conjurada
 A la casi inocente bien segura,
 Que aguardaua a su espolo,
 Llena, si de verguença, de hermosuras,
 Las puertas que conquista, assi las hiere;
 Que dan temor dudoso
 A la Ninfa confusa;
 Pregunta a sus donzellas,
 Que voces portentosas son aquellas,
 Y la que mas deziselas rehusa,
 Por amor, ò por odio que le tiene,
 La auisa del peligro,
 Y de su error la acusa.
 Entra la fuerza el enemigo fiero,
 Y ella, que en hoja de fulgente azero,
 Y en el semblante airado
 Ve la sentencia escrita de hijo y madre:
 Por redimir las dos amadas vidas,
 Del enemigo, y padre
 En tiempos diferentes recibidas,
 O

(Y en

82
Culpalos con equiuocas palabras;
De vno que a todos toca
Finge que está ofendido;
Brama qual toro del rejon herido;
Ruge como Leon ensangrentado,
Bufa qual jabali que el perro siente.
Quitar quiere la vida
El tirano homicida
(Por la materia de su mal estado)
A quien auia quitado
La mas durable, que la fama ofrece
Su culpa infame olvida
(Por fuerza de amor propio)
A si mismo se engaña, y persuade
Con eloquencia muda;
Niega sin que le imputen su delito;
Dexando falso su descargo escrito
Con inocente sangre,
Y determina en su discurso errado
Salir del duro aprieto,
Matando a esposa, y hija, a hijo, y nieto.

F R A G M E N T O II.

TRas vna exclamacion que al Cielo intima
(Despues de estar el misero juzgado)
Sale fi cro el semblante alborotado,

El

Los que en ricos palacios,
 De inmensa architectura,
 Medis Zafiros, y pilays Topacios,
 Absueltos siempre de tiniebla obscura,
 Y en mesa dilatada,
 De apetito mortal jamas tocada,
 Con hartura y reposo
 Bebeis Nectar fabroso,
 Tras los dulces bocados,
 De soberana duracionguisados. *a*
 O tu, juez, a todos eminente,
 Que si el rayo en la mano *b*
 Tienes de amante el coraçon humano. *c*
 Tu, que con luz prudente
 Ves las miserias de la humana gente,
 Oye mi triste querellante voz.
 A qui en vn punto fue la voz turbada
 De la Ninfa cansada.
 Sin que impetrar pudiesse
 Auxilio alguno mas, que la valiesse,
 Termino tuuo el fugitivo buelo,
 Penetraron sus lastimas el Cielo,
 Que aunque dista a los ojos,
 A afectos tiernos, * y a piadosos casos
 Està siempre vezino.
 Los delicados pies, ya no ligeros,
 Por la admirada tierra se clauaron,

Oz

Y en

a
 Ambrosia, mã
 jar de los Dio-
 ses, significa
 duracion, ò
 eternidad.

b
 Ho. Dexter a
 rubete, od. 2.
 Et 1. car.

c
 Marul. Jupi-
 ter benigne.
 Pont. Vertit
 amator em fa-
 bula nulla Jo-
 bem.

* De ac. Ap. c.
 7. circa fin.

(Y en actos tan distantes,
Por la dispensación de su apetito)
Calça las plumas, que el temor le presta:
Y dexando su alcazar lastimado,
Dexando atrás el viento fatigado,
Con su voz lastimosa,
La hermosura funesta
Fatiga con sus plantas la floresta.
Vese Atalanta allí, sin buscar pomas,
Huyendo el rayo del veloz cuchillo,
Termino que es fatal de su carrera.
No se affige el amante en la conquista.
Brama el berdugo, en verla tan ligera,
Y en modo de vengança,
Quando mas se fatiga, y no la alcanza,
Si queda imagen de su planta hermosa,
La rompe airado con el pie grosero.
(ò que infeliz agüero!.)
Ya Mirra desdichada,
Oye la voz, que la llamaua airada.
Sientese sin aliento, y desconfia.
De hallar huida al obstinado alcance,
Que persevera tanto,
Y así con interior, si dulce canto,
Inuocando a los Dioses, les dezia,
O sagradas Deidades,
Que gozays sin mudança dignamente,
En trono eterno eternas magestades,

Los

Ya llega, ya la vergonçosa espada,
 Ya executa en el tronco,
 Que casi dentro se quexaua ronco,
 La justa cuchillada,
 Si fuera en quien la forma executada.
 Mas los cielos piadosos
 (Que conseruar vna inocente vida
 Con dos venenos saben rigurosos)
 Produzen de la herida,
 Entre quaxada sangre destenida,
 Vn peregrino Infante,
 Confusion de crepusculos hermosos;
 Piedad de airadas fieras,
 De los Dioses cuydado:
 Decoro de las Ninfas regalado,
 Y altiua calidad de sus riberas.
 En sus robustos y belludos braços,
 De verdes y eruas, de esmaltadas flores,
 Con dulce amor le recibò Cibeles,
 A los leones duplicò los laços,
 Que por insignia de piedad, y amores,
 En plumas blancas permutò las pieles,
 Y adornò con Pelicanos su carro.
 El padre incestuoso,
 Cruel, barbaro abuelo,
 Viendo su infamia, que la offenta el suelo,
 Desesperado con mortal desgarrò

Auson. epig.

11.

La tierra.

Soli;

Y en torcidas raíces se tornaron:
Las blancas piernas de chrystal bruñido;
Iuntas, retortixadas,
De robustez con aspereza armadas:
Se oponen firmes al burlado azero.
Los tiernos, lissos braços,
Talamo dulce al regalón Cupido,
Bultos en gruesas, y belludas ramas,
Palestra * son del viento embrauecido.
Los dedos torneados
En renueuos se ostentan delicados:
Los dorados cabellos,
Lucida afrenta del honor del día,
En algo crespas verdinegras hojas,
Las dulces, y conformes coyunturas,
En nudos descompuestos,
Y al fin quedò cubierta su belleza
Sutil, candida, y lisa,
En resquebrada y aspera corteza
De vn mal derecho tronco,
Que en seys, ò siete codos de estatura
Disfrazò su gallarda compostura;
Cuyas amargas gomas
Heredaron su nombre,
Y en teatros funestos representan,
Con su triste amargura
La tragedia de tanta desventura.

Ya

Con pequeñas fatigas de Lucina;
 Salió el Infante libertado apenas,
 Quando Setun solícito, y Vituno, a
 Que a tal piedad se inclina,
 Le inspira el alma con su aliento el vno
 En las templadas venas,
 Y el otro en sus asientos naturales
 Los sentidos le imprime corporales.
 Veloz Lenona * parte,
 Mas con paso piadoso
 A alçar del duro suelo el niño hermoso
 Prision de Venus, y expulsion de Marte.
 Iupiter mira con piadoso agrado
 Tanta hermosura, en termino tan breue:
 Y casi se le atreue
 Traydor Cupido, a bueltas del deseo
 De verle bien logrado:
 Y así por su apeto, o su cuydado
 Resuelue prouidente.
 En su infante mente,
 Que el trato de los Dioses, y su empleo
 Sirua al viloso Infante
 (Desarmado, y desnudo, mas triunfante)
 De sueldo rico, y disciplina honrosa
 En aquesta milicia rigurosa.
 Juntos los Vicedioses en las salas,
 Que ilustra el rubio aspecto de alegría,

Y ate-

Diosa de los
 partos. Quia
 oculis presit,
 Et luci, Pli. li.
 16. c. 44.

a

Dioses de str
 accion, Celi.
 Rodi. lib. 25.
 c. 30.

* Deidad q̄ al
 çaua el Infan
 te del suelo.

Como el de
 Gamides Vir
 gil. libr. 1.
 Ænei.

La vida del
 hombre, Job.
 cap. 7.

Disfrazados
a sus
de la
de la

Disfrazados
a sus
de la
de la

Iob. c. 8. circa
med.

Petr. 2. circa
fin.

Virg. lib. 6.
sub lucerna
signa.

Solicita el castigo riguroso,
Deuido a sus delitos.
Su conciencia feroz le fiscaliza,
Y qual verdugo a la memoria atiza.
Brafero ya encendido,
Con bastardas centellas de Cupido,
Y al presente infamado
Con los dolientes gritos,
Que dilata el Infante delicado.
Huye de sus ministros foragido,
Solicita los fieros animales,
No para darles leyes,
Que es ya vassallo vil; las fieras, Reyes;
Mas porque en garras llenas de braueza
Se execute el castigo de sus males,
Y se halle en su historia,
Para exemplo, y memoria,
Que por tener corona en la cabeza,
Aunque fue Rey injusto,
Pronunciò el auto de su muerte justo.
Y ya que mide a yn montela aspereza
(La luz misera en el, aun no distinta)
Ministros de rigor salieron tales,
Que dexando la yerua en sangre tinta,
Y la tierra manchada,
La sentencià executan fulminada.
Al camino comun de los mortales,

Con

Y el beber insaciable deleyto
 Otra Deydad ligera le reserua
 Sin azeyte ni yerua,
 Con zelo manso, y pio
 De toda opilacion, de todo hastio:
 Y con semblante alegre Vaticano
 De ordinario le asille
 Al tierno llanto lastimoso, y triste
 Porque no se le atreua,
 Y en vez de dulce humor lagrimas beba,
 Con firme pecho, con agual semblante
 Penencia * se oponia
 A las formas que trae la fantasia,
 Y a miedos alterados,
 Que sin causa bastante
 Hieren los coraçones delicados.
 Mite * prudente anciana
 (Deydad mentida en la malicia humana)
 Le corrige, le templá los deseos,
 Y Conius * con sus cañas venerables,
 Contra los caos que se ofrecen feos,
 Sanos consejos le propone amables,
 Sencia * le pone el natural agrado
 Hechizo no estudiado,
 Acetada librança
 Que el costo ha de pagar de su criança,
 Otras sacras Deydades se encargaron,

* Manduca.

Llamado asse
 de vagire, q
 es llorar esta-
 ua a su disposi-
 cion el llanto,
 Gelli. lib. 16.

cap. 17. e.
 * Distribuia
 los temores.

* Distribuia
 los deseos bue-
 nos y repletados.
 * Dios que acõ-
 sejaua.

* Enseñaua a
 hablar.

P

De

Y atemoriça el fulminante rayo,
De su mejor accion hazen en sayo,
Ya la candida voz que proponia
El suceso piadoso
Del brotano de vn arbol prodigioso
Toda Deydad pendia,
Y mientras calçan obedientes alas
Los piadosos fernores,
Iupiter les confiesa,
Que es de la tierra vn uieral amparo,
Y deue (aun con su vida) dar reparo
(Precisa obligacion de superiores)
A la necesidad, que mas le expresa
A cada qual en su eminencia ocupa
El mandato obediente,
Parte Cupina al amoroso arrullo
Con plantas de algodón, con voz suauis
Con mano diligente,
Y la blanca Rumena
De blanco humor, con abundancia llena
Copias ministra en el peçon, que chupa
El tierno labio con lasciuo orgullo.
A su fabrosa facultad Potina
De metodo no escrito,
Terminos proponiendo al apetito,
Templadamente al nueuo gusto inclina
Con el contrafabroso,

Y el

Por el efeto

*Diaga de la
cuna, os es col
De los pechos y
la leche, Aug.
de cini. Dei lib.
4. Var. li. 2. de
rerat. c. 11.*

*a
De la bebida,
de cini. Dei lib.
18. c. 12.*

A sus cisnes las riendas recogía,
 Y en su carrera el curso suspendia.
 Mirando estaua atenta,
 Quando descomedido, ó descuydado
 El Cisne de su mano regalado
 Despliega vn ala de la nieue afrenta,
 Que interpuesta a la vista se presenta:
 Pudo causarle (como estorvo) zelos,
 Y así con fiero enojo
 Sacude en cuello blanco azote rojo;
 Cuyo cruxido retumbò en los cielos;
 Y amedrentado el tirador bixarro
 Casi en el exo se ocultò del carro.
 Buelue al sabroso objeto
 Con nueuo ardor la vista penetrante,
 Y ya de enamorada, ó condolida
 Mostrar quisiera el necessario efeto,
 En la inocente vida,
 Dandole en sus palacios acogida
 Para que no se estreche:
 Y entre los labios del coral excessos;
 Tras dulces copias de la ciua leche
 Dulce abundancia de las ciuas besos,
 Pero teme a su amante
 Que se le opone con su luz delante.
 El colerico Marte conocia
 De Venus el intento, y no zeloso;

*S. Ag. li. 7. c.
2. de ci. Dei.
Sene. en las
ques. natu.
Marco Varro
et alij plu.*

** Synecdоче
Quin. lib. 9.
cap. 3.*

*a
Mercur.
Hora. od. 10.
b
Commiseratio.
Quin. li.
9. cap. 3.*

De acciones de su vida diferentes;
Y todas juntas ya sacrificaron
A los Dioses consentes,
Que la ofrenda benignos acétaron
El Iupiter tonante la cabeça;
Minerva sabia los prudentes ojos;
Los tiernos braços la cuydosa Iuno;
Los blancos pechos vínculo Neptuno;
Y la cintura el Dios de la braveça
Venus llena de enojos
Las espaldas recibe con tristeza;
Quiza porque le dizen sus antojos;
Que quando de su amor este encendida
Ha de bolverlas a la humana vida
Y el Dios facundo alado a
(Ay que gran desventura!
Mejor fuera calcar plomo pesado
En pies veloces imponer procura
Sus dos alas ligeras
Para que pueda perseguir las fieras
Desde su carro de cristal luziente,
Disipacion de la tiniebla opscura,
Primero honor del mas alegre dia
Y emulo casi vencedor de Febo
En la venta comun del huesped nuevo
La encendida hermosa
Venus miraua con afecto ardiente:

A sus

Do embrauecidos sus ministros rugen,
 Entre cuyo ruydo siempre solo
 Tristes dilata Ventus mil suspiros,
 Hasta que el carro al tierno Infante llega
 Donde se arroja entre las flores ciega,
 Lenona caminaua diligente,
 (Aunque partiò primero,
 Que amor nace con alas, y es ligero)
 Quando alcança la madre de Cupido
 Del duro suelo el encarnado oriente,
 Y quando la toalla que cenía
 En tres conformes partes dividia,
 Porque tres vèzes guarde
 Del animoso viento delabrado
 Al tierno pecho, sin temor cobarde,
 Danle los Cifres prisa
 Para que vayan a acompañar el día,
 Y ella se embebecia,
 Despues ya que de brinca, chilla, y befa
 Considerando en los futuros años
 Vn talte ayroso entre luzidos paños.

F R A G M E N T O III

P Arados los crepusculos la esperan,
 Que ha de pasar delante,
 Quando entrego el infante

A la

Citada arriba

Mas algo cuydadofo
 Con su ardiente fulgor la entretenia;
 Ella disimulando complacia
 Al adultero amigo, y fiero esposo,
 Hasta ver diuertido
 A Marte poderoso,
 Entre cuchillas de rigor vestido,
 Y al astuto Vulcano
 Con el martillo en la derecha mano,
 El Infante esperaba su ventura,
 Que ya cercana viene,
 Porque no se le encarga
 A corta vida vna esperanca larga,
 Quando Venus preuiente
 Del carro hermoso la veloz blancura,
 Oluidando la red, y las cadenas,
 Del sabroso delito lamargas penas,
 Que aun oy publica el Gallo temeroso
 En cada giro del Planetal hermoso,
 Y sacudiendo el temeroso agote
 Baxan los Hipocifnes las cabecasy
 Alcan las alas en conforme trote,
 Rechinai el exe, y los tiranos crugén:
 Tres murallas penetran de diamante
 Si no de Venus los alados tiros,
 De su artillero * las volantes piezas:
 Rompen los campos del bramante Eolo

Psal. 45.

** Ovi. li. 4. me
ta.*

*Cavallos cif-
nes por el ofi-
cio.*

** Cupido;*

Donde los rayos de su luz despliega
 Hizo el Rapaz en Venus tanto estrago,
 Dexandose mirar (ò nuevo estilo
 De ponçoñoso aspecto!) que pudiera
 Ser desterrada de su hermosa Esfera
 Y condenada (qual muger) al filo
 Del ofendido elpaso,
 Que si vna vez le mitigò el halago,
 Otra le incita al acto riguroso)
 Si no la disculpara
 Muda eloquencia de belleza rara:
 Pero los rizos del dorado pelo,
 Sobre el marfil lustroso de la frente,
 Son rayos, que disculpan su accidente,
 Que el oro agrauian de Milan delgado,
 Y al Sol, que pende en la mitad del Cielo,
 Le vituperan su mejor trençado,
 El nacar interpuesto, bien partido,
 Con la reciente deshojada rosa
 Sobre las tiernas candidas mejillas,
 No vistas hasta entonces maravillas,
 Son caracteres sabios,
 Que informan la violencia que recibe,
 Hasta la posesion la amante Diosa,
 De la parte mas pura, y mas hermosa,
 Que del Zafiro delgajo torcero,
 El Iupiter feüero
 Con

Peregrino
 vasilisco.

solo no finge
 e habiéndose
 arrian los de la
 oforo re
 arida *
 unida *

A la casera de una humilde choça,
 En cuyas simples pajas
 (Mejor que entre brocados bachilleres,
 Que la virtud discreta vituperan)
 De dulce amor, y de quietud se goza,
 Encargòle el cuidado,
 Y el premio del trabajo señalado
 En los que el niño le dará plazer,
 Y de su rico Templo en las ofrendas,
 Cruziò el azote, y sacudiò las riendas.
 Casi distaua termino imposible
 Para la voz humana,
 Quando la ansiosa fatigada escuchay
 Que el nombre del muchacho preguntando,
 Con la aspereza de los vientos lucha:
 Corrige al fin la confusion terrible,
 Dos veces dilatando
 Adonis dulce por el ayre blando,
 En señal de la herencia,
 Que hizo a la desdicha * la inocencia,
 Y en señal de alegría
 (No de la possession) de la esperança,
 El ayre y tierra, que su voz alcanza,
 De olores mil con suauidad henchia,
 A mas velocidad su curso entrega
 La precursora del siguiente dia,
 Y a sus palacios llega,

Significa olor,
 o suauidad, y
 el arbol mirra
 es oloroso.

* Mirra.

* Adonis.

Don-

Que a el solo se permite
 Con oraciones de su amante pias,
 Que en vez de meses le aprouechen horas,
 Cupidillo orgulloso se recrea,
 Y por prouar la fuerza del veneno,
 De quando en quando en el lasciuo seno
 De su madre querida,
 Abriendo nueva herida,
 La aguda copia de su aljaba emplea:
 Ya desde el Cielo Adonis se parece,
 Que dà cuydado al ama,
 Y la desprecia, quando mas le llama,
 Por ver los paxarillos en los lazos,
 Hechas las alas de batir pedazos.
 Por oculto camino,
 De otro jamas pisado Adonis llega,
 De la infancia encogida
 A la loca juventud florida:
 El animo ostentando mas gallardo,
 Que en pecho humano encarcelar se pudo;
 Y la mayor belleza,
 Que dió con su pinzel naturaleza.
 Mira Venus el monstruo peregrino,
 Mas bien, quando mas ciega,
 Y aunque le agrada ver, que el hierro agudo
 En vna fiera enfangrentó del dardo;
 Re zela temerosa,

Q

Que

Mortes fren-
tero de Epiro,
que diuidē el
Jónico mar, y
el Adriático,
asidichos, por
que cōfre quē-
cia visita los
rayos su inmē
sa a'tura. Ho.
lib. 1. car. ad
Vir.

Con duro rayo de furor cendido,
Quando haze al fiero Aroceraunia afillas,
Son los rasgados ojos que aperciben
Contra su madre el flechador Cupido.
El coral encendido,
Sibien de tierno congelado apenas
Forma los gruessos, y conformes labios,
Dulces ministros de mayores penas,
Y de mayores para el mundo agravios,
Que ya codician, como son tan bellos,
Todas las Ninfas de mayarfe en ellos,
La orgullosa garganta,
Despues de dos barbillas temeruelas,
Que pueden ser del apertito espuelas,
Ayrosa setecunta,
Casi del pecho yugueton sacando,
Candidas roscas de alabastro blando,
Los miembros bien dispuestos, bien trabados
De su gentil disposicion fenales,
Son trabas, son cadenas,
Terminos son mortales
De amorosos intentos,
Hijos de enfrenados de los vientos,
Por natural estoruo mallogrados,
De las doradas flechas matadoras,
Es Adonis la yerua, y como crece
Por oculta virtud, mas que por dias

(Que

Y vn apetito vehemente influye:
 Al delinquente Flechador se aplica,
 Porque la ayude, pues así la vltraja.
 Toma el acote airada, y significa,
 Que con enojo a castigarle baxa,
 A Chripre, donde viue desairado,
 Ella se aflige, y huelgase Cupido,
 Los cordones morados ondeando,
 Con golpes tan suaues,
 Que a su sabor se van lozaneando
 Las tantas vezes impacientes aues,
 Al lado izquierdo llama,
 La mano baxa al mundo señalando,
 Ya de la carcel de zafir hermoso
 Desobligada (sin pagar) salia
 A tanto disimulo mentiroso:
 Ya del seno lasciuo generoso
 Copias dilata de amorosa llama
 Con que llena los campos de alegría,
 Al sabroso compás, que el carro mueue,
 Nubes de flores de sus faldas llueue,
 Montes de rosas de su luz derrama
 El diafano viento vsurpa dellas
 Para hazer ostentacion gallarda:
 Dellas conseruan para honrar su aliño
 El verde prado, la montaña parda,
 Y el Dios Ceruleo guarda,

Que es la caza en los montes peligrosa,
Venerador piadoso de Diana
Era el Ioven valiente,
Aunque tal vez sus regalados ojos
Se regalan mirando
De hermosas Ninfas la luzida esquadra,
Que el monte mas espeso,
Tras el herido jauli taladra,
Y quando llegan a la dulce fuente,
A la mas vencedora, y mas vfana,
A quien la fiera le rindió despojos,
Si fatigada en la carrera ardiente
(El fresco sitio Adonis despejando,
Que le lleuaua del calor el peso)
Antes que la agua clara,
Mil venenos le brinda con su cara,
La hermosa Venus con mortal rezelos,
Y viuo afecto, de gozar su amado,
En el gran tribunal de su curdado,
De perezoso acusa al rapto Cielo:
Al minuto menor del tiempo acusa,
De que el termino vfurpa dilatado,
Al año mas tendido:
Ella se aflige, y huelga se Cupido:
Ya solo de baxar al mundo trata,
Ya solo alumbra el passo de su escusa,
Ya solo en si se incluye,

Yvn

Mas porque no se entienda su venida,
 A nube amiga encomendò su coche,
 Que las cortinas de su horror le abroche.
 En esto discurrir por la floresta
 Mira a su hijo, con abiertos brazos,
 Dando señal de regozijo y fiesta.
 Sudando los rizillos de la frente,
 Llega al fin estrechandola los lazos;
 Cerca del suyo natural * Oriente.
 Ella, como le vè tan desfarmado
 (Que el feroz arco, y la temida aljaba,
 Con astuto cuydado los dexaua
 En confiança al venenoso prado)
 Del suelo le levanta,
 Y el hechizero hijuelo
 Sin venda y a, y sin buelo,
 Dandole besos mil en las mexillas
 Se añauda en la garganta:
 Venus por verle el rostro, al tierno lado
 (Que nunca las consiente sin sentillas)
 Le examina en sus dedos las cosquillas.
 Luego el sudor con blanda mano apoca
 Enjugando con soplos de su boca
 La hermosa frente, y el ricado pelo
 Del hechizero hijuelo:
 A que se siente allí la persuade
 Sobre vnas tiernas preparadas flores

*Qui male
 agit odit lu-
 cem,*

** El Cupido
 de la Venus
 no llega a
 mas.*

*Conoce que es la que
 la trae*

Dulce

Amor

al alto rigo

al alto rigo

al alto rigo

al alto rigo

al alto rigo

Obediencia na-

tural,

Dellas para el cariño,
Que siempre crezca de sus Ninfas bellas,
Entre las viuas de su amor centellas.
Suspiros dulces mas, mas que las flores,
Porque su curso tarda,
Baxa esparciendo la Deidad de amores:
Leuanta, dize el Austro regalado,
Sopla, al Fauonio dize entretenido,
Lleuad estos suspiros a mi amado,
Traed su dulce oydo.
Ella se affige, y huelgase Cupido,
Tan cerca de la tierra
El fulgurante carro se diuisa,
Que teme (y con razon) segunda guerra
De algun Faeton segundo,
Mas Amor, aunque ciego,
Con las cenizas de su mismo fuego
Conoce, que es la que le diò la vida,
Y quitada la venda,
Al camino saliòle por la senda,
Con rueda ardiente de bruñida plata;
Fauoreciendo el mundo,
De Chipre el margen regalado pisa:
Los fatigados Cifnes ya delata,
Que el ala, y pierna cada qual dilata,
Y sacudiendo los sudados cuellos,
Se peynan con los picos los cabellos;

Ma

MADRE, despues que me pico la abeja,
Piso con mas cuydado

La verde grama al fioreciente prado,

Dilatando por ella mi sentido;

Que aunque huye, en picando rigurosa,

Y al romeral se aleja

Iunto al dolor, el escarmiento dexa.

Primero busco el Alpid, escondido

Tras de la flor lozana,

Que mi mano temida y temerosa

Corte su cuello erguido.

Antes que llegue a la beldad temprana

De la mas fresca Rosa,

Para huyr su siempre aguda espina,

Busco el curso yeloz de la mañana.

Y a la candida Naya * que dilata

Dulces coturnos de corriente plata,

Llego quando Vnicornio se le inclina;

No quando el torpe rustico camello

(Señorazo entre fieras)

Porque le dize las verdades claras,

Su claridad enturbia cristalina

Hiendo por medio el mas sutil cabello; a

Yugo le impongo al mas esento cuello; b

Con dulces lazos de coyundas charas.

Tray-

* Por la fuer-
te.

a
Ouid. in Epi.
ingeniosus a-
mor.

b
Sene. sepe ob-
stinatus induit
frenos, amor.

Dulce talamio, digno a sus amores;
Que trae donosos chistes que dezille;
Su madre por cubrille
(Qual si no la supiera)
La causa que la afflige
Sus afectos indomitos corrige;
Y alegre, y plazentera
Se sienta luego, porque mas se agrade
El hechizero hijuelo
A mas honor del apacible suelo.
Conocieron las aues
En los soplos del Austro comedido
Los huelpedes del prado preuenido,
Y al son de vn ronco barbaro instrumento,
Que vn arroyo villano
Con cristalina, aunque grosera mano
Entre vnas penas de rasgado toca,
Mientras dançan los olmos con el viento
Vna dulce capilla se convoca
Con redoblés, y passos tan suaues
Que todo curso enfrena;
Si no el discurso que Cupido ordena;
Desata al fin el encarnado labio
El muchacho eloquente,
En todas ciencias sabio,
Y ata a su madre de su voz pendiente,
Traydorillo insolente.

FRAG-

Quando mas atizado o jeh eobun tology
 Vna zentella mia;
 Quando mas de firon gen se defua
 Peligros contingentes
 Huy go con pie ligero,
 Qual fu regaco dulce madre agora.
 Y hiel imitando * a voz traydora,
 Planta veloz pequena,
 Discurre halaguena,
 Sobre flores recientes
 Hasta llegar do esta la antigua aljaba.
 Finge que corta vna da fuma rosa,
 O traydor lisongerol
 Y faca media flecha
 Do la potencia de su braço estrecha?
 Con que a su madre hermosa,
 Que a la ofrenda sua ue, codiciosa
 La regalada mano dilataua,
 El coracon le claua
 Sentida la Deidad, al punto muda
 La blanda mano de piedad en ira:
 A cogerle se arroja,
 Y en propia sangre fiente que se moja;
 Que en vez de asir el ala al Ceguezuelo
 (Sierpe en vn punto alada
 De ponçona mas graue
 Y mas ligero buelo)

R

El

Alci. emb. 1.
 vis amoris,
 & Miniois in
 cum.

* Corrid. Fa-
 lax amor, Se-
 ne. dolosus,
 Campa.

Quien es
 lisonga.

Por manos
 propias cues-
 ta cara. La
 vengança a
 la manopode-
 rosa, Reg. 1.
 cap. 24.

** Qui. derem.
amo. Infilio-
sus amor.*

** Calçado de
gente ordina-
ria.*

*Ambitiosus
amor. Qui. li.
2. Ele.*

** En el senti-
do que Hor.
od. 1.*

Traygo los nudos flojos
De mi engañosa venda,
No y Dama presumida que no entienda
Que ciego estoy de veras,
Y mediante el cendal, que es mis antojos,
Salteò * vn alma, al pasto de vnos ojos.
Solo el vil interes se me resiste,
Como se me resiste? me atropella,
Y en asquerosos pies de baxo cobre
Soccas * calçando de metal luziente,
En la mejor esquadra de mi gente
Los codiciosos coraçones huella
Del mas rico al mas pobre,
Y a descarado y fatisfecho embiste
Mis fuertes muros, y elevadas torres,
Y tu madre cruel que le socorres,
En pieças del Piru, balas de Oriente
Executan la infame bateria,
Que desmantela mi presidio * abultoso,
Cierra la puerta de mi herida ardiente,
Haze servir mis armas de trofeo,
A las que honoran su grãvado escudo,
Corta mi lazo, siempre generoso
Torpe cuchillo, codicioso, agudo,
En la fragua templado
De vn vil sediento hidropico deseo,
Y luze mas que su boraz empleo,

Quan-

* Dm 22 co
 22 co
 22 co

22 co

*Psal. 54.
 vers. 6.*

22 co
 22 co
 22 co

** Calçada de
 ilustres.*

22 co
 22 co
 22 co

Se asombran, y los huyen
 Viendo que no se incluyen
 En los terminos suyos dilatados
 El Y carillo astuto
 Conduzirse dexaua de sus alas
 A las Etereas salas
 Y para curso tan difeíl toma
 (A pesar de su madre, y sus dolores)
 Plumas infatigables de paloma
 Que con plumas de éera
 Mal se escudrinan rumbos de la esfera
 Y ella viento calçada
 Dando a la tierra celestial tributo
 Con su sangre quajada,
 Qual fuele herida Cierua
 Que el ayre pisa perdonar la yerua
 De la floresta sale al monte erguido
 Perseguiendo a Cupido
 Sin maltratar las presumidas flores
 Antes se buelue en tanto vicio loca
 La que al passar en sus coturnos, toca
 Y a penas examina de lo alto
 Los rusticos testigos
 Que al bolador condenan delinquentes
 Y a quien ella consiente
 Firmar su dicho siempre verdadero
 Con el humor más tinto

22 co

R 2

De

* Duro es co-
cear ael aguijõ,
c. 9. de ac. ap.

Apostrofe.

a Hor. lib. i.
car. od. 3.

Alci. emb.
106. de Po-
ten. Amoris,
Miniois.

Ps. 38. in
med. & in fin.

El pico * aprieta de vna espinia aguda,
Tambien como la flecha preparada,
Asi sucede a candida paloma,
Que afida el pie plumoso
En laço cauteloso
Grillos se impone mas, quando mas tira:
O simple Venus! mira
Que todo el campo en que discurre toma
El veneno suauic,
Que en tus entrañas se aposenta, y cabe,
Y que es rincón pequeño
Para la pompa de su altivo dueño,
El pajar rapaz que en giro buela
A la paloma herida
Sugetaua triunfante:
Y ella afirle desca,
Porque sus fuerças inuencibles crea
ò embriagada ambicion de su erexida,
Que entre vn padre y vn hijo poderoso
Guerra introduzes fea,
ò riqueza ignorante
Letargo a la c. razon siempre penoso,
Y al apetito azote cuy dadas son
Que le haze estar en vela
Casos solicitando tan terribles
(Y aun fines prometiendose imposibles)
Que de naturaleza los cuy dadas

Se

Los asperos abrojos,
Simbolo triste de pesar, y enojos,
A la planta veloz, quanto atreuida
Siguen de fuerte, que el humor reuienta
Por la (aunque no sentida)
A tigres fieras, lastimosa herida
Desciende al fertil, y apacible llano,
Pero mas peligroso,
Por el Aspid que esconde venenoso,
Y su grama pisando,
Que ya que no la cura,
Dulce parece que la esta alagando,
Mas fatigada, o temerosa menos,
Los peligrosos senos
De la inculta espesura
Mira, boluiendo atras de quando en quando,
Vna apacible fenda
Dúlcemente la adierte
(A ser posible) su temprana muerte,
Porque Lampezia * la cuydó sombria
Honrosa tumba, en que reposa el dia,
Y no es mucho que entienda,
Que tumba que es del Luminar primero,
Puede sepulcro ser de su Luzero,
Beben los verdes alamos sombríos,
Venerable compañia
De la fenda hurana

* Alamos 2.
li. Met.

De

Obras de a-
mor nauegar
por tierra.

Peligros en el
mar, lib. 14.
met.

De sus azules venas:
Quando en las mas ferenas
Ramas, que son del monte laberinto
La salte aladron vn sobrefalto,
No de esquadra de fieros enemigos,
Mas de vn jabali fiero,
Que del bufido que arrojò primero
Le robò riguroso,
El rico nacara a su rostro hermoso
Tiende las velas del vestido al viento
La hija de la espuma,
En la venera que el temor le ofrece,
Que segun esta ciega
Pienfa, corriendo el monte, que nauega,
Huye a Caribdi en el mortal portento,
Pero a Escila se llega,
Donde antes mucho que su mal presumas
Entre agua no, se anega
Entre el fuego, que effiento,
En sus entranas amorosas crece.
Rama descomedida
(No la perdone la segun primera)
Vfurpando el volante ostenta el oro:
Tronco no bien cortado
El cendal despedaza delicado,
Mostrando de la plata no auarienta
El lasciuo tesoro.

Los

Entre dos hermosísimas murallas,
 Campo que amor previno a sus batallas:
 Levantando del suelo
 Dulces parras, jazmines, y mosquetes,
 Que a los sentidos tiran,
 Y mas regalan, quando mas se ayran.
 Yua menos ligera,
 Perdiendo ya el temor, quando descubre
 Un generoso frío de alegría,
 Que haze a los sentidos mil banquetes,
 Y que sin ver el Sol, goza del día:
 Porque vna fuente clara
 Le muestra a la que su belleza rara
 Los verdes chapiteles
 Del inculto palacio,
 Que al Cielo suben, aunque van de espacio,
 Efforuan a los vientos el camino,
 Y las paredes siempre sumptuosas,
 Honoradas de rusticos pinzeles,
 Muestran, como corrige
 La Madre selua con valor divino
 Las deshonestidades orgullosas
 De enamoradas rosas.
 Compungida se affige,
 Puesto que no se enmienda,
 Que al apetito le soltó la rienda,
 Y corriendo pareja con los ojos,

Sobre

* Esta sinco-
 pado, para a-
 dorno de ame-
 tadora.

Propiedad des-
 te pecado.

De vn fatigado arroyo sudor claro,
 Que dexando las faldas de vna sierra,
 Prodigal madre deste hijuelo auaro,
 Y los pechos de humor jamas vazios
 De vna piadosa fuente
 Llega a besar sus plantas * diligente,
 Cohechando la tierra,
 Que le dà libre passo a su corriente
 Con mil pedazos de cristal deshecho
 Del bullicioso pecho
 Y con la Magestad que Alcides, * ellos
 Por si interes le mueue,
 Antes que el Aura * blanda se las lleue,
 Esmeraldas le dan de sus cabellos,
 Por si humildad, se humillan
 Tanto, que sus copetes leuantados
 Entre las guijas brillan,
 Que los coturnos pisan argentados,
 Y los mas empinados
 Por si fueren de amor tantos excessos,
 A darle baxan amorosos besos,
 Y abraços, si no estrechos, regalados,
 Que vn arbol sin sentido,
 Como puede se muestra agradecido,
 Sigue Venus huyendo de la fiera
 La fenda, que se encubre
 Del presumido rustico arroyuelo

* Castigo de la
 ingratitude.

* Este mte de-
 dicados.

* Soplo de los
 vientos. Aene.
 li. 9. Spirantes
 auras. Bart.
 Spirabilis au-
 ra.

Corresponden-
 cia natural au-
 fuera de los
 vivientes.

Entre

F R A G M E N T O S

El semblante apacible del Mancebo
 Mostraua, aunque dormido
 Estar a tanto amor agradecido,
 Simple paloma la Deidad, al cebo
 Se sienta, y sobre el brazo recostada
 Le guarda el sueño blando
 Cortès y enamorada,
 Aunque de quando en quando,
 Que le enjugaua la sudada frente,
 le tomaua las manos mansamente:
 No se halla entre las quatro diferencia,
 Que todas son de niue regalada,
 Y hurtan todas aunque raro el bello
 Del oro del cabello;
 Mas puso conuenencia
 La hermosura entre los dos de fuerte,
 Que solo haze diferencia el mozo
 En el dorado bozo.
 Del mas galan testigo de la muerte;
 Y el mas hermoso indicio de la vida
 Se halla en sus delitos conuenencia;
 Y assi no niega, que robar intenta
 En el cabello rubio enfortijado,
 Que al mas altiuo de su crenche asienta
 El oro, que fin cuenta

Sobre

*A la vista del
peligro sin cor-
rer, se tropieza*

** Hor. lib. I
od. 4. vers. 5.*

*Por caliente
es dedicado a
Venus, Ovi. 4
Fast. Cythera,
Mfinto.*

Pal. 54.

Sobre el alfoombra que textió belluda
La mano oculta de la y crua ruda,
Al repelon primero
Tropgezò con la luz de su luzero.
Durmiendo Adonis fatigado estaua,
De perseguir la fiera col milluda,
Y despues en la baña la aguardaua,
Al pie de vn arrayan, cuyos despojos
Galanes son de la risueña fuente:
Víctima son del culto de su amante,
Y de su sueño pabellon galante.
Quando sin mas reposo
La hermosa Citerca * dulcemente
Aparta al pabellon vna cortina,
Con mano cuydadosa cristalina,
Y otra en el musto puesta,
Recatada se melina,
(Aunque espaldas le haze el graue sueño)
Por mirar el dichofo,
Que sin amor (pues duerme assi) se acuesta.
Bebe vn incendio en cada aliento manso,
Que el ardiente arrayan assi lo embia:
Y vn aspid halagueno
Con cada vista al coraçon pequeño
Entraua, y no salia.
Crece assi la fatiga, y no se aduierte,
Mas que mucho, si nace en tal descanso.

FRAG-

Del falso buelo cautelosos laçes.
 Y en vez de asir el mentiroso viento
 (Premio comun que gana
 El que a tales batallas se dispone)
 De la muger lasciua el pecho blando
 Abraça, así hablando.
 Agora, fiera, fugitiua, ingrata,
 No has de poder burlarme,
 Como en los senos que tu fuente escondes;
 Antes podrás matarme
 Con la cruel que empuñas media lança,
 A quien la selva dà tantos despojos.
 Venus llena de amor, no se recata,
 Mas bien con mil caricias le responde,
 Quando fuy fugitiua a tus deseos?
 Supe burlar jamas justa esperança?
 Por ti, mi dulce amado,
 Dexò vn trono de estrellas tachonado,
 Y por este que pisas
 Triste, aunque verde, aunque apacible suelo.
 Dexo las dulces risas,
 Dexò los campos de zafir del Cielo.
 Ya despierto soñaua,
 Lo que soñando con las manos toca;
 Suspense el acto regalado, y mira
 Con dislumbrados ojos,

S2

Que

De
Sobre la yenuca de fordenado.
Antes confieſſa que ocultar procura
La mas candida plata,
De que es compuesto el Idolo que adora
En ſu laſciuofeno,
Aunque fue ſiempre de intereſ ageno.
Confieſſa, que recata,
Para mas confuſion de la hermoſura,
Copos de nieue pura,
Tras de la roſa, que ſu templo honora;
Y que en las faldas de ſu amiga Flora,
(Si la paſſion le dura,
Para quando deſpierte)
Ha de hazerle eſpirar en dulce muerte.
Diſcreto ardid, aunque traydor le enſeña;
El hijuelo atreuido;
Y ella lo admite, dandole al dormido,
Fantasmas, con que ſueña,
Que ſigue Ninfa hermoſa, zahareña,
Del culto de Diana;
Que con alados pies los montes mide.
Toma doblado (aunque penoſo) aliento,
Y como ya la alcança el penſamiento,
(Porque el aſtuto ſueño le propone,
Que yna eſpeſura ſu carrera impide)
Tiende los tiernos amorofos brazos

Fatiga del ſue-
ño.

Del

Que echando las cortinas de su coche
Les diò en su oculta popa, asiento nuevo
Hasta ponerlos al vmbra de Febo.
Crugió vna rienda la fulgente Aurora
Por cima el bermellon de sus cauallos,
No para despertarlos,
Que no estauan durmiendo,
Antes rompiendo treguas dilatadas,
Y aun pazes deshaziendo
Entre batallas dulces fatigadas,
Que para mas reposo,
El silencio les puso cuydadoso.
Entro en su aluergue oculto
Con encubierto açote vigilante,
Que no ay muro valiente, que resista
(No tiernas flores del pradillo inculto),
De la luz celestial la menor vista
Y hallandolos desnudos
Les sacudiò con los postreros * nudos;
Las mexillas de nieue les colora
Verguença defabrida,
Que en acto semejante
Es el verdugo natural bastante
A verter sangre sin romper herida.
Partense los amantes tiernamente
Al modo de entender de los sentidos;

Pero

Patiens. c. 102

Psal. 138.

* *Equiuoco.*

*Fuò al delito
esta el castigo
por naturale-
za. Alci. emb.*

172. iusta

ulio.

Que no es su Nífa hermosa la que abraza;
 Del Cielo si la mas hermosa estrella
 Pues vierte luz tan bella
 Duda al credito daua;
 Qual credito a la duda,
 Y no por esso de su intento muda;
 Que mas dulce se enlaza,
 Y mas dulce respira
 Junto a mas dulce boca,
 Mudos los labios rojos
 Pronuncian con su yelo sus antojos;
 Y la entendida Diosa,
 Que con sed le miraua
 A mas viuos afectos le incitaua
 Con gustosas caricias que le hazia
 Entre palabras tiernas,
 (O dulce ardor de incendios animados)
 Dandole cuydadosa,
 En fuego el campo de la nieve hermosa
 Con el descuydo que se ven la sciño
 Sus miembros regalados
 A fable emulacion del trato esquino
 Dulces requiebros cohechados diron
 (Aunque a los dos amantes delinieron)
 Breue lugar a que passasse el dia,
 Ya que llegasse la amigable noche,
 Que

P. 1. 138.

2. Edmundo.

pero el de
 que el cap
 por natu
 de la
 1. 138.

Que el venablo le dexa ensangrentado,
 No de cueta enroscada
 Guarda boca mezquina,
 El brazo generoso,
 Expuesto el hierro nueuo
 Del alta Vizcayna,
 Al pecho de la tigre mas ligera,
 Que el triste albergue de sus senos quiera.
 Antes discurre con cuydado ardiente,
 Por los montes prolijos,
 Buscando competente
 Sitio para sus lances amorosos,
 Y claros bien que mansos arroyuelos,
 Que en frescos escondrijos,
 Guarden seluas espesas,
 Para sustento de sus verdes hijos,
 Porque en sus aguas rusticas, trauietas,
 Se crien tan viciosos,
 Que en dando dulce entrada
 Al primitiuo honor del claro Oriente,
 Hagan oposicion descomedidos
 A los rayos del Sol mas encendidos,
 Con solicitos pies, no fatigado
 Llegar al viuar antiguo
 De los mas escondidos conejuelos,
 Y alli se pone a espera,

Vencimiento
 de amor, mu-
 da las costum-
 bres.

Atiz

*El amante mas
esta donde ama,
q̃ donde anima,
Arist.*

*Engaños con q̃
el amor huma
no suele aprisio
nar a quien ras
trear el diuino.*

*Epif. 1. ad Co-
rin. c. 7.*

IV
Pero los ojos juzgan interiores;
Que agora estan con perfeccion vnidos
(Si ay perfeccion alguna en sus errores)
Venus dos almas lleva
En vn coraçon solo.
Y el bello Adonis en su pecho ardiente
Dos coraçones siente:
Con esto el Amor ceba
A las palomas de mas alto buelo,
Y ansi quando vezinas mas del Polo
Debiles lazos del caduco suelo
Les impiden que gozen sin temores
La claridad del cielo:
Ya A donis solo cuyda, lo que agrada
A su hermosa amada,
No lo que agrada al culto religioso
De la Deidad serena,
Que en la carrera ardiente fatigada
El apetito desbotado enfrena:
No pisa el monte arisco
El ilustre mancebo,
Ni al escollo empinado
Del solitario risco,
El seno mas fraguoso
Solicito examina,
Si le vsurpa la fiera,
Que

Diòle al joben clavel su dulce boca;
La porcion mas hermosa que le toca,
Y de lo puro mas, y mas lasciuo
Las mexillas hermosas,
Reciprocando deleytoso culto,
Dan a las frelcas rosas
El claro honor de su sereno bulto,
Y manso agrado a su principio esquivo!
Del ampo hermoso de su frente bella
El jazmin vigilante
Aprende con cuydado
A dar regalo al venturoso amado,
Y la plebeya flor menos brillante
Es en el giro de su mano estrella,
Que el Cielo ilustra, y sus topazios huella;
Duraron los halagos
Del falso Ceguezuelo
Engaño de ignorantes:
Duraron las fingidas alegrías;
Ay quan pequeños! Ay quan pocos dias,
Que vna blanca paloma,
Que los auisos toma,
Para seguridad destos Amantes
En el supremo Cielo
(Seguridad de pluma,
Quien ay que en ella duracion presume?)

I

De

*Aniso a co-
rardes.*

Atinado el semblante,
El arco preuenido
Tanto, que llega al cuydadofo cydo
La flecha vigilante,
Y la cuerda veloz, quanto tirante,
Lleno el cinto dorado
De los despojos, que le dió el cuydado;
(Que no siempre temores,
Ni huyda ligera
Al conejuelo estoruarán, que muera)
Visita el sitio ambiguo
Donde vinculos mil antes impuso
Por ver, si le han rentado
Copia bastante de captivos buelos,
Que pueda regalar a sus amores
Venus entre las flores
Del prado mas ameno,
Para su Adonis texe
(Que eternamente de su amor se quiere)
Con vna trença, que sacó del seno,
Esmalta das guirnaldas,
De alegre architectura,
Dandoles fuerça nueva de hermosura
Con el halago de sus dulces faldas,
Con el contacto de sus manos bellas,
Con la terneza de sus manfas huellas
Dióle

Y antes de ver la amarga despedida,
 Muestra en llanto sus ojos dilatados.
 Las manos con dos círculos de flores,
 Y los ojos hermosos regalados
 Con otros dos de perlas coronados.
 Llega a su dulce Adonis, que la espéra
 A la puerta cerrada del bosque, ~~de~~
 Donde es portero venerable cano.
 Vn rigido mosquete,
 Cuyos braços tendidos,
 El moço aparta vñano.
 Con atreuida mano,
 Aduierte el llanto, pierde los sentidos,
 Y en afectos mayores,
 Dulce le corresponde a sus amores:
 Saber la causa del dolor quisiera,
 Y antes que esté informado,
 (Iuez apasionado)
 Amenaza del monte
 La mas horrible fiera:
 Los Semidioses Faunos amenaza,
 Y aun sin temer, ni respetar los cielos
 Colerico, arrogante desafia,
 (Si no al actor del día,
 Que no le causa su hermosura zelos)
 Al Dios que escudo diamantino embráça,

* Minos, in
 Alci. sobre la
 emb. 144.
 trae en ver.
 monos. q̄ tra-
 duci, dize, no
 juzgues del
 pleyto sin oyr
 las dos par-
 tes, y Val.
 Max. c. de
 sup. die. 3.
 fac. refiere de
 Solóndex au
 di iusta, &
 iniusta.

*Como en el
viento, Hie.*

*Ang. aeris
pennis.*

** De Juno.*

Psal. 57.

Ver. 4. ff) 5.

** Mercurio.*

** Argos, Ou.*

lib. 1. Neia.

De vna centella trae quemado el buelo,
Señal de los estragos,
Con que amenaza a la region serena
La fuerça vil de vna Zelosa* pena,
Y afectos desbocados amorosos,
Que animos precipitan poderosos.
La paloma ligera fatigada
Con alterado arrullo a Venus llega,
Y ella, aunque estava en sus amores ciega,
No huye el grato oydo,
Qual los hombres mortales,
A las inspiraciones celestiales.
Cuentale la jornada
Del traydor Mensagero,*
Y el canto (aunque suauel) lisongero,
Que al perspicaz cien vezes Auísado,*
Pastor no de ganado,
Aun de segundo sueño vió dormido,
ò canto de Sirena/
ò flechas de Cupido!
Dizele, que es la Paz constituyda
Por las Deydas todas
Entre los dos casados:
Siente cortar el lazo de sus bodas,
Aunque a vnir vaya lazos apartados,
Qual si cortara el dulce de la vida.

Y an-

Agrado superior ardiente sube,
 Y mira los peligros desde lejos.
 Ay mi querido Adonis Venus dize
 (Viendo el Iouen que así se precipita)
 Escucha en lo que fundo mis temores,
 Quede en tu coraçon mi voz escrita,
 Pues a tu vida en nada contradize.

F R A G M E N T O VI

E Naquel campo regalado dueño
 Que por entre estos montes se descubre
 (Dixo Venus el braço dilatando,
 Y a la parte del Norte señalando)
 Fue Atalanta * donzella,
 Y oy con garras feroz los montes huella:
 Su belleza alcançaua al pensamiento,
 Y su carrera al viento.
 Por estos montes sola apacentaua
 Naturales cuydados
 De vn infeliz oraculo guiados,
 Que consultando el casamiento fuy o
 Decretò riguroso
 Su muerte amarga, y de su dulce esposo:
 Ilustres hijos de Monarcas cubre
 Vn pradillo pequeño,

Lilónja

* Ovi. meta. li.
 10. circa fin.

* Amor y Mar
te hazen bellos
compuestos se-
gun Astrolo.

a
Sic Oui. in
epist. Didon.
Euc.

b
Al. in emb.
36. ob durā-
dum aduersus
argētia, es
Minois.

Y esquadrones ferozes despedaçam qual obstaculo
Venus mas se enamora
Viendo juntos a Marte, * y a Cupido
En su Adonis querido,
Y aunque interior mas tiernamente llora
Luz le dà de la causa tiernamente
Recogiendo las nubes de su oriente:
Dislumbrale el mancebo temeroso
Quando hazer se presumiò temido,
Que ausente su luzero luminoso
La luz mas eminente
Muestra el campo de horror escurecido.
El tiempo la apresura,
La paloma la aduierte,
La obligacion la fuerça,
Cerca los exes chillan
Del emboçado carro,
Que trae cubierto la auisada nube:
Y alsí por fin, por despedida amarga, y o flos
Que mire solo por su edad le encargan
Dale sanos consejos,
Y porque no los tuerça
Le representa de fastrada muerte,
Le representa infame sepultura
Pero el valiente, el animo bizarro
Quando su orgullo altiuo mas humillan

Agrado,

Desatanse cadenas,
 Y coronas se erigen:
 No ay firme cola alguna
 En quanto cerca el globo de la Luna
 La voz del casamiento mas hermoso,
 Y mas dificultoso
 A Hipomenes llegò, manco ardiente,
 De heroyca sangre illustre, descendiente
 Estos siempre se erigen
 De lo que el apetito les propone,
 Sin que el discurso, o la razon lo abone,
 Y assi pagàra de su error las penas
 El jouen peregrino,
 Quando se expuso a la veloz carrera,
 Si yo no le valiera
 Con mi poder diuino
 De vn arbol consagrado a mi decoro,
 Cuyos renueuos, y fulgente hoja
 Pomas producen de oro,
 Cogi tres globos lisos
 (Rica euasion de su mortal veneno)
 Y dilos a su feno,
 Que de la fuerza del temor rendido
 En la carrera estaua palpitando,
 Dile el forçoso ardid del encimientio
 Ya tres corren parejas con el viento

Que

Bap. pius inco
 stans. falax.

b.

Sen. R. apida
 Fortuna acle-
 uis praecepsq;
 regno eripuit;
 exilio dedit. de
 ea latissime Ca
 sa. in suo cata.
 glo. mundi. de
 laude, & ex-
 cel. Fortune.

c

De his, Alci
 emb. 56. 55.
 106. y en to-
 das minois.

Ouid. meta

lib. 10.

** Segun Natal.
Comite leypue
fi. entre la ra
zon y el senti-
do.
O felix. Mi-
chael Verine,
nec se pollueret
maluit ille
mori.*

*a
Marti. quã su
ga celeri pro
cellam fortune
seuieis eua-
dere.*

Lifonja alegre del arisco ceño,
De aquesta sierra, hia
Hazia la parte donde nace el dia,
Que de misticgo hijo conduzidos
Su rico Adaracar cada qual dexauas
Por la techumbre seca,
Y pobre alvergue de vna enzina hiteca,
Queriendo dar sustento a los sentidos
De la porción que entrò por los oydos.
Fue ley constituyda,
Que el que en veloz carrera la alcançasse
Con ella se casasse;
Y si alcançado fuesse,
Portanto atreuimiento, que muriessen
Salian los noueles amadores
Todos con pies atados,
Y aun todos engañados
Con loca prefucion de sus amores;
Azia la muerte el mas veloz bolaua,
Mas en viendola cerca de mayana,
Y deteniendo el passo que moria
(Aunque con vano) su muerte dilataua
Mas siempre no, fortuna
Igual esta para la humana vida:
No siempre vence el riguroso brazo,
Ni siempre fuerça a fugecion yn laço.

De-

Y a cogerla se lança,
 Pero cogida al mismo viento alcança.
 Alcança al joven nieto de Neptuno
 La bella Ninfa hija de Scheneo,
 Y aunque de amores ciega
 (O fiero natural!) no condolidi
 Otro tercio le quita de la vida.
 Viendo tan fiero ensayo
 De su tragedia el nuevo amante reo
 Con otro pomo de oro el campo mide,
 Mas sin temor de vencimiento alguno
 Se arroja simple pez, al cauto cebo,
 Que el pecador despide
 Con esperanza, y con aliento nuevo,
 Viendo con alas al metal de Febo.
 Ay que sin detenerse
 (Casi me muere a lastima el contallo),
 Cogiò el metal precioso,
 Y con pie riguroso
 Tanto como veloz, salio ligera
 Ya casi al fin de la fatal carrera.
 Vela delante el fatigado moço,
 Y teme infinito, mal lograr su boço,
 Que aquella ligereça
 Es el verdugo vil de su cabeça.
 Tampoco el fin distaua,

V.

Que

* Om. lib. 10.
 meta. in ep.
 et Sido.

* Oui. meta.
li. 11.

* Sidoni. Emi
cui pernix vi
rago.

* Ogyor acci-
pitre.

Quedase atras vencido
El ministro veloz * del fuerte Eolo:
Y la hermosa Atalanta
Actiua * mas que el fuego se adelanta:
No corre el joun porque va bolando
Como la flecha, que despide ayrada
Ardiente cuerda y brazo poderoso:
Mas con todo le importan mis auilos,
Que pierde vn tercio de su vida amada:
Y ansi, quando ella buelue el rostro hermoso
Despreciando la vana competencia
Vna mançana arroja,
Que (aunque bastara con su lustre solo
A imitacion tan bella)
Con los rayos del Sol parece estrella,
Que vencedora en la mitad del dia
Por los campos amenos discurria.
Parte al punto tras ella
De mugeril codicia compelida, *
Aunque intente ayudarla su inocencia:
Tal pajaro (en Noruega
(Casi el Sol no nacido, ya difunto)
Que al nido buela qual instante rayo
A su consorte junto,
Viendo la simple presa
Por delante atrauiesa,

Por

Se haze en blandas manos pegajoso.
 O vil codicia causadora infame
 De tantos deshonores!
 Que fuerte muro resistiò combate
 Por termino de vn dia,
 Do esta tu couardia?
 Nace comun sospecha entre la gente,
 Y entre el rumor crecido se leuanta,
 Que esta es secreta accion del dios de amores,
 Pues ya que las mançanas dos cogiera,
 Fue ceguedad salir por la tercera.
 Parece no estoruarle carga tanta,
 Segun mueue la planta,
 Que casi le alcançaua,
 Quando el la raya con el pie tocava.
 Manda el Senado, que vitoria aclame,
 Y el se muestra rendido,
 No a la carrera, a quien se diò en rescate,
 A los vinculos fuertes de Cupido,
 Que siendo vencedor quedò, vencido.
 La hermosa donzella corresponde
 (Mas vencida de amor, que ligereza)
 Al dulce agrado de su nueuo elposo:
 Aljofares produze su belleza,
 Quando sembrò fatiga,
 Que al oro essento sin prision obliga

V. 2

A darle

Que el cuchillo se via ensangrentado;
Aqui vieras el moço enternecerse,
Y a los troncos mas asperos llorallo,
Aqui vieras el vulgo alborotado,
Que cada qual al joven animaua
Del puesto donde estaua.
Mas ela mi se buelue
Con tanto afecto interno,
Que le correspondi con llanto tierno,
Porque su pecho en lagrimas refuelue:
Dile fuerça dobrada:
Hize ligera al despedirla poma,
Que ya parece en espacio llano
Topazio vencedor, que corre vfano.
No repara Atalanta,
Viendo el metal fulgente
En la cercana meta,
Que pican azicates de oro viuo
A animal sensitiuo.
Y así sale veloz, como facta;
Mas quando llega, y la mançana toma
La halla muy pelada,
Que està de mi potencia preparada:
Ya soltarla quisiera,
Porque su astuto litigante muera;
Pero el pomo lustroso

Se

Diole tambien del vencimiento vñano
 La merecida palma,
 Comunicando en su contacto el alma,
 Camina a su lugar el vitorioso
 Ioben, que piensa en el entrar triunfando
 A vista de su gente, que le espera,
 Mas yua dando rienda a su apetito
 Tan sin temor, que en la estacion primera
 El matrimonio consumo nefando:
 En el lugar si antiguo, venerando,
 Que a vn magnifico templo sumptuoso
 Sera tiempo infinito,
 Sin mouerse contrario
 De enuejezidos Dioses sacro erario:
 Troncos inanimados
 Los cuellos carcomidos retorciendos,
 A la pared los rostros van bolviendos,
 Que se afrentan de ver en su presencia
 Deshonestos pecados.
 Iuez me hizieron de la causa todos:
 Y yo tan grande atreuimiento viendos,
 Pronuncié la sentencia,
 Y hize executarla en mi presencia.
 A ingratitud de duros coraçones
 Condiciones de fiera
 Que por injustes absolutos modos

Quieren

* Cap. 1. de
rebus. Eccl.
alien. vel nō.

Ruth. 1.
Leuit. 26.

*Ad Hebr. c.
4. in fi. & Re.
2. cap. 22. Ps.
138.*

A darle hebras, en que penda vñano,
Mientras que las recoge,
Qual blanca concha de cristal su mano.
Vñ cabo del cendal que cñe, coge,
(Que en la atadura sobra por delante)
Hipomenes galante,
Y haze a su rostro, que en sudor le mogete,
Llegan los dos, echandose los brazos
Con estrechez tanta,
Que parecen sus lazos a la vista
Parra amorosa, que laurel conquista.
La voz menor del vulgo se levanta
(Quando del joven la vitoria canta)
Al cielo, aunque partida en mil pedazos,
Que nada por pequeño se le esconde,
Aunque en la tierra, ò en el mar se ahonde,
Aguardalos el talamo gozoso,
De flagrantes aromas perfumado,
De flores esmaltado,
Y ostentatiuo con el rico empleo
De los Epitalamios de Himeneo.
Pide a su esposa Hipomenes la mano:
Y dale, haziendo cortesana salva,
Vna constelacion tan blanca, y bella,
Que pudo hurtarle circulos mi estrella
Con que las fienes coronar del Alva.

Diole

A los hombres, los hombres,
 No es trato de importancia
 Si no se igualan perdida y ganancia.
 Los antiguos renombres,
 El blason de tu casa generosa
 No se adquirió con testas colmilludas,
 Ni con garras ligeras,
 Con cabeças de Reyes coronadas,
 Vencidas en batallas polvorosas;
 Sigue pues, goza la grandeza della;
 Al gouierno disparte,
 Dexate conducir de blanda estrella,
 Con que al presente en tu grandeza influyo,
 Que no es bien que me vaya de la tierra
 A poner paz, dexando el alma en guerra.
 Dixo, y Adonis que pendiente estaua
 De la dulce cadena de su boca,
 Que el oydo le ataua,
 Con amoroso llanto enternecido,
 Sus brazos dió a la madre de Cupido.
 Ternezas mil nácian
 Del animoso corazon de roca,
 Que en los mares de lagrimas del pecho
 Lastimoso naufragio padecian,
 Y así al desembocar del dulce estrecho
 Solo tristes suspiros se veian.

Exortacion
 adulando,
 Quint. c. 2.
 in fin. lib. 9.

* Alcia. embl.
 180. Eloquē
 tia fortitudi-
 ne præstan-
 tur. Virg. 6.
 En. dize, por
 la eloquencia
 de Hercules:
 Tartarē ille
 manu custodē
 in vincla pe-
 tiuit, no en lo
 literal.

La

Quieren seguir los rumbos de su esfera
(Perdona, no te ofendan mis razones.)

Dos pieles di de rusticos leones.

La regalada voz que pronunciaua

Amorosos concetos,

Es ya vn fiero rigido,

Que admira el horizonte del oydo:

Verdugos son sus garras tan crueles,

Que no perdonan a viuiete alguno,

Si no es que por pequeño

No le alcança a mirar su horrible zeño.

Con duro freno * (a su pesar) mitiga

La boca, al feroz nioto de Neptuno

El braço poderoso de Ciuels;

Mas permitiole por la gran fatiga,

Que al doble freno entre los dientes daua,

O por otros secretos,

Que en tres giros del Sol le tasque el vno.

Quien duda! que este, que las seluas corre,

Viendo escrito mi amor en tu hermolura

No intente (ay triste!) por vengança dura,

Que tu sangre le borre?

Bien es, que el filo del benablo tuyo

De la fiera mayor es mas temido;

Bien es que puedes resistir vn monte;

Mas a las fieras, fieras:

A los

* La quarta-
na, della, de
la natur ale-
za, y ser desta
fiera; Arist.
Plat. Albert.
Magn. Plin.
lib. 8. c. 16.

ig3m. no *
 amur etiam in
 re int. d. d. d.
 m. m. m. m.

Y con las manos tieernas,
 Afsiendo los cordones torcegea,
 El cuerpo perfilado a tras cargando
 En niñas plantas de cristal si eternas,
 Tanto que rompe de vn coturno el lazo:
 Colericos los Cálves van grazhando,
 Sintiendo sus afrentas,
 Las bocas sin temor al freno essentas
 Piden justicia al cielo,
 De que el comun derecho les prohiben,
 Que es accion natural correr ligera *
 Luz, que camina a lu dorada Esfera:
 Y los agrauios, que en el viento escriuen
 Con pluma lastimada
 A deshonor de la potencia airada,
 Porque los haze riguroso dueno *
 A subdito pequeño,
 Caracteres en bronce los reciben,
 Y el tiempo los descubre, y los afea,
 Porque la eterna rectitud los lea.
 Al palacio camina de la Luna,
 Aunque veloz, forçada,
 Y arrobado el Amante
 Mira el globo de luz, que le desuia
 Su dulce compañía:
 Tiende las manos, y los ojos tiende,

* Hor. car. 3.
celer ignis Lu
cre. 6. unde
volans ignis.
Oui. met. lib. 3
igne leui, & 3
de Pon. sic nū
quā rapido ig
ne.

* Ad Thef. 1.
c. 4. Ecli. 28.
Deui. 32.
vers. 35.

X

Su

* *Ou. in Epi.
in mare nimi
ru ius habet
orta mari.*

La bella hija de la blanca espuma
Exortarle quifiera
Antes que a manos destas hondas muera;
Pero su lengua muda
Entre sirtes de lagrimas se anuda.
Los cisnes ya admirados se alterauan
De ver passion tan nueva en su luzero:
Quando desenlazauan
La coyunda amorosa
Los dos tiernos amantes,
Y quando los cordones recogia
(El pie en el plautro, y la derecha mano
En su trono de luzes soberano)
Del Sol la clara espia.
Vn ay aun tiempo duplicado suena
Reciprocado efecto de igual pena,
Y los cisnes volantes
Pensando que partia
Sacuden blanca pluma
Por el aire ligero.
Tanto el joben estaua embuccido
En la accion rigurosa,
Que le rasgo la orla del vestido
Vn exe(aunque de luz) del comedido.
Tener Venus intenta el rapto buelo,
Cuelga el azote en el siniestro brazo,

Y con

Que siempre el fuego del infierno crece,
 Donde está tu descanso halaguero,
 Si la inquietud milita quien te sigue?
 A donde tu riqueza está guardada,
 Si de la deuda que mejor te obligue
 Libre sales, y absuelto por desnudo?
 Donde está tu eloquencia, si eres mudo?
 A donde tu fantástica alegría,
 Que pasa como sueño
 Sembrando llanto, amarillez, y ceño?
 Donde tienes tu asiento?
 Donde tu Monarchia?
 En tus alas, y el viento?
 Tus deleytes son penas,
 Grillos tus libertades, y cadenas.
 De tanto vituperio está corrido
 El bachiller Cupido,
 Y si con flecha de marfil se hallara
 Quando le dixo auoro
 El coraçon del jounen traspassara.
 Sale enojado el ciego Dios de amores
 Rompiendo el ayre claro
 Como encendida exalacion legera:
 Adonis al ruydo que le altera,
 O pone el filo del venablo agudo,
 Y encuentra un tronco rudo
 Do presumiò la portentosa fiera,

X 2

Alça

a
 Stroza puer
 ignifer.

b
 Salmoni.
 Nulla sedema
 nens mobilis
 erat amor.

c
 Pompo. lib. 1.
 nudus amor.

d
 Oui. de ar. pa-
 leat omnis a-
 mans.

** Alc. emb.*

*120. G. mi-
nois.*

** Alc. emb. 17.
nec verbo,
nec facto quē
quā ledendū.*

** Oui. in epi.
ille locas fēui
amor. Sene. ò
spēs, ò fallax
mor.*

Su vez presume, que los ayres hiende, mōtōu
Mas voz defamparada *
Queda en su mesmo aliento sepultada,
Cayò en el suelo del dolor vencido
Tras dos luchas mortales
Vna del cuerpo, abraço ya apartado,
Y otra del alma, a coraçon partido:
A las flores juezes da fēnales
Del vencimiento honroso
En trofeos de llanto lastimoso,
Sin esperança de viuir alguna:
Y assi acostado en su primera cuna
Mirando el verde prado,
Fertil, despues que le regò abundante,
Se lamentaua el maltratado infante.
El amor que en la yerua se escondia
Por si del murmuraua,
En los pedaços de la voz que halla
Estos rristes periodos leia
O amor cruel, * tirano, mentiroso
Donde tienes tu vida?
Tu vida que prometes regalada
A quien la das auaro? no es forçoso
Que si a presentes das mortal herida
As de ser con ausentes homicida
Donde tu gloria falsa desvanee,
Que

83
Sino por voluntad, por cortesia.
Olvidaron la noche tenebrosa
Amorosos sucesos refiriendo
De Indimion,* y el hijo de Zinaras;
Vna contaua con palabras claras
Deshonestos sucesos;
Y otra los muy decentes
Apenas desataua de los dientes;

F R A G M E N T O VII.

EL fiscalillo ciego apasionado
Halla al juez colérico indignado
Cō ceño horrible, y cō aspecto ardiente;
Que al salir de vna barbara batalla,
Su condicion desenlaçando fiera
La zelada de fulgido Diamante,
La frente le rompiò con la vifera.
Del escudo embraçado
Trinando estaua su tajante azero;
Que tantos miembros destroçò traucios
En assalto tremendo.
A la vengança, y a los zelos halla
Assesores al pleyto del amante,
A que el viene ligero.
Y assi dissimulando

Llegā

* Cicero. Tusculanae.

* Profopos.
peya.

Alça el rostro con miedo escarmentado;
Y mira su entenado, y su enemigo,
Que le amenaza con mortal castigo;
Baxa los ojos al funesto prado,
Vè que a su murmurar las flores dauan
Ojos que le mirauan,
Y las yervas orexas;
Saltando aun en los hombres a sus quexas;
Por ver si fiera hallase
Donde tanto rigor se executase,
Como se encierra en su encendido pecho
A la montaña horrifona secreta
Parte, de solo su dolor guiado,
Que no ay León herido de saeta,
Que tanto vencimiento se prometa;
El niño Ciego en lagrimas deshecho,
No de temor, de enojo
Llega a la esfera quinta
Sobre zafir azul de sangre tinta,
Y a Marte busca de semblante rojo;
El agasajo que la Luna hazia
(Que fue a su alcaçar la primer jornada)
A la lucida caminante hermosa
(Mas de su ausenre Adonis temerosa,
Que del largo camino fatigada)
Algun tanto la pena suspendia;
Si

*Aris. irme-
the.*

Mientras por el Adonis discurría,
 Influye Marte ayrado rabia tanta,
 Que aun no cabe en la fiera,
 Pues la que sale por los dientes fuera
 Espanta al Can,* que ladra en Flexetonte.
 Al tiempo que la Aurora se levanta
 A llorar tiernamente,
 El duro golpe del sangriento brazo,
 Con que enojado el Griego,*
 De sus entrañas le quitò el pedaço*
 Yua Adonis tan ciego,
 Y con tan corta luz en su horizonte,
 Que le arrancauan el dorado pelo
 De su lustrosa frente
 Las rusticas encinas,
 (Venus en tanto reposando estaua)
 La Luna se allomaua al primer cielo
 Con la forma menor de su hermosura,*
 Cuyo rayo, si escaso,* penetrante
 Aquellas selvas visitò vezinas.
 El verdugo de Marte se apreslaua,
 Que al joben ha sentido
 (ò poderoso/aguarda, espera, ténete,
 Que es infame vengança
 La que por mano vil el noble alcança)
 Delembòca ynbufido

A ame-

* Vir. Enei.
li. 6.

* Achilles.

* Menò, Oui.
meta. li. 13.

* Silius tum
nigra trifor-
mi hostia mac-
tetur diuina
li. 1.

* Virg. Enei.
lib. 6 sub luce
maligna.

* *Apoteſis. La*
liſonja crece
(aunque dixo
ſamete) al que
liſongea.

* *Hor. lib. 1.*
car. ode 28.

* *Virg. in bu-*
co. ſed oſi caput
hoc apri.

Llega el aliento, y plumas moderando.
O tu Maborte * horrendo
Del mundo aſombro, y deſte cielo eſcuiendo,
Dixo el rapaz, liſongeaſdo a Marte,
De vn Adonis infame adulterino
Vengo a pedir vengança en mis agrauios.
Marte la voz de Adonis oyo ſolo,
Y de la fuerte que eſtremecẽ Eolo
En la montaña al mas robuſto pino
Al querellante eſtremeciò mezzquino,
Y con ſu eſtruendo le ocupò los labios.
De ſus blaſones los eſcudos raja,
Los trofeos deſtroza,
Dobles arneſes hiende,
Picas, venablos, y martillos parte:
No tan ſoberbio el Aquilon ſañudo
Rebuelue el monte de Venuſia * rudo
Ni el Euro aſi ſe enciende
Quando al peñaſco de la antigua ſierras
Que amenaza a la tierra
Del natural aſiento defencaja,
Sus herguidas piramides deſgaja,
Y por el ſuelo ſus orgullos tiende.
En vn cerdoſo * jabali que goza
La temeroſa mageſtad del monte,
(Ya que no por razon, por tirania

Mien-

Mas del cipres si lo estoruare el tronco,
 Que a mayor vencimiento esta dispuesto
 El hozico tajante colmillado.
 Ay que dolor alcancale en vn lado
 Tan rigurosa herida,
 Que no la pudo consentir la vida.
 Antes sale huyendo por la boca
 Arrancando a los labios ya desiertos
 El ay postrer, que les quedaua ronco.
 Al socorro venia
 La infautsa Diosa amante,
 De Diana auisada,
 Que preuió desventura
 Luego que visitó la selva obscura.
 La voz ya sin aliento desmayada
 En sus orejas cuy dadó las suena
 Tan mal articulada
 Como la luz del dia,
 Que con pasos inciertos
 Temerosa entre nieblas se escondia,
 Por no mostrarle a Venus tanta pena.
 Dexa el carro al instante,
 Sueltas las cuerdas de su tiro errante,
 Y derribase al suelo
 Fiada mas en su ligera planta,
 Que de los cisnes en el rapto buelo:

Y

Corre

* *Faust? Dē-
 tati, Et celsis
 frendentes mā
 tibus apri.*

*A socorrer la
 desgracia, que
 ha de ser, el q̃
 mas presto, lle
 ga tarde.*

*Afecto de
 amor.*

* *Adrian*
Ecce protinus
horridus, se-
roxque aper.
Spumās ore,
¶ Pamphi-
li.

* *Alci. emb.*
§ 6. minois.

* *El q̄ escar-*
mienta tarde,
nuere en el es-
carmiento.

* *Pamphi, que*
ferox syluis
aper.

A amedrentar * bastante
 De las selvas la barbara espesura:
 La experiencia le auisa al fuerte moço,
 Que es la bali, que ventecando viene,
 Y ansi los pies plantando, le preuiene
 De su venablo el atrenido hierro:
 Siente en su pecho ambiguo vn alborozo,
 Que la fuerza le dobla
 Dudaua, si es la colera, si el gozo
 Quien discurre sus venas, y no adierte,
 Que es el temor de la vezina muerte.
 Pienfa vencer (es moço) * mas se engaña,
 Aguarda temerario
 El duro encuentro de la fiera estraña:
 El hierro licencioso a tanta saña
 Rompe en cerdofo ijar polligo essento,
 Bufa, sacude el asta quebrantada
 Pregonando escarmiento, *
 Tomarle Adonis quiere,
 Pero infeliz escarmentando muere,
 Ensangrentado el montaraz contrario
 Buelue feroz * a la segunda entrada,
 Fiando al file de su diente agudo,
 No solo el Ioben tierno desarmado,
 Que atras el cuerpo dobla
 Haziendo amparo de vncipres funesto,

Mas

Y con voz lastimosa,
 De Atalanta imitando los ruidos,
 Refucitarle intenta los sentidos,
 Engañada imagina, que respira,
 Y es, que su mismo aliento
 Sale buscando la region del viento:
 Que en vaso ya quebrado, y tan pequeño
 Porcion no cabe de tan alto dueño.
 Si se va deslizándose
 La mano yerta, que en su seno abriga,
 Accion presume, que es de gran fatiga.
 Si se tuerçe a vna parte la cabeça,
 Entiende, que es afecto de tristeza,
 Mas el presente dia,
 La va defengañando,
 Y así tierna llorando,
 Estas tristes palabras le dezia:
 Luz de mis tristes ojos,
 Alma de mi sentido,
 Prision gustosa de mi atento oído,
 Mitad del coraçon, que me animaua,
 La muerte os ha rendido,
 Y pretende gozar vuestros despojos;
 Mas no merece palma,
 Quitando a vn cuerpo la mitad del alma:
 Buelua el bruto animal, que al monte exorta

Y 2

A mas

* Thom. Radt.
 Falaci haud
 semper audit
 temeraria no-
 Esc.

* Lu. ba. gua.
 Ensus mad.

Corre con ansia, y con presteza tanta,
 Que a las secas espigas,
 Que la hieren apenas las quebranta,
 Ve atraefar el monte en descubierto,
 Los pies ya sin concierto, *
 Al feroz animal, que bufa ronco,
 Y que si antes troneaua las encinas,
 Agora busca por amparo un tronco:
 Mas tanta sangre desperdicia infame
 La erida generosa,
 Que antes de allarle acabará la vida.
 Alas nuevas le puso
 La fiera, aunque pesada,
 Si no al aspecto horrendo amedrentada,
 Al infeliz suceso temerosa:
 La montaña penetra, aunque escabrosa,
 El semblante confuso,
 Y en lo mas encubierto
 Halla a su Adonis palpitando muerto,
 Llegase cerca, y mira diuertida
 La sangre bulliciosa,
 En partes no quaxada:
 Yervas le aplica a la mortal herida,
 La mano de piedad ensangrentada,
 Porque el precioso humor no se derrame,
 Junta su boca con la boca clada,
 Y con

* Honras del
 difunto.

Quintianus.
 Mortalis rapi-
 do signa ter-
 rebunt metu.

Ovi. met. lib.
 10. en el fin.

Arios. de An-
 ge con Medo.

Bolued Adonis, gozen los sentidos,
 A quien de Ausencia tal el dolor toca
 Los regalados lazos de mi cuello:
 Goze mi amarga boca: el dulce fello
 En que las armas del amor graudas
 Almas mil me imprimian regaladas,
 Entre orlas de oro, de coral, y perlas:
 Mas ay de mi, que voces doy al viento,
 Y arroyos de mis lagrimas derramo
 Sin esperança de jamas cogerlas.
 Mi Adonis sin aliento,
 Y no responde, quando mas le llamo?
 Tortola soy en el desierto ramo;
 Que ayere estuu en talamo frondoso,
 Gozando alegre de su dulce esposo.
 Ayer vi leuantado
 El laurel eminente,
 Señor del monte, de la selua y prado,
 Cubierto de armonia,
 De pompa hermosa, y magestad cerrado,
 Y en vn instante su verdor marchito
 Hállo en la tierra sin fazon cortado.
 Ya los cabellos, que formauan dia
 Alegre mas que los del Sol luziente,
 Llegaron con su luz al Occidente,
 Por el mar de mis llantos lastimoso;

El alma está
 donde su vo-
 luntad. *Arist.*

Los

*Aunque enga-
ñofo, consuelo
en la mayor fa-
tiga.*

*Repeticiones,
afeitos de el
dolor.*

** Bap. pi. Cru-
deles superi,
crud lis & ip-
se Cupido.*

A mas horror con su fiereza **brava**,
Buelua, y su agudo filo
Corte (si puede) Alache fis mi hilo,
Que mientras no le corta,
No vencerà la muerte
Al hijo de Cinaras lastimoso,
Pues triunfa poderoso
Dentro el alcaçar de mi pecho fuerter
En mi serà este flaco vencimiento,
Pues era mi manida regalada
La que està despojada:
En mi es el vencimiento
Bolued, bolueda mi, que estoy rendida,
Bolued alma hermosa,
Essos ojos serenos,
De agrado siempre llenos:
Llenos siempre de pompa luminosa,
Bolued, vereys la accion mas lastimosa,
Que influyeron de Marte los desleos,
Gozad de aqueftas luzes los trofeos,
Que en nieue derretida
Van dilatando el curso de mi vida,
Bolued Adonis bello,
Escuchen mis oydos
Aquellos ya passados
Acentos regalados:
Bolued

Alguna parte del dolor que siento?
 Quien me darà tan poderoso aliento,
 Que con mi voz alcance lastimosa
 La mas ligera eleuacion del viento?
 Son estós, dulce esposo, amada prenda,
 Los talamos lasciuos regalados,
 Que me estauan guardados,
 Para en la buelta celebrar mis bodas?
 Son las encinas deste monte todas,
 Los placenteros siempre combidados,
 De tu sangre brindados,
 Y a ser posible, ahitos
 De mis dolientes lastimosos gritos?
 Son los epitalamios, dime, agudos
 Estos espinos rudos?
 Tanta escabrosidad! no ay quien la entienda!
 Suena el tropel en la vezina fenda
 De la hermosa Diana con su esquadra,
 Que contra el fiero jauli venia
 Temiendo al Ioven solo en tal contienda
 Corria veteando
 Melampo perro*, y viendo a Adonis ladra
 Tan lastimosamente,
 Que liquidos aljofares sembrando
 Va el esquadron ardiente,
 Sin ver el mal presente:

Venus

El socorro; q
 se tarda, vie-
 ne a llorar las
 ruinas.

* Fue de An-
 teon, Ovi. 3.

En su cabe-
ça, segun Af-
tolog. se cau-
sa el eclipse
mayor.

Los golpes de
el sentimien-
to quiebra los
discursos.

Los hermosos luzeros de su frente;
De luzes despojados
Otros rumbos caminan, y otra esfera;
La confusion rosada de su Oriente
Entre denlos nublados
Amarillos, y cardenos se absconde;
ò rustico animal! ò infame fiera!
Que sin tocarte, qual Dragon celeste
Con barbara cabeza
Eclipses causas de mayor tristeza.
Aborrecido Marte, dime, donde?
En que braço de Heroe generoso
Pusilte aguda espada, ò fuertelanza,
Si de mi amado te ofendiste hermoso,
Con que tomar vengança?
En este roble montaraz mi escrito
Ostentará por termino infinito
Esta vengança tuya,
Para que della tu valor se arguya,
Y para que despidas la esperanza,
De que mi rostro enjuto
A mirar buelva tu semblante bruto.
Ay! quien abra, que lagrimas me preste
Difunto amado mio,
Con que aumentar vn caudaloso rio,
Que lleue a Tetis, y a su esquadra yndòla
Algún

*Oui. donde
arriba,*

Lo que vsurpar pretenderà el oluido;
Y en vn brinquinio de cristal labrado,
Nectar sacando eterno
Por cima de la sangre roziado,
Lo dilataua con semblante tierno:
Bueitas en torno daua
Y aunque mal, y entre dientes pronunciaua
Palabras de dialecto nunca vsado.
Luego se vió la sangre retirada
En diferentes partes arrugada,
En vn pie cada parte leuantarse,
Y en presencia de todos ampollarfe;
En cada capullejo que se abria
Alegre se veia
Vn ciclo arrebolado,
Que la flor auerguenga del granado:
Traslado dexa de su hermosa historia
Recomendado a Ceres,
Que siempre le renueua en sus placeres.
Y porque alla en los campos del reposo
A tanto amante comunique gloria
El espiritu hermoso,
Luego a su hija invoca,
A quien el Reyno de las almas toca:
Proserpina al momento
Con passo cuydadofo *

Z

Haze

Venus al llanto desató la rienda,
Mientras suena la triste melodía,
Que el monte amedrentaua, y confundia;
Y con las manos de cristal, manchadas,
Como maestra los compases lleva
A la música nueva,
Arrancando madexas de su frente,
De los cinco Planetas respetadas,
Y del quarto embidiadas.

Derrama la piedad con ancha mano
Copias de perlas tantas,
Que las recogen las siluestres plantas,
Y en forma las ostentan diferente,
Orgullos mil verdeguando hermosos
En brazos generosos.

Ya falta humor a tan copioso arroyo,
El albo sobra al turbulento río:
Y el rojo humor ya frío
Descansa cerca en vn pequeño hoyo.
Buelta a Marte feroz, y al torpe hijo
Despechada les dixo,

A pesar de vn infame, y vn deforme,
Complices fieros deste caso enorme,
En los tesoros de mi amor pasado
Vinculo dexare constituydo,
Que eternamente pague a la memoria

Lo

En las yeruas.

*En esta estrecha parte
Taze con pocos años reposando,
El mayor triunfo del Amor, y Marte:
Todo mortal le rinde por despojos
Miedo en el coracon, llanto en los ojos,
O tu, que vas caçando
Ninfa inmortal, deten el passo, espera,
Llora, y despues camina a ligera.*

Sentido.

Razon.

** Hora. lib. 1.
car. licebit ie-
Eto ter pulue-
re curras.*

SI IN OPVS CVLO ISTO
aduersus Fidem (quod absit) quid incaute repe-
riatur elapsum irritum illud, adque excidendum
esse volo, libentissimeq; animi consensu Sanctæ
Romane Ecclesiæ, & maiorum censura
prudenti committo.

EN LA IMPRENTA DE A. DE A.

*En la Imprenta Real, En casa de Baltasar de Bolibar, En
la calle de Abenamar. Año de 1652.*



Haze, que se trasmonte
 (A pesar del barquero de Acheronte)
 El alma desta flor rompiendo el viento,
 Del campo Eliseo en el mejor asiento.
 Otra esquadra de Ninfas ya venia
 Los brazos con guirnaldas,
 Y con flores bellissimas las faldas,
 Que al que triunfó de la deydad de amores
 Sepulcro quieren darle entre las flores. *
 Limpian el cuerpo aun sin el alma bello,
 Y lleuanlo igualado
 Recogido el cabello
 Al mas hermoso, y mas vezino prado,
 Donde le canten honras cada dia
 Pajaros mil con dulce melodía.
 En urna leuantada de Diamante
 (Ya que el Sol en las ondas se escondia)
 El cuerpo colocaron del Amante,
 Y Venus despedida
 De la esquadra de Ninfas comedida:
 En el vale postrero,
 Tomando con desgarro
 A vn Serpentin del tenebroso carro,
 La confiada rienda,
 Y (porque el alma su memoria entienda)
 Llamandola primero *
 En el tumulto paso este letrado.

* *Ponta. illus-*
tres passim flo-
res monimen-
taq; diuum.

Memoria ins-
tituyda.
Señal de dura-
cion.

* *Ausoni. in*
præfa. Paren-
talia 2. Tur-
neb. li. 18. c.
32. & li. 22.
cap. 10.

En

ERRATAS.

Fol. 3. pag. 1. lin. 23. sus jardines, diga los jardines. f. 4.
 pag. 2. lin. 18. panegiristia, diga panegirista. f. 6. pa-
 gin. 2. lin. 11. a5te. diga à te. f. 7. pag. 2. lin. penult. age-
 na. diga ageno. f. 14. pag. 2. lin. 2. medidas. diga media-
 nas. f. 16. en el margen, de ea. diga Dea. f. 16. pag. 2. lin.
 penultim. citaristas. diga citarista es. f. 18. pag. 1. lin. 24.
 necesario. diga necessario. f. 18. pag. 2. lin. 10. boquero.
 diga roquero. f. 19. pag. 2. lin. 3. escusa. diga esquadra fol.
 19. pag. 2. lin. 18. puesto. diga puerto. f. 20. pag. 1. lin. 15
 moscatelomos. diga moscatelones. f. 20. pag. 2. lin. 16. gnar-
 da. diga guarda. f. 22. pag. 2. lin. 3. a parir. diga al parir.
 f. 25. pag. 1. lin. 1. en su muerte. diga en su mente. fol. 26.
 pag. 1. lin. 9. viente. diga vientos. f. 26. pag. 1. lin. 16.
 puras. diga passa. en la misma pag. lin. 14. junta. diga jun-
 to. f. 26. pag. 1. lin. 22. consiente. diga Consente. f. 27. p. 2
 lin. 6. fogosae. diga fogosas. f. 32. pag. 1. lin. 7. Tersicote.
 diga Tersicore. fol. 40. pag. 2. lin. 2. sos viciosos. diga los
 viciosos. f. 53. pag. 1. lin. 15. preguntando. diga pregun-
 ta. f. 62. pag. 2. lin. 7. el. diga a el.